



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSTGRADO
MAGÍSTER EN HISTORIA

“MEMORIAS SUBTERRÁNEAS EN EL CHILE ACTUAL: EL LUGAR
DE LA ‘TRAICIÓN’ EN LAS MEMORIAS DE SOBREVIVIENTES DE
VILLA GRIMALDI”

Tesis para optar al grado Magíster en Historia
EVELYN HEVIA JORDÁN

Profesora Guía:
María Eugenia Horvitz Vásquez

Santiago de Chile, diciembre de 2014

RESUMEN DE TESIS

La presente investigación tuvo por objetivo analizar cómo aparece la "traición" en la construcción de memorias de los sobrevivientes de Villa Grimaldi, ex Cuartel Terranova. El trabajo partió con la revisión del estado del arte de los estudios sobre las memorias de la dictadura en Chile, observando la dificultad que existe desde la historia y las ciencias sociales para aludir al problema de la zona gris descrita por Primo Levi. Así, la pregunta por la denominada "traición", fue la puerta de entrada para una aproximación a las tensiones que supone hacer memoria y permitió comprender la complejidad de la experiencia represiva desde la voz de quienes sobrevivieron a la tortura, tensionando las narraciones dicotómicas y exentas de matices con que este pasado es construido.

La investigación se organiza en tres apartados, el primero, cumple la función de situar teóricamente el problema, en cuanto a los debates sobre la construcción de memorias y sus matices; un segundo apartado que enmarca históricamente la experiencia de la represión política en Chile y en particular una descripción densa sobre la historia de Villa Grimaldi, como antesala a la última parte donde se presenta el análisis de una selección de 12 testimonios, poniendo el eje en la comprensión respecto a cómo aparece y significa la "traición".

Las principales conclusiones derivadas del análisis nos aproximan a la importancia del testimonio como estrategia de construcción del pasado que permite un diálogo entre la experiencia vivida y reconstruida narrativamente en el presente, donde la mirada retrospectiva impide hablar de traición para referirse a la información extraída bajo tortura. Así, se releva la importancia de problematizar el uso del lenguaje que reproduce la desresponsabilización de la implantación del terrorismo de Estado, permitiendo una comprensión de la experiencia represiva que da cuenta de las complejidades de la condición humana llevada a sus límites.

A Mariana, quien ha transitado junto a mí por estos subterráneos de las memorias.

A Ida, mi abuela, mujer-pájaro; mujer de pocas letras, pero con muchas historias, que dejó este mundo para convertirse en mi leyenda chilota más importante.

AGRADECIMIENTOS

Escribir los agradecimientos no es tarea fácil, sobretodo cuando ha sido un trabajo al que se ha llegado tras recorrer un trayecto largo, lento y muchas veces difícil de andar. Es por eso, que quisiera agradecer en primer lugar a María Eugenia Horvitz, mi profesora guía, quien ha sabido entender los vaivenes de este proceso y me ha tenido paciencia y confianza en todo momento.

Desde iniciado este camino, han pasado varias personas relevantes en distintos momentos, mis queridas José, Marcia, Ali, Manu y Pancho gracias a esas conversas en distintos lugares sobre la vida y la sobrevivida, pero también sobre estos asuntos de las memorias. A Olga Ruiz, Loreto López, Bárbara Azcárraga y Pavel Eichin, quienes contribuyeron de diferentes maneras a pensar y producir este trabajo. A Isabel Piper y Ricard Vinyes, cuyos comentarios fueron iluminadores en momentos de oscuridad y pérdida de perspectiva. A mis compañeras del Magíster, en particular a Claudia Urzúa y Francisca Barrientos, quienes siempre me animaron a continuar. A mis profesores Gabriel Salazar, Leonardo León y Pablo Artaza, quienes aportaron a este trabajo desde distintos lugares y a veces sin siquiera darse cuenta.

No puedo dejar de mencionar a mis colegas de la Universidad Alberto Hurtado, quienes han sabido aguardar con paciencia que pudiera finalizar este recorrido y me han sostenido en los días más difíciles: Javiera, Claudia, Antonia, Álvaro, Francisco, Fernando, Paulina, Texia y los Decanos Mauricio Arteaga y Elizabeth Lira. A mis ayudantes, particularmente a Denise y a los estudiantes de la UAH que cursaron el OPT Psicología Social de la Memoria. También agradezco a mis terapeutas Ximena y Cecilia, quienes han sostenido en este último año una escucha dolorosa, que me enseñaron a hacer una pausa para tomar aliento y continuar.

A las mujeres de mi familia: mi madre, mi hermana Carolina, quien leyó y comentó este trabajo. A mi tía Nana y mis hermanas Icha y Cata. Mención especial a mis abuelos,

quienes dejaron este mundo y pasaron a ocupar un lugar en lo que respiro y hago, heredándome este gusto por escuchar y contar “historias”.

Este viaje no hubiera comenzado sin la disposición generosa de Roberto Merino, uno de aquellos imprescindibles en la formulación de preguntas sobre este pasado que no pasa. A todos y todas quienes hacen que Villa Grimaldi sea algo más que un lugar físico y lo convierten en un “lugar de memorias”, en particular, a todos esos hombres y mujeres que se han animado a compartir su biografía frente a una cámara, cuyos relatos son un material valioso para comprender los devenires de nuestra historia y de la humanidad.

Finalmente, este trabajo no hubiera sido posible sin el financiamiento del Programa de Capital Humano Avanzado de CONICYT, el cual me otorgó la beca para cursar este Magíster en Historia.

INDICE

PRIMERA PARTE: PERSPECTIVA TEÓRICO CONCEPTUAL.....	12
Preludio: enmarcando la perspectiva	13
I. Marco Teórico y Revisión Bibliográfica	17
I.2. Las memorias y sus claroscuros: la zona gris y la experiencia concentracionaria. ...	19
I.3. La tortura y las relaciones al interior del centro secreto: la “traición” entre comillas.	29
SEGUNDA PARTE: ANTECEDENTES HISTORICOS	32
II. Villa Grimaldi y el Terrorismo de Estado en Chile.....	33
II.1. La mansión señorial: El Paraíso	33
II.2. Del Paraíso Villa Grimaldi al infierno del Cuartel Terranova	38
II.2.1. Las Brigadas de la DINA en Terranova	40
II.2.2. Técnicas de torturas	47
II.2.3. Ocultar, borrar y demoler la historia de la represión.....	53
II.3. La lucha en contra del olvido: de sitio eriazó a Parque por la Paz	61
II.3.1. De las espinas y las rosas.....	64
II.4. Los espacios como (plata)formas para la re-construcción del pasado.	68
II.4.2. El testimonio y la oralidad.....	73
II.4.3. El archivo oral de Villa Grimaldi	76
TERCERA PARTE: LA VOZ DE LOS SOBREVIVIENTES Y “LAS TRAICIONES”	79
La voz de los sobrevivientes	80
III.1. El secuestro: el primer momento de un viaje hacia el centro del terrorismo de Estado	83
III.2. Las complejidades para describir las relaciones al interior del Centro Secreto	88
III.3. El testimonio: la demolición y la re-construcción de la experiencia subjetiva	93
CONCLUSIONES	100
BIBLIOGRAFÍA	105

INTRODUCCIÓN

A fines de agosto de 2011, la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (Valech) hace entrega de su segundo informe al Presidente de la República Sebastián Piñera, sorprendiendo a la opinión pública y a las agrupaciones de derechos humanos con la incorporación en la nómina de víctimas de Miguel Estay Reyno y Luz Arce Sandoval, reconocidos ex militantes de partidos de izquierda, que luego de la tortura, se convirtieron en colaboradores de los aparatos represivos de la dictadura. Tras este hecho, la pregunta que ronda es ¿puede un victimario también ser víctima? Dicho informe hace un reconocimiento oficial de la condición de víctimas y otorga beneficios de reparación, así el Estado reconoce a estas personas que tras ser víctimas fueron colaboradores a sueldo de los organismos de seguridad que sustentaron la práctica del terrorismo estatal durante la dictadura y que, incluso, como el caso de Estay Reyno, -alias “El Fanta”-, cumplen condenas en presidio por graves violaciones a los derechos humanos¹. Estas calificaciones de víctimas que fueron victimarios, constituyen el escenario propicio para comenzar a indagar en esta zona de claroscuros sobre el pasado reciente chileno.

La presente investigación pretende introducirse en aquello que se ha denominado la zona gris de la memoria, trazándose como principal objetivo el análisis de la “traición” en la construcción de memorias que, en el Chile actual, realizan los sobrevivientes de Villa Grimaldi, en el marco de sus testimonios para el Archivo Oral.

Aquello que se conoce como “traición” podría ubicarse en la zona gris de la memoria, entendida como aquel espacio intermedio entre víctimas y victimarios, que implica el desdibujamiento de la línea divisoria entre ambas categorías. En la zona gris descrita por Primo Levi (1987/2005), podemos ver a aquellos personajes que, sin ser responsables en

¹ Miguel Estay Reyno, actualmente cumple condena por el secuestro y asesinato de los tres militantes comunistas, Santiago Nattino, José Manuel Parada y Manuel Guerrero.

primera persona, contribuyeron activa o pasivamente con el funcionamiento del aparataje represivo, tanto dentro como fuera de los campos de concentración.

Para el caso de la dictadura chilena, podríamos referirnos a la zona gris, al indagar en la participación de ciertos personajes como por ejemplo: jueces, abogados, periodistas, médicos y otros profesionales, así como también, sacerdotes y gente común y corriente, que por acción u omisión contribuyeron a sostener la maquinaria del terrorismo de Estado en Chile. Hay múltiples relaciones presentes en esta *zona gris* que merecen ser estudiadas y develadas, las que se tejieron dentro y fuera del campo de prisioneros, sin embargo, para esta investigación interesan aquellas que se producen en la trama de relaciones al interior de Villa Grimaldi.

Este interés surge, producto de mi participación en algunas investigaciones e intervenciones en el ámbito de la memoria y los derechos humanos, donde pareciera ser que el pasado dictatorial sólo puede ser estudiado, comprendido y, por cierto, transmitido, en términos dicotómicos. Estas categorías blanco/negro, sobre la dictadura, han tejido un manto de silencio y de mistificación de aquello que sucede en el “entre”. Por su parte, las nociones jurídicas de víctimas y victimarios han permeado gran parte de la investigación e intervención en el ámbito de los derechos humanos en Chile². También mi formación de base como psicóloga social, hace que mi interés radique precisamente en la interacción social y, en particular, en cómo los sujetos a partir de sus interacciones, van dotando de diversos sentidos sus relaciones y experiencias, asunto que se complementa con mi interés por comprender procesos históricos en una escala micro, pues ésta nos permite una aproximación más completa y compleja a aquella historia de grandes procesos.

2 Al respecto, sugiero revisar tesis doctoral de la psicóloga social Isabel Piper “Obstinaciones de la memoria: la dictadura militar chilena en las tramas del recuerdo”. Universidad Autónoma de Barcelona.

Esta trayectoria e involucramiento en problemáticas de memorias y derechos humanos, hizo que se agudizara mi interés por indagar en torno al silencio que se ha tejido en esta zona gris, preguntas como ¿por qué, para qué o para quién(es) callar?, se fueron sumando a interrogantes sobre lo que producen dichos que escuché repetidas veces de la boca de “buenos vecinos” o parientes cercanos y queridos: “...no eran unas blancas palomas” o “por algo habrá sido ¿no?”, ambos tendientes a justificar de manera “sutil” las prácticas represivas de la dictadura. Entonces me pregunto ¿es que acaso este tipo de sujetos y pensamientos no se inscriben en ese espacio intermedio del blanco/negro del pasado?, pues no corresponden a esa imagen del victimario/verdugo propiamente tal que ha sido construida y transmitida a quienes no vivimos dicho período.

Por otra parte, en los últimos años, Villa Grimaldi se ha constituido en un espacio de trabajo y aprendizaje, donde he participado en algunos proyectos relacionados con la transmisión del pasado de este lugar, que hoy está convertido en un Parque por la Paz. En este espacio, en el último año me he desempeñado realizando entrevistas para el Archivo Oral, proyecto que busca recopilar las memorias de sobrevivientes de este ex centro de represión y torturas, lo que ha significado también la apertura a discursos y memorias que están vedados de los espacios de transmisión oficial del pasado y que dicen relación con cómo se recuerda la vivencia del secuestro y la tortura, refiriéndose en muchos casos a experiencias relacionadas con situaciones de delación, colaboración y “traición”. Estos relatos me invitaron a observarlos con mayor detención, ya que son parte de un sistema de relaciones que amerita un análisis particular, pues no basta con inscribirlos en la historia en uno de los dos polos de dicho pasado. De aquí, surge mi interés por investigar y profundizar en cómo aparece la “traición” en los recuerdos narrados para el Archivo Oral de Villa Grimaldi.

De esta manera, esta es una tesis sobre memorias que configuran una parte de la historia reciente chilena. El trabajo, fue organizado en tres apartados: el primero, encuadra la perspectiva investigación, presentando un estado del arte sobre los debates en cuanto a

las nociones de construcción de memorias, experiencia concentracionaria, zona gris y “traición”. El segundo, sitúa el problema de investigación en Villa Grimaldi, como un caso paradigmático que permite explicar el funcionamiento del terrorismo de Estado que se desplegó sobre cuerpos y las inter-subjetividades que convivieron durante el encierro en el Cuartel Terranova y las posteriores luchas por la memoria llevadas a cabo hasta hoy. El tercero, presenta el análisis, en tanto diálogo entre los relatos sobrevivientes de Villa Grimaldi y la pregunta guía, sobre como se sitúa la “traición” en la construcción de memorias.

Tanto la memoria como la historia son trabajos que se hacen en el presente, por tanto podemos preguntarnos si a 40 años del golpe militar y a más de 20 de retorno a la democracia ¿existe el contexto socio – político que permita indagar en esta zona gris? Ante esta interrogante consideramos imperioso rescatar las voces de los sobrevivientes, más allá del Informe Valech y del reconocimiento de su condición de víctimas del terrorismo de Estado, sino como sujetos protagonistas de un pasado que a las nuevas generaciones nos resulta necesario de comprender más allá de las usuales versiones dicotómicas. Con este trabajo no se pretende aspirar a la construcción de una historia como *magistra vitae*³, sino más bien configurar una puerta de entrada desde el presente hacia la comprensión de las complejidades de la condición humana en contextos de convivencia y sobrevivencia límites, asunto que nos podría dar algunas pistas para la comprensión del presente y el futuro.

3 Pues ya sabemos que en Chile y en las dictaduras del Cono Sur, las experiencias concentracionarias europeas no operaron para la educación y promoción de una conciencia de respeto por los derechos fundamentales, sino más bien, se convirtieron en un ejemplo para el funcionamiento de los aparatos represivos. “La historia, aún la bastante reciente, nos entrega claras pruebas de que respecto a la condición humana las cosas son mucho más complejas: basta, por ejemplo, recordar que muchos franceses perseguidos, víctimas de los nazis durante la segunda guerra mundial, fueron a su vez represores terribles en la guerra de Argelia, diez años después, en donde las técnicas de tortura descollaron en eficiencia y crueldad” (Mallol, 2007, pág. 13). “(...) podemos decir que no nos corresponde –en tanto historiadores- el perdón, pero sí la comprensión de los procesos de catástrofe y abatimiento que se desplegaron en medio de la represión y el exterminio, así como el análisis de las memorias que se construyen en torno a esas experiencias” (Ruiz, 2010, pág. 17).

PRIMERA PARTE: PERSPECTIVA TEÓRICO CONCEPTUAL

Preludio: enmarcando la perspectiva

En mi experiencia –como investigadora- he observado que las memorias del pasado reciente chileno en los últimos años se han ido constituyendo en un tema relevante al interior de la academia, generándose centros de investigación, grupos de trabajo e incluso programas académicos específicos para su estudio. Sin embargo, la delación, colaboración y “traición”, aparecen hasta ahora como temas escasamente abordados. La historiadora Olga Ruiz, explica este silencio de la siguiente manera: “(...) no pocas veces quienes abordan estos temas desde distintas disciplinas deben justificar su interés en tan “controversial” objeto de estudio y sobre ellos recae la sospecha de estar haciendo una suerte de defensa u apología de la *"traición"*” (Ruiz, 2010, p. 253).

Al planteamiento de Ruiz, podemos agregar la relación cercana que han tenido los académicos que investigan y escriben sobre memorias con las agrupaciones de víctimas y con los distintos sitios de memoria, produciéndose instancias de trabajo conjunto, que han generado valiosos aportes en la construcción de memorias y relevar la experiencia desde las víctimas, pero a su vez dichas relaciones han constituido una especie de mimesis entre sujeto investigado y sujeto investigador, lo que constituiría una dificultad para la necesaria toma de “distancia analítica”. Con la noción de *distancia analítica* (Strauss y Corbin, 2002), no pretendo aludir a la neutralidad y objetividad a las que aspira la historia como disciplina positivista y científicista, sino más bien, a una actitud reflexiva y problematizadora, que genera las condiciones de posibilidad para indagar en el pasado reciente más allá de las abundantes dicotomías que reifica la historia: *víctimas/victimarios, vencedores/vencidos, héroes/traidores*.

Asumiendo que el presente va configurando las posibilidades de emergencia de ciertas memorias, en determinados momentos sociales, históricos, políticos y culturales, pueden aparecer memorias que antes habían sido silenciadas, volviéndose en memorias oficiales o dominantes, dejando a otras en los subterráneos del recuerdo. Pollak se refiere a este

asunto de la siguiente manera: “... esas memorias subterráneas prosiguen su trabajo de subversión en el silencio y de manera casi imperceptible afloran en momentos de crisis a través de sobresaltos bruscos y exacerbados. La memoria entra en disputa. Los objetos de investigación son elegidos, de preferencia, allí donde existe conflicto entre memorias en competencia” (Pollak, 2006, p. 18).

En relación al problema de la *“traición”* es difícil encontrar investigaciones sociales e históricas que problematicen la conceptualización de uso común de ésta a propósito de la experiencia represiva en Chile⁴. No obstante, en el ámbito de la creación artística, se pueden mencionar varias producciones que tocan este tema: las obras de teatro *“Guatón Romo, un ángel caído”* de Claudio Pueller y Álvaro Pacull⁵, *“Medusa”* de Ximena Carrera⁶ y *“Qué tiempos aquellos... Fanta y Romo”* de Juan Radrigán. También, está el documental de Carmen Castillo *“La Flaca Alejandra”* y la novela de Arturo Fontaine *“La Vida Doble”*⁷. Todas estas producciones, tienen en común la construcción de un “imaginario” de la “traición”, cuyo foco principal es la descripción de la experiencia de vida de un icono o símbolo de la “traición”. Por ende, contribuyen a una construcción de memorias sobre la “traición” fijadas en un chivo expiatorio, lo que dificulta la posibilidad de desentrañar qué hay en aquella zona gris. Por otra parte, podemos mencionar como obras que merecen un análisis aparte, el tratamiento que han dado a este problema la serie transmitida por Televisión Nacional de Chile durante el 2011 y 2013, *“Los Archivos del Cardenal”* y *“Los 80”* (cuarta temporada), transmitida por Canal 13, ya que en el guión de ambas se representa mediante personajes específicos la

4 No obstante, Ana Longoni, ha publicado en el año 2007 *“Traiciones”*, un texto que alude a la figura del traidor en los relatos (novelas) acerca de los sobrevivientes de la represión argentina. Existiendo algunos elementos del análisis que pueden ser útiles para pensar el caso chileno.

5 Aborda la experiencia del torturador Osvaldo *“Guatón”* Romo.

6 Trata sobre la convivencia de Luz Arce, Marcia Merino (La Flaca Alejandra) y María Alicia Uribe en un departamento de las Torres de San Borja que dispuso para ellas la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA).

7 Es un recorrido por el recuerdo que Irene o Lorena, hace sobre su experiencia como parte del movimiento revolucionario *“Hacha Roja”*, su proceso de transformación en agente de la represión y su posterior exilio.

complejidad de lo que habitualmente valoramos como “traición”, insinuando que se sitúa en una zona de indefiniciones y, por cierto, de matices.

En Chile, los personajes que condensan el significado común de la *"traición"*, a propósito de las experiencias de encierro durante la dictadura, son pocos y se han constituido en *íconos* que permiten hablar de ella, fijándola como una actitud excepcional, que se explica muchas veces por las características psicológicas o biográficas de quienes las encarnan: El “Fanta”, la “Flaca Alejandra”, el “Guatón Romo”, Luz Arce y la “Carola”, se han constituido en los “chivos expiatorios” que permiten situar a este problema desde el lugar de un otro, que es claramente identificable. Incluso entre ellos, han asumido, justificado e incluso, defendido su condición de “traidores”, narrando su historia en entrevistas o memorias personales⁸.

Por su parte, las memorias de las víctimas desaparecidas y ejecutadas durante la dictadura, en los años posteriores han sido objeto de variadas investigaciones sociales e historiográficas, así como también de producciones artísticas. Sin embargo, la figura del sobreviviente a la prisión política y la tortura, hace muy poco ha sido reconocida ya no sólo como testigos⁹ de la experiencia de otros, que no vivieron para contar la propia.

Ana Longoni señala que la audibilidad social de la experiencia del sobreviviente en Argentina ha sido compleja, puesto que muchos de ellos, -dada la gran cantidad de desaparecidos y escaso número de sobrevivientes-, viven la culpa de haber sobrevivido, pero también desde los otros emergen dudas sobre lo que hicieron para salir vivos del campo: “Los que atravesaron por el espacio y el tiempo suspendidos del campo clandestino y retornaron a este mundo generan desconcierto, incomodidad, sospechas en

8 Algunos textos de corte biográfico son: Soto, Hernán (1988) “Voces de muerte”, Santiago, Lom Ediciones; Guzmán, Nancy (2000) “Romo, confesiones de un torturador”, Santiago, Editorial Planeta, Arce, Luz (1993) “El Infierno”. Santiago, Editorial Planeta.

9 Sobre la noción de testigo, sugerimos revisar Giorgio Agamben: “Lo que queda de Auschwitz” (2000), Pre-Textos.

los otros. Sobre ellos pesa la culpa de estar vivos, la suposición de que para vivir hicieron un pacto con el Mal, cuando miles a su alrededor morían” (Longoni, 2007, p. 29).

El caso chileno, es distinto, porque la mayoría de quienes vivieron la experiencia del secuestro, tortura y permanencia en los centros clandestinos, que entre 1973 y 1990 se extendieron a lo largo de todo el país, sobrevivieron. Muchos de ellos se quedaron en los países donde fueron exiliados y otros, iniciaron su retorno definitivo en los inicios de la transición, constituyéndose muchos de ellos en testigos importantes para los procesos judiciales sobre desapariciones y ejecuciones. Sin embargo, el reconocimiento del Estado de su condición de víctimas, recién fue declarado a 30 años del Golpe, en el año 2003, con la creación de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, la que en el 2004 publica el conocido Informe Valech.

La publicación de este informe da cuenta de un escenario en el cual los sobrevivientes de la prisión política y tortura dejan de constituirse solamente en testigos del destino de desaparición y muerte de tantos otros que vieron durante su paso por los centros clandestinos y comienzan a ser escuchados oficialmente, en tanto sujetos protagonistas, portadores de una experiencia necesaria de develar. De este modo, comienza a abrirse un espacio para que las memorias de los sobrevivientes puedan hablar sobre un pasado para muchos incómodo, que en la actualidad convive con muchos de sus protagonistas. Pero, aun cuando el Informe Valech pone en el espacio público la experiencia de la prisión y la tortura, a una década de su divulgación, resulta compleja e incómoda su escucha, pues lleva a interrogar cómo se ha construido el camino económico y político presente.

Otro elemento relevante en términos del reconocimiento social (no siempre oficial), que ha permitido el desarrollo de la asociatividad de los sobrevivientes, han sido los procesos de recuperación de algunos ex centros secretos de secuestro, tortura y exterminio, como Londres 38, José Domingo Cañas, Nido 20, Tres y Cuatro Álamos, y,

la misma Villa Grimaldi, espacios que han permitido el reencuentro y recuerdo de las experiencias alojadas en el encierro, que durante estos años han hecho posible la transmisión mediante diversas vías de esa experiencia.

De esta manera, el punto de partida y de llegada de esta investigación, sitúa en el centro la problemática de la construcción de memorias de quienes sobrevivieron al encierro clandestino y a la tortura en el ex Cuartel Terranova, enfatizando en cómo desde el relato presente, se define e inscribe la “traición” en el marco de la experiencia concentracionaria.

I. Marco Teórico y Revisión Bibliográfica

Este apartado busca dar cuenta de la perspectiva desde la cual se realizó la investigación. Los debates contemporáneos al interior de las ciencias sociales y la historiografía han puesto en crisis la epistemología positivista, que sitúa el trabajo de investigación como una actividad "neutral" y "objetiva", que trabaja con fuentes que dan cuenta del pasado tal como fue y que por tanto, el historiador-investigador, sólo debe "descubrir" qué es lo que estas fuentes permiten develar respecto del pasado.

El trabajo de investigación realizado en esta tesis, se sitúa desde una mirada crítica al positivismo, de esta manera en este apartado se hace cargo de transparentar el lugar que ocupa el investigador en la búsqueda/producción de fuentes y elección de un marco teórico desde el cual se comprende el fenómeno estudiado. Por tanto, cabe aclarar que la presente investigación no tiene por objetivo dar cuenta de quienes "traicionaron" o no, sino más bien aspira a situar el problema de la "traición" como parte de la construcción de memorias, conceptualizándola desde la voz de quienes sobrevivieron a la experiencia del centro secreto de secuestro y tortura "Cuartel Terranova", proponiendo una aproximación sobre la base del diálogo entre la oralidad de los testimoniantes, el

contexto de enunciación presente y, por cierto, una perspectiva crítica y autocrítica respecto a las concepciones teóricas, metodológicas y técnicas asumidas por parte de quien investiga.

De esta manera, este trabajo de investigación adopta una epistemología socio-construccionista, donde la relación sujeto que conoce y objeto que es conocido, se produce en un marco socio-histórico. Así, la idea de la Historia (con mayúscula), es una mera ilusión positivista y más bien se asume que existen tantas vías posibles de construcción de la historia, como posiciones de historiador: ético-política, generacional, interpretación teórica, decisiones metodológicas respecto de las fuentes y su análisis; y, las condiciones que posibilitan los contextos socio-políticos en los que se investiga. Es así que en este capítulo, abordaremos algunos tópicos centrales para dar cuenta de las coordenadas en que se enmarca la investigación.

I.2. Las memorias y sus claroscuros: la zona gris y la experiencia concentracionaria.

El Parque por la Paz Villa Grimaldi fue el primer ex centro secreto de secuestro, tortura y exterminio que en Chile fue recuperado y abierto al público¹⁰, recibiendo en la actualidad a miles de visitantes nacionales y extranjeros¹¹ interesados en conocer el sitio y las posibilidades que éste ofrece para hablar de la historia reciente chilena.

Este proceso de recuperación y apertura pública del lugar ha implicado *luchas por la memoria* (Jelin, 2002) en torno al pasado, presente y futuro de este sitio, en las que participan no sólo sobrevivientes y familiares de los ejecutados y desaparecidos, sino que diversos actores sociales, entre los cuales, cabe destacar, la inserción de dos áreas de trabajo: Educación y Museo, equipos compuestos principalmente por profesionales que no tienen una vinculación biográfica con el sitio¹².

Esta investigación surge precisamente en el marco de los debates que surgieron durante la realización de un proyecto que buscaba producir una narración que permitiera a los visitantes hacer el recorrido con un dispositivo de audioguía¹³, esa fue una oportunidad en que los distintos actores vinculados a este sitio de memoria (profesionales, sobrevivientes, familiares de represaliados y quienes estaban a cargo de la gestión del lugar (Directorio)), abrieran una conversación en torno a *¿qué narrar?* y *¿cómo narrar?* a los visitantes lo sucedido en Villa Grimaldi.

10 En la actualidad, en Chile, se han recuperado otros ex centros de torturas como José Domingo Cañas, Nido 20 y Londres 38.

11 Según los registros internos de la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi, recibe alrededor de 16.000 visitas cada año.

12 La autora de este trabajo, desde inicios de 2011, se ha desempeñado como entrevistadora e investigadora del Archivo Oral, que desde el 2012 pasó a formar parte del área Museo. Para más detalle sobre estas áreas de desarrollo de la Corporación, sugerimos visitar el sitio Web institucional www.villagrimadi.cl

13 Este proyecto fue financiado por el País Vasco y se llevó a cabo durante el año 2009 y primer semestre del 2010, aun cuando inicialmente estaba pensada su ejecución en 6 meses.

Sabemos que el lenguaje no es inocuo, produce efectos materiales que guían las acciones y prácticas de las sociedades, de esta manera, en el relato que debía guiar el recorrido del visitante, no era indiferente asumir que Villa Grimaldi había sido un "ex centro de detención y torturas" que "un centro secreto de secuestro, tortura y exterminio" o asumir que quienes pasaron por Villa Grimaldi fueron "víctimas" o "represaliados"; "detenidos" o "secuestrados". Cada una de estas conceptualizaciones tiene efectos distintos y por cierto, que obedecen a determinados contextos de enunciación con ciertos fines políticos. Del ejemplo de estas tres dádadas, las primeras buscan: establecer una verdad jurídica desde el Estado y medidas de "reparación"; mientras que las segundas, buscan tensionar la judicialización en el uso del lenguaje para referirse al pasado reciente y problematizar ciertas nociones que se fueron naturalizando en el lenguaje de los grupos de "memoria y derechos humanos", como las ideas de "víctimas" y "detenidos/as"¹⁴.

Por otra parte, cabe situar este trabajo en el concierto de la proliferación de la investigación académica en torno a la construcción de memorias en Chile, la que se ha desarrollado desde diversos frentes: *los estudios culturales*¹⁵, *la sociología y ciencias políticas*¹⁶, *la historia*¹⁷, *la psicología y psicología social*¹⁸, por mencionar algunos;

14 En este sentido, fueron muy iluminadoras las conversaciones con Roberto Merino Jorquera, quien en ese entonces era parte del equipo de gestión del Parque por la Paz Villa Grimaldi.

15 Aquí podemos destacar los diversos artículos publicados por la crítica cultural Nelly Richards, en particular, la edición del conjunto de ensayos de varios autores: "Políticas y Estéticas de la Memoria" (2000), Editorial Cuarto Propio, Chile; "Fracturas de la Memoria" (2007), Editorial Siglo XXI, Argentina.

16 Se pueden mencionar algunos trabajos de Alfredo Joignant "Un día distinto. Memorias festivas y batallas conmemorativas en torno al 11 de septiembre en Chile (1974-2006)" (2007), Santiago, Editorial Universitaria; Manuel Antonio Garretón "Memoria y Proyecto de país. Los nuevos escenarios (inter)nacionales". FLACSO Chile, 2004; Norbert Lechner "Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política" (2002) Editorial Lom.

17 En cuanto al trabajo de historiadores en el ámbito de la construcción de memorias, podríamos citar múltiples publicaciones, sin embargo, presentamos sólo algunos que constituido un aporte a la construcción de memorias sobre el periodo de la Unidad Popular, Dictadura y Post dictadura: acá podemos mencionar el trabajo de Mario Garcés, en particular, su trabajo en conjunto con Sebastián Leiva: "El Golpe en la Legua" (2007), LOM; María Angélica Illanes: "La Batalla por la memoria" (2002) Ariel/Planeta; Peter Winn (2004) "Tejedores de la Revolución", LOM. Mencionar también el trabajo de Steve Stern "Recordando el Chile de Pinochet en vísperas de Londres 1998" (2009) Universidad Diego

generándose a su vez, instancias de discusión e investigación inter, multi y transdisciplinarias¹⁹. Gran parte de estas vías para el trabajo respecto a la construcción de memorias referidas a la dictadura chilena, coinciden en develar memorias que para la oficialidad dictatorial habían sido silenciadas, las memorias de aquellos que, en términos de Peter Winn (2007), *tejieron* el proyecto revolucionario de la Unidad Popular, pero que terminaron sufriendo la represión de un Estado dictatorial.

En este contexto, observamos una tendencia a entender la construcción de ese pasado en términos de una *batalla por la memoria* (Illanes, 2002; Jelin, 2002), donde hay posiciones claramente distinguibles, polares, opuestas y en conflicto, que pugnan por emerger en el espacio público, debate que Habermas (2000) ha tomado respecto al *uso público de la historia*. Estas *batallas* que disputan las memorias para situarlas en lo público, han permitido resignificar las versiones oficialistas del pasado dictatorial, incluyendo la voz de los “vencidos” (Benjamin, 1959/2008), lo que ha evidenciado una vez más la imposibilidad de construir una versión monolítica del pasado.

Esta disputa por situar a las memorias en el espacio público, nos abre la posibilidad de pensar en aquellas memorias que se sitúan en los bordes, aquellas que todavía no logran siquiera aparecer en el espacio público. Michael Pollak nos permite aproximarnos al estudio y comprensión de las representaciones, significados y sentidos de estas “memorias subterráneas”. Esta noción, resulta iluminadora para los problemas y preguntas planteados en esta investigación, dado que nos aproxima a un entendimiento

Portales; Pedro Milos (ed) “Memorias para un nuevo siglo, miradas a la segunda mitad del siglo veinte” (2000) Lom Ediciones, entre otros.

18 Se pueden mencionar algunos trabajos de Elizabeth Lira y su serie de trabajos con Brian Loveman “Las ardientes cenizas del olvido” (2000) Lom Ediciones “Las suaves cenizas del olvido” (1999) Lom Ediciones; Isabel Piper “Memoria y Derechos Humanos ¿prácticas de dominación o resistencia? (2005) Ediciones Arcis – CLACSO, entre otros.

19 En la Universidad de Chile podemos mencionar la Red de Estudios de Memoria del Centro de Estudios Latinoamericanos (CECLA) y el Subprograma de Investigación Domeyko Historias, Memorias y Derechos Humanos. En el Instituto de Desarrollo y Estudios Avanzados (IDEAS) de la Universidad de Santiago de Chile, se dicta un Diplomado en Memoria y Derechos Humanos.

sobre como aquellas memorias subterráneas, aparecen en determinados momentos, pero que al circular por el subsuelo, están operando de una u otra forma en la construcción de las memorias oficiales.

En este escenario de construcción y batallas por las memorias, se inscribe la idea de "*traición*", concepto que obedece a esta lógica binaria de las memorias, y que está fuertemente arraigado en las posiciones que se ven enfrentadas, como si fueran bandos absolutamente distinguibles. Quizás esta noción sea útil para comprender las pugnas propias de una "guerra", sin embargo, cierra la posibilidad de entender la experiencia concentracionaria del centro secreto, como un espacio donde quedan suspendidas las categorías dicotómicas y se tejen una trama de relaciones que obliga a introducirse en sus matices.

De esta manera, es útil la idea de "zona gris" propuesta por Primo Levi, el que desde su testimonio reflexivo en el último volumen de la "Trilogía de Auschwitz", titulado "Los Hundidos y los Salvados", contribuye a desentrañar la compleja red de relaciones que se inscriben en el *lager*²⁰ / *campo*.

Así Primo Levi, problematiza la lógica simplificadora con que la historia y los sobrevivientes han construido el pasado "¿hemos sido capaces los supervivientes de comprender y hacer comprender nuestra experiencia? Lo que entendemos comúnmente por "comprender" coincide con simplificar (...) También tendemos a simplificar la historia; pero el esquema en el que se ordenan los hechos no siempre es posible determinarlo de modo unívoco, y por eso, puede suceder que distintos historiadores comprendan y construyan la historia de modos incompatibles entre sí." (Levi, 2005, pág. 497). Este cuestionamiento de Primo Levi hacia la simplificación del pasado, guarda

20 "Lager (al): Campo, campo de concentración. Véase KL y KZ (KL o KZ (konzentrationslager): Campo de concentración". En: "El corazón de la zona gris" (2010), Paz Moreno Feliú, Editorial Trotta, Madrid - España. Glosario, pág. 231. En adelante utilizaremos con cursiva campo, para referirnos a éste.

relación con la tendencia humana a la necesidad de construir el pasado dentro de un esquema que resulte conocible: “pero la exigencia de dividir el campo entre “nosotros” y “ellos” es tan imperiosa –tal vez por razones que se remontan a nuestros orígenes de animales sociales- que ese esquema de bipartición amigo-enemigo prevalece sobre todos los demás” (Levi, 2005, p. 497).

En cuanto a la crítica de una simplificación binaria del pasado, los argentinos Badenes y Miguel refieren al trabajo del ensayista Héctor Schmucler, quien en 1996, publica un artículo denominado "Los relatos de la ‘traición’": “Efectivamente, muchos interpretan la experiencia no como zona de grises, sino en términos mucho más concluyentes, como si sólo pudieran existir héroes o traidores: “no digo que sea imposible cumplir esos papeles, pero esa dicotomía no da cuenta de la realidad humana, ni recorta un concepto universal. ¿Qué es un traidor? ¿Qué es un héroe?” (Badenes y Miguel, 2007, p. 9). Por su parte, Ana Longoni (2007) en su texto “Traiciones”, analiza tres novelas publicadas en Argentina con el objeto de problematizar la noción de "*traición*", señalando el carácter complejo de la comprensión de la experiencia represiva y en particular, la imposibilidad de construir y reproducir la experiencia del *campo* en términos polares.

Sin embargo, en Chile, tal como hemos mencionado, la investigación y reflexión sobre la problemática de la "*traición*" ha estado ausente, constituyéndose en un *espacio subterráneo* en la construcción de memorias. Aquí recogemos los planteamientos de la historiadora Olga Ruiz, quien ha manifestado su preocupación por esta problemática: “Introducirse en *la zona gris* supone desconfiar de aquellos enfoques que pretenden encasillar en categorías fijas y estáticas la experiencia de las víctimas, clasificándolos entre fuertes y débiles, enteros o quebrados, héroes o traidores. Ello entorpece la posibilidad de humanizar sus experiencias y dificulta el análisis crítico del pasado reciente” (Ruiz, 2010b, p. 16)

Desde estos planteamientos, podemos inferir que uno de los principales elementos a considerar en la construcción de memorias y en la problemática de la "traición" es el *uso del lenguaje y sus efectos*, el que a juicio de Cristian Mallo²¹, puede ser considerado como una *perversión semántica*, en términos que los sobrevivientes se *apropian* del lenguaje del centro secreto y en particular del torturador. Es así como los términos *entregar, hablar, colaborar*, propios de la situación de interrogatorio bajo tortura, se hacen parte del lenguaje del centro secreto y, por cierto, de los sobrevivientes: "Sin embargo, me atrevo a postular que aquí también hay un proceso, un acto muy inconsciente, de mimesis, que no lo explica todo pero entrega cierta luz: las víctimas heredan, o más bien se apropian del lenguaje de los victimarios. Es de ellos que siempre han escuchado, en esos duros trances, frases como "habla y sufrirás menos", "colabora, es mejor para ti", "entrega algo y te dejamos tranquilo". (...) tales frases se escuchan a cada rato, y poco a poco se van apropiando de ellas, casi naturalmente, pues en tales lugares cohabitan represores y víctimas; allí esas categorías humanas coexisten, comparten una cotidianeidad feroz. Día a día se adaptan unos a otros (...)...se instala imperceptiblemente el *hablar como los otros*, como la manera más elemental y primaria de adaptación" (Mallo, 2007, pág. 9).

Badenes y Miguel también reparan en el cuidado que debe haber en cuanto al uso del lenguaje: "No caben dudas de que el de las colaboraciones resulta uno de los temas más sensibles de la memoria sobre el terrorismo de Estado, aunque esa no es la razón para excluirlo de la agenda. Sí para que cada palabra sea cuidada y reflexionada. Por ejemplo no suena igual hablar de traidores que de quebrados. Varía el sujeto de la acción. Claramente no es lo mismo decir *ellos traicionaron* que decir *los torturadores los quebraron*" (Badenes y Miguel, 2007, pág. 14).

21 Es interesante el texto de Cristian Mallo Comandari, dado que escribe desde la experiencia de haber sido etiquetado como "traidor", tras haber participado en el episodio de la Conferencia de Prensa en Villa Grimaldi. Sugerimos revisar el texto de Olga Ruiz: "Recordar la "traición". Mandatos militantes, subjetividad revolucionaria y quiebres en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Chile". En: Anuario Lucha Armada en la Argentina, Editorial Ejercitar la Memoria, Buenos Aires, Argentina 2010.

Los textos de Badenes y Miguel como el de Mallol, coinciden en que el uso del lenguaje puede contribuir a desdibujar el lugar y la función del *verdugo*, situando al *débil, colaborador o quebrado* como un sujeto provisto de voluntad frente a la aplicación de la tortura. “La perversión semántica aparece otra vez en términos como *entregar (...) o hablar*. Detengámonos en esto último, que nos vincula con el Síndrome del Mudo: es evidente que nadie *habla*, pues es otro acto voluntario (...) A las víctimas se les arranca información mediante la aplicación de tormentos atroces que van pulverizando sus referencias y sus razones. Quien asimila eso al hecho de *haber hablado* no hace más que envilecer a su prójimo (él habló), destruir su amor propio (yo hablé), y, obviamente, una vez más, blanquear al torturador" (Mallol, 2007, pág. 8).

De este modo, consideramos que el lenguaje puede contribuir a producir particulares memorias y versiones sobre el pasado, bajo este mismo argumento cabe preguntarse sobre la "*traición*" ¿qué quiere decir traicionar, delatar o colaborar? ¿cuáles son los efectos de su uso en el lenguaje de los sobrevivientes e historiadores? ¿cómo estas categorías están construyendo el pasado? De ahí que la zona gris sea una zona de investigación y reflexión compleja y por lo mismo escasamente trabajada para la comprensión de la experiencia dictatorial chilena, pues como señala Levi, el historiador no escapa a la necesidad propia de lo humano de construir el pasado en función de lo cognoscible. Sin embargo, la experiencia de la tortura y de la permanencia en un *campo*, está fuera de toda lógica de lo conocido, volviéndose un territorio incierto, donde las categorías que antes permitían desenvolverse en un mundo lleno de dualidades aquí se desdibujan.

La siguiente cita de Levi, explica muy bien la complejidad de la *zona gris* y su relevancia para los estudios sobre la construcción de memorias: “El interior del *lager* era un microcosmos intrincado y estratificado; la zona “gris” de la que hablaré más adelante, la de los prisioneros que en alguna medida –tal vez persiguiendo un objetivo válido- han

colaborado con las autoridades, no era despreciable sino que constituía un fenómeno de fundamental importancia para el historiador, el psicólogo y el sociólogo. No hay prisionero que no lo recuerde, y que no recuerde su estupor de entonces: las primeras amenazas, los primeros insultos, los primeros golpes no venían de las SS sino de otros prisioneros, de “compañeros”, de aquellos misteriosos personajes que, sin embargo, se vestían con la misma túnica a rayas que ellos, los recién llegados, acababan de ponerse” (Levi, 2005, p. 483).

El trabajo de testigo de Levi, nos abre el desafío para preguntarnos *¿Cómo aproximarnos a esa zona gris del centro secreto? ¿Cómo se dio esta experiencia en Chile? ¿Qué están dispuestos a recordar y a transmitir los sobrevivientes sobre estas complejidades del centro secreto?* En una primera mirada observamos que la “traición” abre una vía para introducirnos en aquella *zona gris*, donde en el plano de los testimoniantes aparece reificado el lenguaje del centro secreto: la delación y la colaboración como dos niveles anteriores a la “traición”.

La *delación* constituiría el primer paso del *quebrantamiento* del prisionero bajo condiciones de tortura, el torturado *entrega* nombres, puntos de contacto, redes de la organización u otros datos que, a la luz del contexto del interrogatorio bajo tortura, para muchos sobrevivientes se vuelve comprensible y hasta justificable, incluso al interior de algunas organizaciones políticas había un tiempo estimado de resistencia *sin hablar/delatar* bajo tortura y que luego de transcurrido ese tiempo, el militante *sabía* qué datos podía *entregar*. Sin embargo, la *colaboración*, implicaría una actitud activa que va más allá de lo que se pregunta en el interrogatorio, el torturado asumiría una posición y una actitud que implica “pasarse al otro bando”. Ambos elementos debemos someterlos bajo la lupa para interrogarlos, cuestionarlos, problematizarlos, en definitiva analizarlos a la luz de la experiencia, pero también a la luz de los efectos que éstos tienen en la construcción de memorias y la comprensión de los fenómenos psico-socio-históricos que traen como efectos.

Badenes y Miguel (2007) permiten asumir que dichos conceptos no son posibles de ser asumidos como categorías que puedan ser claramente definibles u operacionalizables, suelen estar dotadas de un carácter complejo: “(...) Pero, ¿qué quiere decir colaborar? ¿o no colaborar? Porque si yo estoy trabajando para arreglar las cosas, con esa actividad lo que hacía era resolverles problemas, o sea, ayudaba a que el campo funcionara. Para Villani, el momento más difícil fue cuando le pidieron que reparara una picana. Se negó, ateniéndose a las consecuencias. Pero luego advirtió que habían empezado a torturar con un *variac*, un instrumento aún más dañino, y terminó reparando la picana: *lo único es que le coloqué un capacitor más débil, con lo que el voltaje sería menor y ellos no se darían cuenta. Pero sí, arreglé un instrumento de tortura para que pudieran seguir torturando...*” (Ibíd., pág. 8).

Por otra parte, podemos sostener que la noción de “traición”, permitiría también situarla en el lugar del *otro* “La representación del traidor o la traidora como otro absoluto y ajeno, permite que “la culpa no nos toque y exorcizamos el mal que de otra manera también podría instalarse en nosotros; afirmamos nuestra inocencia. La “traición” señalada en el otro nos protege”²² (Ruiz, 2010b, p. 4).

René Girard, aporta la idea de *chivo expiatorio*, que resulta pertinente para comprender cómo en Chile la experiencia de la “traición” ha sido definida desde lo cognoscible, una categoría fija, que tiene rostro, nombre y apellido a la cual se la atribuye el peso de la culpa. No obstante, estas *memorias subterráneas*, y en particular las memorias que aluden a la “traición”, podrían aparecer al menos de dos formas: En primer lugar, revestidas de metáforas, relatos que hablan sobre la “traición” utilizando un lenguaje sutil, lo que podría denominarse “hablando sin hablar”; en segundo lugar, pueden aparecer

22 Héctor Schmucler (1997) “Los relatos de la “traición””, Revista El ojo mocho, N°9/10, Buenos Aires.

condensadas bajo la figura del “*chivo expiatorio*”, asociadas siempre a los personajes *emblemáticos de la "traición"*.

En cuanto a las posibilidades y formas de construcción de memorias, se hace imperioso recalcar que al ser un ejercicio narrativo que se hace desde el presente, es éste, el que va a determinar qué tipo de memorias son posibles y los conflictos o pugnas de los distintos grupos sociales con el Estado y entre sí por escribir el pasado “(...) la frontera entre lo decible y lo indecible, lo confesable y lo inconfesable, separa, en nuestros ejemplos, una memoria colectiva subterránea de la sociedad civil dominada o de grupos específicos, de una memoria colectiva organizada que resume la imagen de una sociedad mayoritaria o el Estado desean transmitir e imponer” (Pollak, 2006, p. 24). Esto está estrechamente vinculado con la militancia en un partido político determinado, ya que ese lugar de pertenencia e identificación, contribuye a *encuadrar*²³ la frontera sobre aquello que recuerda y transmite del pasado y, además sobre el *cómo* se dice.

De este modo, memoria e identidad aparecen como elementos estrechamente ligados, la posibilidad de definirse como sujeto va a estar dotada por la posibilidad de emergencia de una memoria que vincula al sujeto a cierta comunidad afectiva y a su vez, el ejercicio mismo de la memoria va a ser posible en la medida que hay cierta ligazón con un grupo de pertenencia. Es así como la militancia política al igual que otros lugares desde los cuales el sujeto se identifica, como por ejemplo: la raza, género o clase social, juegan un rol preponderante a la hora de hacer memoria, vinculándose con aquello que Maurice Halbwachs denomina “*los marcos sociales del recuerdo*”. En este sentido es que sostenemos que la militancia del sobreviviente juega un papel importante en la construcción de memorias. La militancia durante la experiencia represiva configuró en cierta medida el cómo se haya vivido ese período, el tipo de represión vivida, los espacios por los cuales transitó y el tipo de relaciones que tejió en ellos. Por su parte, la

23 Revisar la idea de encuadramiento de la memoria que Pollak (2006) recoge de Henri Rousso.

militancia actual o la no militancia, también incidirá en la forma en que se recuerde ese pasado, estableciéndose un vínculo dialéctico entre memoria y militancia.

I.3. La tortura y las relaciones al interior del centro secreto: la “traición” entre comillas.

¿Qué hace una placa que recuerda y homenajea a Menanteau y Carrasco en el Parque por la Paz Villa Grimaldi? Ambos militantes del MIR que fueron condenados a muerte por sus camaradas por "traidores" tras la conferencia de prensa de febrero de 1975. ¿Cómo es posible que hoy sean homenajeados en el mismo espacio que años atrás, durante su situación de secuestro en el Cuartel Terranova, fueron señalados por sus compañeros del MIR como "los huevos"²⁴?

Ese es el dinamismo de la memoria, el que sea cambiante implica también que va tomando nuevos sentidos el pasado de acuerdo al presente. Tras la vivencia de los efectos de la tortura en el cuerpo, psiquismo y relaciones significativas, el pasado se resignifica, así los juicios y condenas, frente a decisiones del pasado ya no son los mismos en el presente. Es por ello, que la noción de traición, comprendida a la luz de las relaciones que se establecen en un centro secreto de torturas, resulta compleja de abordarla desde la nitidez que nos ofrece un marco de interacciones que resulta conocido. El centro secreto de tortura, encierra no sólo los cuerpos, sino que un lenguaje y relaciones que requieren ser desentrañadas y comprendidas.

La película "El Kapo"²⁵, aborda precisamente esta problemática, a propósito de como la posibilidad de sobrevivir a una experiencia límite, hace que se desdibuje su identidad

²⁴ Los “huevos”, alude a un grupo de Miristas que fueron denominados así de manera despectiva por sus compañeros de militancia, para dar cuenta de que fueron débiles, frágiles y que en cuanto los “tocaron”, se quebraron.

²⁵ El Kapo, de Gillo Pontecorvo, de 1959. La trama se centra en una joven de 15 años, quien es ayudada por un médico para cambiar su identidad a una “no judía” al interior del campo de concentración, así ella

judía y aparezca el conflicto explícito sobre este espacio intermedio entre héroes y traidores.

De este modo, no es homologable el uso del lenguaje de un campo de prisioneros a un centro secreto de torturas. Para este último, se requiere reflexionar sobre el uso de categorías sociales que se ocupan para dar cuenta de experiencias que permiten situar al sujeto en esa posición en el plano de un ser humano que posee voluntad para hablar o no. Este era el primer problema del recinto secreto de secuestro, donde el sujeto que atravesó esa experiencia fue “sacado” de su condición de ser humano en una experiencia conocida, para llevarlo a los límites de dicha condición, donde el juicio y la voluntad quedan suspendidas, como categorías que nos permitan explicar sus relaciones en un lugar donde no existen confianzas, ni rutinas, ni derechos, ni seres humanos. Solo corporalidades castigadas, carentes de voluntad, sometidas a un régimen de terror donde la sobrevivencia es más bien un asunto azaroso y que no guarda relación con lo que se hizo o no.

Así, cobra sentido el suspender la categoría “traición”, para comprender esta trama de relaciones entre cuerpos desprovistos de una identidad y de voluntad donde se aprecia con mayor nitidez el dilema de asumir un lenguaje que condena, castiga, enjuicia los comportamientos en una situación de secuestro y torturas, que es absolutamente deshumanizada y deshumanizante.

De esta forma, problematizar el uso del lenguaje habitual para referirnos a una experiencia inenarrable es un ejercicio ineludible, pues nos permite salirnos de las categorías psicopatologizantes que explican las conductas de los “verdugos”, “traidores”, “quebrados” o “colaboradores”.

va endureciéndose para poder sobrevivir, situando la problemática precisamente en las condiciones límites a la que se ve enfrentada esta joven. Esta película también puede abrir el debate sobre esta denominada “zona gris”.

Durante la tortura ¿es posible guardar silencio?, ¿es posible preservar los valores de la militancia política y las lealtades cuando está en juego la vida-muerte de quien está en esa situación, de sus hijos, mujeres, madres, hermanos? Aludir a las tensiones de la vivencia al interior de un espacio como Villa Grimaldi, requiere poner el foco sobre todos los elementos que hicieron que la vida o sobrevivida no fueran el resultado de guardar silencio leal a una idea o colaborar.

Esta problematización, no pretende poner en tela de juicio a quienes perdieron la vida o sobrevivieron, pero sí apunta a desentrañar el tipo de relaciones que se construyen en un espacio, donde no hay rutina, no hay certezas, los secuestrados son números, categorías cosificadas y hacen visible solo una corporalidad, que es intervenida con estrategias sofisticadas de tortura física y psíquica para la obtención de información.

SEGUNDA PARTE: ANTECEDENTES HISTORICOS

II. Villa Grimaldi y el Terrorismo de Estado en Chile.

Este lugar interpela a cualquier conocedor del pasado reciente chileno en un sentido más o menos transversal: la tortura como práctica sistemática del terrorismo de Estado. Sin embargo, para comprender su existencia en una perspectiva más longitudinal, se pueden distinguir tres momentos en que este espacio ha sido utilizado y significado de manera diversa: un primer momento de pasado señorial, donde fue utilizado como lugar de descanso, encuentro y diversión; un segundo momento, donde operó como eslabón de la cadena del terrorismo de Estado, siendo utilizado como cuartel secreto de la DINA; y, un tercer momento como museo de sitio, utilizado para transmitir el pasado reciente y promover el respeto por los derechos humanos.

¿Cómo y por qué Villa Grimaldi pasó de ser una casona señorial a convertirse en un lugar privilegiado para la implementación del terrorismo de Estado? ¿Cómo y quiénes contribuyen a su recuperación como sitio para la memoria? ¿Qué efectos tiene este lugar en la construcción de memorias en el Chile actual? A través de estas y otras interrogantes, intentaremos aproximarnos a la comprensión del Terrorismo de Estado a través del caso de Villa Grimaldi.

II.1. La mansión señorial: El Paraíso

La Villa Grimaldi está ubicada en los faldeos cordilleranos de la ciudad de Santiago, lugar que a comienzos del siglo XX formaba parte del extenso fundo de José Arrieta y Pereda, que ocupaba una considerable extensión de los terrenos que hoy conforman la comuna de Peñalolén²⁶. La casona, era parte de la administración de este

26 No ha sido posible hallar un significado directo para la palabra Peñalolén, en diversos textos ha sido traducida del mapudungun como “valle donde hay gravillas”, “quebrada estrecha”, “caña de trigo”, “lugar de ceremonia”. Para más antecedentes sobre la historia del espacio geográfico donde se ubica la Villa Grimaldi, se sugiere revisar Historia de Peñalolén Alto, ponencia de la historiadora María Angélica

fundo, que en los años 40' inició su reducción para la venta de sitios, quedando el predio de un poco más de una hectárea, correspondiente a la Villa Grimaldi.

Don Emilio Vasallo Rojas, quien compró esta propiedad en 1964, en su publicación “Villa Grimaldi, historia de las grandes mansiones”, la describe: *“Impregnada de historia y leyenda, se alza grácil y severa, la mansión de Villa Grimaldi”* (Vasallo, E.: 1967), consciente que la Villa Grimaldi en su historia representa parte importante de la historia de Chile señala: *“la leyenda nos ofrece también estampas estupendas: la colonia, la epopeya libertaria, los porcelosos días de la patria nueva, , tienen páginas anexadas al que fuera viejo caserón primero y nobiliaria mansión después cuando los Arrieta, los Morandé, los Altamirano Orrego y ahora los Vasallo Rojas, la despertaron al confort y la modernidad. (...) ¡Cuántas conversaciones y resoluciones por el bien de la Patria!”*. Así, la historia de esta mansión señorial permite una aproximación al mundo aristocrático y de los circuitos de la intelectualidad del siglo XX en Chile. Parte de esta leyenda que rodea la historia de Villa Grimaldi ha sostenido que fue nombrada así porque a don Emilio Vasallo le evocaba a una villa italiana, sin embargo, a través de conversaciones con Victoria Vasallo, hija de don Emilio, se ha podido constatar que su padre la habría denominado así en honor a su abuelo italiano, Rodolfo Vasallo Grimaldi.

La Villa Grimaldi se convirtió en el lugar de descanso, finamente decorado para los Vasallo Rojas, hasta que don Emilio, decidió convertirlo en un Restorán llamado “Paraíso Villa Grimaldi”, el que fue conocido porque era frecuentado por artistas, intelectuales, políticos, incluso era frecuentado por altos personeros de la Unidad Popular.

Victoria Vasallo, hija de don Emilio Vasallo, recuerda que visitaba junto a la familia los fines de semana el lugar y que la inauguración del Restorán fue un evento sumamente

Illanes, dictada en la Escuela Comunal de Peñalolén en 1991, disponible en Archivos del CEDOC de Villa Grimaldi, quien a su vez traduce Peñalolén como “piedra que llora”.

pomposo, con publicidad en los diarios y en el cual su padre, obsequiaba a cada invitado una medalla de oro. Esta lujosa inauguración se da en un momento en que se hacían más explícitos los conflictos de clases en el país, y que en la zona actual de Peñalolén quedan evidenciados por la coexistencia de mansiones como Villa Grimaldi y asentamientos de pobladores sin casa. Victoria recuerda que se organiza un acto para boicotear este evento de inauguración del Restorán, el que fue liderado por las juventudes del MIR, quienes logran cortar la energía eléctrica, dando por terminada de manera abrupta la fiesta de inauguración²⁷. La aventura del Restorán no duró mucho tiempo, según recuerda Victoria, luego don Emilio instaló un salón de té, que tampoco duró demasiado, no obstante el uso principal de este lugar fue para el descanso y recreación de la familia, al que eran invitados frecuentemente los amigos intelectuales y políticos del Sr. Vasallo.

¿Por qué esta mansión señorial despertó el interés de los altos mandos de la dictadura?

Esta es una de las interrogantes que hasta el día de hoy ronda a quienes nos interesamos en la historia de Villa Grimaldi, que puede ser respondida desde distintas explicaciones que se han ido construyendo al desentrañar el pasado de este lugar. Una de las respuestas que ha tenido mayor presencia en los relatos sobre el pasado de Villa Grimaldi es la proximidad del lugar con el Comando de Telecomunicaciones del Ejército y con el Aeródromo de Tobalaba, lugares estratégicos desde los cuales se dirigió el Golpe de Estado que fueron claves para el funcionamiento del aparato militar. No obstante, hay otra explicación que radica en los vínculos de la familia Vasallo con la actividad política de la época, don Emilio era militante socialista y su hermano Carlos Vasallo, socialista, muy cercano a Salvador Allende, al momento del golpe se desempeñaba como embajador de Chile en Italia. Esta cercanía de la familia al gobierno de la Unidad Popular podría haber constituido una forma más para ocupar la Villa Grimaldi y así

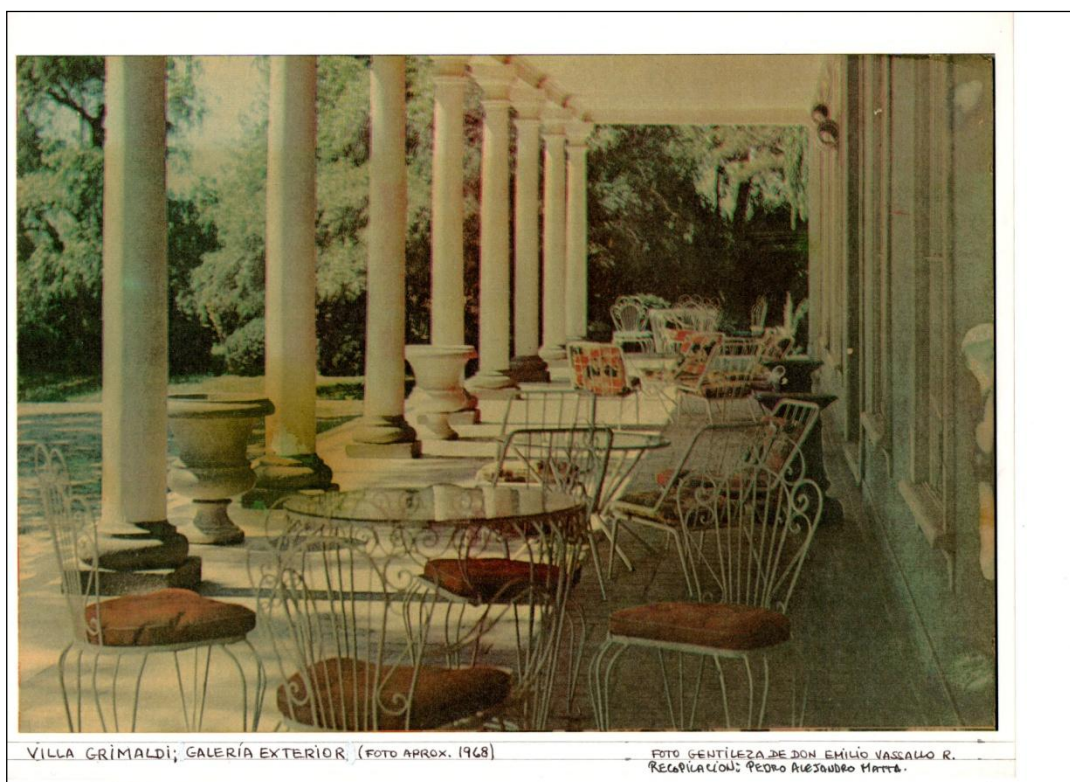
27 Ver más detalles sobre este hecho en testimonio Victoria Vasallo Müller, disponible en Archivo Oral de Villa Grimaldi. Victoria recuerda que ella misma era simpatizante del MIR y que no compartía con su padre esta afición por el lujo. La información sobre el nombre Villa Grimaldi como homenaje a don Rodolfo Vasallo Grimaldi, también está disponible en el Diario La Época de 17 de septiembre de 1990, pág. 22.

denigrar a los opositores políticos. Lo cierto, es que ambas explicaciones que tienen cierta verosimilitud, ya que no existe documentación que permita entender el porqué Manuel Contreras Sepúlveda elige el lugar para comandar la represión de los primeros años de dictadura. “El periodo transcurrido entre el golpe militar y el 15 de mayo de 1974, fecha de entrega “oficial” de la propiedad a la DINA, es recordado por la familia Vasallo como un tiempo de hostigamiento y presión. Villa Grimaldi fue allanada por primera vez el 12 de septiembre de 1973, simultáneamente con otras propiedades de Emilio Vasallo, militante socialista. En las semanas siguientes, los allanamientos se sucedieron casi día por medio” (La Época, 18 de septiembre de 1990, pág. 13).

De acuerdo a la documentación, la Villa comienza a ser ocupada a comienzos de 1974 por la Brigada de Inteligencia Metropolitana (BIM) antes de la firma de la promesa de compraventa entre Emilio Vasallo y Manuel Contreras Sepúlveda, documento que data del 26 de junio de 1974, en el cual se pactó la venta en 230 millones de escudos, que –según la familia Vasallo- nunca fueron cancelados en su totalidad. La propiedad fue expropiada en 1975 por la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU), destinándola al Cuartel General de la BIM. A pesar de las fechas estipuladas en los documentos sobre la propiedad, existen diversos testimonios que dan cuenta que inmediatamente tras el golpe se iniciaron las actividades represivas en este lugar, la detención y desaparición en diciembre de 1973 de Patricio Munita y Bautista Van Schouwen así lo confirman, junto al testimonio de Victoria Vasallo, quien señala que tras el golpe, vinieron una serie de allanamientos a la Villa Grimaldi, los que no tardaron en resultar en la ocupación del lugar por Manuel Contreras Sepúlveda.

De esta manera, se produce la transformación en centro de secuestro, tortura y exterminio de un espacio que por más de medio siglo había albergado al mundo intelectual y artístico del país, rodeado de sus cuidados jardines, hermosas esculturas y

lujosos detalles. Un documento sin fecha ni firmantes²⁸, interroga lo que estaba sucediendo a comienzos de 1974: “¿qué había ocurrido o qué estaba ocurriendo? ¿Qué locura inaudita había entrado en 1974, como tromba devastadora en ese jardín de 1900? ¿Qué fuerza o poder irracional nos había arrastrado hasta allí, clavándose en nuestra propia carne y nuestra propia identidad, para invertir y destruir, de modo horroroso, el sentido natural y humano de las cosas y los valores? ¿Qué vesania social llenó de cajones, catres de fierro, cadenas y artefactos de tortura las umbrías avenidas e itálicas construcciones de un parque hecho para la vida apacible?”



Fuente: Archivo Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi

28 Documento (s/d) titulado “Villa Grimaldi (Cuartel Terranova): parque del terror, del recuerdo y de la paz”. Por el título y el tono testimonial del documento se presume que puede ser de comienzos de los años 90, previo a la decisión de convertir el lugar en un parque por la paz, ya que se da cuenta de la tensión parque por la paz/parque del terror.

II.2. Del Paraíso Villa Grimaldi al infierno del Cuartel Terranova

¿Qué quedó del hermoso patrimonio de esta mansión? Es una pregunta que continúa abierta cada vez que se descubren piezas de este pasado idílico que tras el paso por la DINA y la CNI era convertido en ruinas. Como muchas de las propiedades que fueron allanadas, ocupadas y apropiadas ilegítimamente por la dictadura, no se sabe con precisión qué pasó con los bienes que estaban en ellas, sin embargo, hay consenso que militares y agentes civiles se hicieron “dueños” de todo lo valioso que sobrevivió a la violencia con que ingresaban destruyendo todo lo que había a su paso.

De esta manera, los patios eran divididos con construcciones de material ligero y adaptaciones de las instalaciones de la casona, que a “la chilena”, iban re-configurando el paisaje en un lugar apto para el despliegue de la violencia física y psíquica sobre militantes de izquierda, ayudistas y opositores al régimen dictatorial que comenzaba a instalarse.

Todos los espacios que antes eran usados como mansión señorial se convertían en lugares que eran aptos para la práctica de la tortura²⁹:

La torre que abastecía de agua al predio de casi diez mil metros cuadrados, se convirtió en un lugar que por su altura fue dividido en cuatro niveles. El particular “ingenio” de los represores, adaptó la parte alta como una especie de panóptico que permitía una vista completa sobre el predio; en los dos niveles intermedios se instalaron las denominadas “conejas”, reducidos cajones de madera que obligaban a ingresar reptando y albergaban a uno o varios detenidos que estaban destinados al confinamiento, cuyo

²⁹ En el CEDOC se pueden revisar los planos del Ex Cuartel Terranova (Ex Villa Grimaldi), trabajo de investigación y reconstrucción de Pedro Matta Lemoine sobre proyección cartográfica de Miguel Lawner S.

destino de muchos sería la desaparición o ejecución. En la planta baja, de manera intermitente se instalaría una sala de tortura, con catre metálico y picana.

Las caballerizas o pesebreras, eran utilizadas para colgamientos, allí se practicaba una conocida técnica de tortura empleada en Brasil el “pau de arara”, colgamiento desnudo y atado de manos y pies, en una barra horizontal, el que era acompañado de quemaduras con cigarrillos, fósforos o encendedores, preferentemente en las zonas genitales o partes más sensibles del cuerpo.

La piscina, fue utilizada como lugar de recreación para agentes y sus familiares durante la época estival. En otras ocasiones fue utilizado para amedrentar con ser lanzados al agua a los torturados tras la parrilla eléctrica. Con motivo de la visita de la Cruz Roja Internacional, fue utilizada para esconder prisioneros.

Los camarines, fueron empleados como laboratorio fotográfico y de falsificación de documentos (placas patentes y credenciales).

El estacionamiento, era usado para pasar vehículos “livianos” (Fiat 125, usualmente) por sobre las piernas de prisioneros.

Jardín de rosas, lugar que fuera ocupado para el descanso y contemplación de la preciosa naturaleza de la Villa Grimaldi, era convertido en un espacio donde muchas mujeres recuerdan haber sido abusadas sexualmente y otros recuerdan haber sido forzados a limpiar, regar y podar las rosas.

Las instalaciones, habitaciones, salones y corredores de la otrora casona que albergara el Restorán Paraíso Villa Grimaldi, fueron divididas y usadas como oficinas para cada una de las brigadas de inteligencia y la plana mayor de la DINA: Brigada Purén, enfocada principalmente a la represión del partido Socialista y Comunista; la Brigada Caupolicán,

enfocada a la represión de las estructuras del MIR y sus respectivos grupos. Además, ahí se ubicaron el casino del personal de la DINA y el comedor para Oficiales.

En este lugar, denominado de manera secreta por la DINA “Cuartel Terranova”, fue donde se pensó, gestionó y ejecutó la burocracia que hizo posible el despliegue del secuestro, tortura y exterminio, con el Coronel Juan Manuel Contreras Sepúlveda a la cabeza.

Villa Grimaldi, Londres 38, José Domingo Cañas y la Venda Sexy, formaron desde el inicio de la dictadura parte de la una red de centros secretos de secuestro, tortura y exterminio, operados bajo el mando de la DINA en Santiago. Por su carácter de centros secretos, la DINA le asignó nombres que permitieran mantener el secretismo, así Villa Grimaldi fue denominada Cuartel Terranova; José Domingo Cañas, Cuartel Ollagüe y Londres 38, Cuartel Yucatán. Por su parte, la Venda Sexy, la propiedad de calle Irán #3037, era llamada por los agentes “La Discotheque”, porque una de sus principales características era tener día y noche música con elevado volumen para evitar que desde la calle se escucharan los gritos de quienes estaban siendo sometidos a tortura³⁰.

II.2.1. Las Brigadas de la DINA en Terranova

Según lo establecido en el Informe Rettig (1991), la Villa Grimaldi fue ocupada desde 1974 como centro de operaciones de la Brigada de Inteligencia Metropolitana

30 Interesante resulta el trabajo sobre los sonidos de la memoria de la musicóloga, violinista, investigadora de la Universidad de Manchester e hija de ex prisioneros políticos Katia Chornik. Parte de su trabajo está disponible en el sitio web de la BBC en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_4154000/4154330.stm (consultado el 5 de septiembre de 2013).

(BIM)³¹, este organismo estaba a cargo de la represión de los opositores a la dictadura en la Región Metropolitana³². A muy poco andar, la dictadura va haciendo de la represión una actividad focalizada y selectiva, empleando instituciones y mecanismos de inteligencia, entre los cuales estaban los centros secretos para la aplicación de la tortura.

Según el Decreto Ley N° 521 de 1974 se crea la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA), señalando en su artículo 1° “...organismo militar de carácter técnico profesional, dependiente directamente de la Junta de Gobierno y cuya misión sea la de reunir toda la información a nivel nacional, proveniente de los diferentes campos de acción, con el propósito de producir la inteligencia que se requiera para la formulación de políticas, planificación y para la adopción de medidas que procuren el resguardo de la seguridad nacional y el desarrollo del país”³³. Al respecto el Informe Rettig, advierte sobre la polisemia y vaguedad de conceptos empleados en este Decreto, como “seguridad nacional” y “desarrollo del país”, los que sin duda como han mostrado los hechos cometidos por este organismo, transgredieron los derechos básicos de las personas y dadas sus amplias facultades, emplearon instituciones de diversa índole para la obtención de sus fines.

Tanto la estructura de la DINA como sus actividades llegaron a ser tan complejas que no ha sido posible establecer con claridad el detalle de su organización, al respecto Manuel Salazar la califica como una “estructura multiforme y cambiante”³⁴. Aun así, según estableció el Informe Rettig, se pueden mencionar con precisión parte importante de su estructura: contaba con un Comando General a cargo del Director Nacional, luego con subdirecciones, departamentos o secciones, Brigadas y agrupaciones y equipos asesores,

31 En un primer momento la BIM estuvo ubicada en el sector de Rinconada de Maipú en un fundo expropiado a la Universidad de Chile y luego fue trasladada a Villa Grimaldi. En ese primer momento su jefe era el Oficial de Ejército Carlos López Tapia.

32 Cabe señalar que esta organización a través de Brigadas de Inteligencia Regional se extendió por todo el país, formando parte de la represión selectiva que indica el Informe Rettig.

33 Publicado en el "Diario Oficial" N. 28.879, de 18 de junio de 1974.

34 Manuel Salazar (2011) “Las letras del horror. Tomo I: La DINA”, Lom: Santiago. Pp. 112.

dependientes directamente del Director Nacional. Además, contaba con dos subdirecciones o departamentos: Exterior y Asuntos Nacionales o Interior. Entre sus principales unidades estaban: Operaciones, Servicios de Gobierno, Telecomunicaciones o inteligencia electrónica, Finanzas, Propaganda o guerra psicológica, investigaciones económicas y contrainteligencia. También, contó con una Escuela Nacional de Inteligencia y con profesionales asesores en el ámbito legal y médico. De acuerdo a esta estructura, la BIM y las Brigadas de inteligencia Regional se encontraban en la Subdirección Interior.

En cuanto a la BIM, contaba con una plana mayor y una división de logística. De la Playa Mayor dependían tres brigadas: Caupolicán, Lautaro y Purén. No obstante, una vez instalada la BIM en Villa Grimaldi, quedan operativas en el Cuartel Terranova las Brigadas Caupolicán y Purén. De acuerdo a lo señalado en el Informe Rettig, cada una de estas Brigadas contaba a su vez con 4 ó 5 unidades y con una dotación de 20 a 30 agentes cada una. El periodista Manuel Salazar, hace un detalle de las brigadas dependientes de las agrupaciones Purén y Caupolicán, de acuerdo a información extraída de las declaraciones judiciales de víctimas y agentes de la DINA. Esta estructura se puede graficar de la siguiente manera³⁵:

35 Para más detalles sobre las complejidades de la organización de la DINA en Villa Grimaldi se sugiere revisar el Informe Rettig Tomo II y las páginas 112 – 196 del texto de Manuel Salazar, “Las letras del Horror. Tomo I: La DINA”.

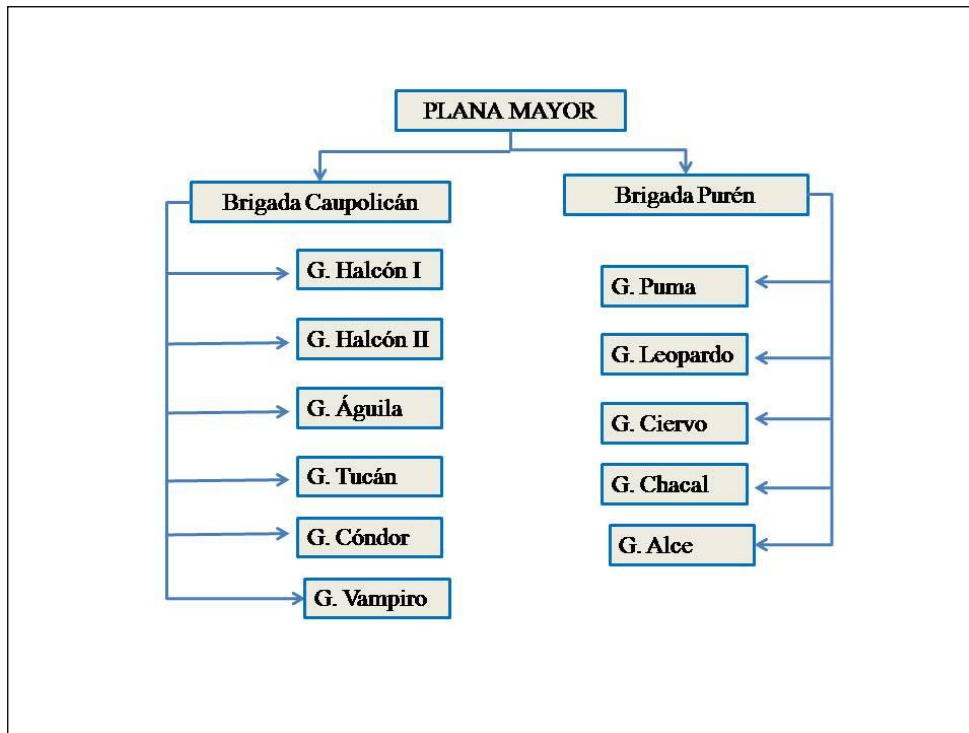


Imagen 1: Organigrama BIM en Villa Grimaldi (Fuente elaboración propia)

La Brigada Purén estuvo a cargo del oficial de ejército Raúl Iturriaga Neumann y el Mayor de Ejército Eduardo Espinoza hasta 1975 y era la encargada de la inteligencia focalizada en la represión y aniquilamiento del Partido Socialista, Partido Comunista y también estuvo encargada del seguimiento a la Democracia Cristiana³⁶, el centro de

36 Mas detalles sobre la composición de la Brigada Purén en Anexos de la siguiente publicación: Rojas, Paz (1994) La Gran Mentira. El caso de las "Listas de los 119. Aproximaciones a la Guerra Psicológica de la Dictadura Chilena. 1973-1990. Serie Verdad y Justicia, Volumen 4, Codepu. Recuperado de <http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/119/index.html> el 20 de septiembre de 2013.

Según consta en el expediente del 14/03/2011 de la investigación encabezada por el Ministro Alejandro Solís Muñoz, por el delito de secuestro calificado en la persona de Carlos Terán de la Jara, el testigo José Jaime Mora Diocares, funcionario de Carabineros destinado a la DINA, señala que la Brigada Purén habría sido trasladada desde el Cuartel Terranova a un departamento en calle Agustinas, 6to piso. Por su parte, el testimonio de Nelson Aquiles Ortiz Vignolo, funcionario de Carabineros destinado a la DINA señala: "La diferencia entre esas dos brigadas eran la siguiente; Purén estaba a cargo de investigar y la Caupolicán de los operativos".

operaciones de esta Brigada en 1975 sería trasladado desde el Cuartel Terranova a un departamento ubicado en calle Agustinas con San Martín, en el centro de Santiago.

Por su parte, la Brigada Caupolicán estaba a cargo de Marcelo Moren Brito, Jefe del Cuartel Terranova, cuya función principal era la represión hacia los militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Brigada que utilizó otros inmuebles para sus labores represivas, como por ejemplo el denominado “Cuartel Venecia”, casa particular ubicada en la comuna de Independencia.

De esta manera es posible entender que las tareas de la DINA para el exterminio de los militantes de izquierda y opositores al Régimen de Pinochet, no solo contaban con una estructura de hombres y mujeres civiles y militares, sino que con numerosos recursos materiales que permitían sostener esta maquinaria que operó a lo largo y ancho de todo el país. Respecto a los recursos destinados a la represión, el Informe Rettig señala: “Cada Unidad contaba con vehículos, con patentes otorgadas por gracia o inscritas a nombre de la “DINAR”, armas y municiones, oficinas y locales donde trabajar, lugares de alojamiento y beneficios para el personal. En su punto de crecimiento, sin duda miles de personas trabajaron para la DINA en distintas calidades y con diferentes grados de afiliación” (1991, Tomo II, pág. 723).

El siguiente esquema elaborado por la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi, identifica los cargos en cada uno de los grupos dependientes de la Brigada Caupolicán que operaban en el Cuartel Terranova:



Fuente: Archivo Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi

En la gráfica anterior no se observa la Agrupación Cóndor. Sin embargo, fuentes judiciales, tales como la declaración frente al Juez Juan Guzmán Tapia de Nibaldo Jiménez, ex agente de la DINA, señala que Miguel Krassnoff Martchenko habría sido Jefe de esta agrupación y que Basclay Zapata y Osvaldo “Guatón” Romo, tuvieron funciones en este Grupo. Por su parte, la investigación llevada a cabo por Manuel Salazar, señala que la Agrupación Cóndor habría sido dirigida por el Capitán Ciro Torr , secundado por el teniente Miguel Hernández (Salazar, 2011, pág. 135).

Tal como bien señala Manuel Salazar la DINA fue una agrupación “multiforme y cambiante”. En el mismo sentido, el Informe Rettig señala que “Tal agrupación, aparentemente coordinada por la DINA, recibí el nombre de CONDOR, aunque otros piensan que el apelativa se aplica no a la agrupación o comunidad misma sino más bien a un conjunto de operaciones coordinadas que emprendieron” (Informe Rettig, 1991,

Tomo II, pág. 726). Estas operaciones serían las que conocemos como “Plan Cóndor”, que fue el nombre que recibió la coordinación de la represión de los regímenes dictatoriales del Cono Sur, como se aprecia en la siguiente imagen:



Fuente: Diario Granma del 24 de abril de 2013³⁷.

De esta manera, el Cuartel Terranova tuvo recursos humanos y materiales disponibles para planificar y ejecutar las acciones de los agentes de la DINA pertenecientes a la

37 Extraído de <http://www.granma.cubaweb.cu/2013/04/23/interna/artic14.html> (última consulta: 25 de septiembre de 2013).

Brigada Caupolicán y Purén, cuyas oficinas se habrían ubicado en la casona en el extremo sur poniente y hall central, respectivamente³⁸.

II.2.2. Técnicas de torturas

“El terror continuaba
En las entrañas de la casa
Y en la oscuridad de los sarcófagos
Sarcófagos de muerte y sepultura.
Y entre aullido y penumbra
Algunos de los fantasmas
Fantasmas adormecidos
Salían a la luna y al día.
Humanidad hedionda y carcomida
Humanidad sangrienta y vomitada
Sentías su presencia y su amargura”³⁹.

¿Cómo aproximarse a la tortura desde la racionalidad? ¿Cómo hablar de ella? ¿Cómo describirla y escribirla? Aun cuando estas preguntas resuenan a la hora de investigar y tratar de escribir sobre la tortura, resultan paradójicas, puesto que la tortura es precisamente una actividad derivada de una “fría racionalidad”, aquella que es capaz de desconectar sentimientos de pensamientos, producto de un efectivo entrenamiento que permite a los hombres y mujeres que la practican separar ideología de afectos o más bien, racionalizar los afectos⁴⁰.

En repetidas oportunidades se ha intentado explicar la tortura con teorías psicopatologizantes, las que si bien en muchos casos son consistentes y aplican a

38 De acuerdo al trabajo de investigación y plano del ex Cuartel Terranova realizado por sobrevivientes Pedro Matta Lemoine y Miguel Lawner, disponible en Archivo Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi.

39 Aguilar, Mario (2008) Fragmento “Rosales de la Humanidad”. En: A las puertas de Villa Grimaldi. Poemas de MA. Editorial Calfope: Santiago.

40 Al respecto sugiero revisar el Manual de Operaciones Secretas de la DINA, que data del año 1976. Disponible en formato digital en http://issuu.com/thecliniccl/docs/manual_dina_smallpdf.com/_/1?e=2498241/4790905 (última consulta en 20/09/2013).

configuraciones psíquicas patológicas de los hombres y mujeres que la han practicado, sostenemos que no es posible entenderla únicamente desde lo psicopatológico sino que más bien como el resultado de una serie de procedimientos burocráticos y de entrenamiento que la hacen posible. Este es uno de los puntos sensibles para pensar el fenómeno de la “traición” y que como se verá más adelante, no es posible conceptualizar ni comprender la forma en que los sobrevivientes la recuerdan y significan, sino en el marco de la experiencia de la tortura.

Los informes derivados de las comisiones Rettig y Valech, definen y distinguen formas específicas de violaciones a los DDHH entre las cuales, se consigna la tortura. Para su definición consideran lo estipulado en la Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Castigos Crueles, Inhumanos o Degradantes, con arreglo a las normas de la Constitución chilena⁴¹, así ambos informes la definen como:

“todo acto por el cual se inflija intencionalmente a una persona dolores o sufrimientos graves, ya sean físicos o mentales, con el fin de obtener de ella o de un tercero información o una confesión, de castigarla por un acto que haya cometido o se sospeche que ha cometido, O de intimidar o coaccionar a esa persona o a otras, o por cualquier razón basada en cualquier tipo de discriminación, cuando dichos dolores o sufrimientos, sean infligidos por un funcionario público u otra persona en el ejercicio de funciones públicas, a instigación suya, o con su consentimiento o aquiescencia. No se considerarán torturas los dolores o sufrimientos que sean consecuencia únicamente de sanciones legítimas, o que sean inherentes o incidentales a estas”. (Rettig, 1991, Tomo I, pág. 21, Valech, 2005, pág. 255 – 256).

Por su especificidad sobre la prisión política y tortura, el informe Valech (2005), distingue 3 períodos, enfatizando que aunque los saltos entre un período y otro se dan de manera paulatina y a veces se superponen, la principal característica que los distingue es el organismo a cargo de la represión, del cual –como sabemos- se derivan procedimientos y operaciones en la historia de la represión que les son propios. La siguiente tabla da cuenta del periodo y el organismo a cargo:

41 Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes. Adoptada y abierta a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General en su resolución 39/46, de 10 de diciembre de 1984. Entrada en vigor: 26 de junio de 1987, de conformidad con el artículo 27 (1)

Periodo	Organismo a cargo de la represión
Primer periodo Septiembre 1973 – diciembre 1973	Fue ejecutada por miembros de las Fuerzas Armadas, Carabineros y la Policía de Investigaciones, respondiendo a una práctica generalizada a escala nacional.
Segundo periodo Enero 1974 – agosto de 1977	Dirección Nacional de Inteligencia (DINA)
Tercer periodo Agosto de 1977 – marzo 1990	Central Nacional de Inteligencia (CNI)

Fuente: Informe Valech (2005) Tabla elaboración propia.

En el informe Valech se describen mediante la recopilación de testimonio los siguientes métodos de tortura: Golpizas reiteradas, lesiones corporales deliberadas, colgamientos, posiciones forzadas, aplicación de electricidad, amenazas, simulacro de fusilamiento, humillaciones y vejámenes, desnudamiento, agresiones y violencias sexuales, presenciar torturas de otros, ruleta rusa, presenciar fusilamientos de otros detenidos, confinamiento en condiciones infrahumanas, privaciones deliberadas de otros medios de vida, privación o interrupción del sueño, asfixias, exposición a temperaturas extremas, y un apartado, sobre la violencia sexual contra las mujeres (Informe Valech, 2005, cap. V).

Tal como el mismo informe señala y por la experiencia acumulada en el trabajo con testimonios, cabe destacar que no es posible establecer relaciones entre recintos de detención y métodos específicos de tortura, así como también quienes sobrevivieron dan cuenta de haber sido sometidos a variadas combinaciones de estos métodos y en muchos casos en distintos recintos de detención.

La Villa Grimaldi fue, durante los primeros años de la dictadura, el centro desde el cual se organizó y ejecutó de manera sistemática la práctica de la tortura, siendo el recinto a cargo de la DINA que concentró el mayor número de detenidos.

Numerosos son los testimonios que describen la experiencia de la tortura en Villa Grimaldi, estos han quedado registrados en procesos judiciales; en los archivos de las Comisiones Rettig y Valech; en fichas clínicas de quienes han recibido atención de salud mental en el programas PRAIS o instituciones como ILAS, FASIC, CINTRAS; en los Archivos de la Vicaría de la Solidaridad; en Instituciones Internacionales como la Cruz Roja Internacional, Amnistía Internacional, Naciones Unidas, ACHNU; en archivos de prensa nacionales e internacionales y en películas y documentales producidos en Chile y en el extranjero. Sin embargo, la tortura es un tema del cual cuesta hablar y por cierto escuchar, quizás sea porque no existen palabras que hagan transmisible la experiencia, ni condiciones sociales, políticas, culturales e incluso subjetivas, que la mayoría de las veces hagan audible la experiencia⁴².

A continuación se presentan dos fragmentos de testimonios extraídos del Informe Valech, correspondientes a una mujer y un hombre, respectivamente, ambos detenidos en el año 1975 en Villa Grimaldi⁴³, en ellos se puede apreciar los diversos métodos de tortura a los que estuvieron sometidos durante su paso por el ex Cuartel Terranova:

“Al llegar al recinto me tiraron de la camioneta al suelo y luego me sometieron a interrogatorios con [se omite el nombre] quien me descalificó verbalmente. Luego me llevaron a las "casas Corvi" (cajones donde sólo se podía permanecer de pie). Siempre me mantuvieron con la vista vendada, manos vendadas y, desnuda. Me aplicaron la parrilla eléctrica, fui víctima de tocaciones y abusos deshonestos, muchas golpizas y simulacro de fusilamiento en la punta de la piscina”. (Valech, 2005, pág. 277).

42 Incluso se publicó un libro por la Editorial Catalonia, titulado: “De la tortura no se habla” (2004) a cargo de Patricia Verdugo, en el cual diversos autores, desde distintas disciplinas abordan este problema a propósito del caso Agüero-Meneses. En el cual el primero, reconoce a su torturador (Meneses) a propósito de que comparten un espacio académico en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

43 El mismo Informe Valech, señala que el año 1975, fue el año de mayor actividad represiva en Villa Grimaldi.

“[...] tras incitarnos injuriosamente a colaborar y ante mi mutismo me golpeó brutalmente haciendo uso de puños, pies y un objeto contundente durante varios minutos delante de mi madre y de mi esposa. Mi madre fue llevada aparte (luego fue liberada) y la golpiza continuó sobre mi esposa. Ofuscado por nuestro silencio [...] ordenó "¡a la parrilla!" [...] me sacaron a un patio donde me dejaron tendido mientras me hacían escuchar los gritos de mi compañera que torturaban en una pieza aledaña. Tras una media hora de mantenerme escuchando los tormentos de mi esposa, durante los cuales me intimaban para evitarle sufrimientos [...] me desnudaron a la fuerza, me introdujeron en una pieza con catres metálicos de dos pisos, me amarraron a uno de ellos, me conectaron cables y electrodos hechos con ganchos y llaves metálicas a los pies, las manos, narices, ojos, encías, ano, pene y testículos, y comenzaron a aplicar descargas eléctricas producidas por un dinamo a manivela. [...] (ibid, pág. 281 – 282)

En gran parte de los testimonios de quienes sobrevivieron a la Villa Grimaldi, se puede establecer que la tortura comenzaba en el momento en que eran secuestrados, puesto que se les despojaba del sentido de la vista, mediante el uso de cinta adhesiva y gafas oscuras, siendo atados de manos y pies y subidos abruptamente a un vehículo. Durante el trayecto el vehículo daba varias vueltas para evitar el reconocimiento del recorrido que los llevaba hasta Villa Grimaldi.

Tras el cierre del portón de fierro, eran bajados bruscamente, siendo sometidos a una “bienvenida”, que consistía en golpes de puños y manos, también se usaban palos o fierros, escupos e insultos. Luego, el reemplazo del nombre por un número, lo que constituye una de las técnicas más utilizadas en la tortura, que permite la despersonalización del otro⁴⁴.

Luego continua un trayecto que variará de acuerdo a la situación en la cual cae detenida la persona, pero que la mayoría de las veces tras ser llevada a una celda, viene lo que muchos han descrito como la primera sesión de “parrilla” o tortura con electricidad.

44 En estricto rigor, para el torturador el “otro” no es un “otro”, es una cosa, un número, un enemigo al que es necesario aniquilar. El entrenamiento para la tortura implica la deshumanización desde el uso del lenguaje al opositor se le nombra como una cosa que debe ser exterminada y que no debe ser reconocida ni nombrada como otro ser humano.

La tortura se introduce por todos los sentidos: el primer sentido en ser secuestrado es la vista, sin embargo, muchas veces la posibilidad de ver se convierte en una forma de tortura: mirar mientras es torturado/a el/la compañero/a o un familiar, o quitar la venda para amedrentar mientras los torturadores exhiben objetos de los hijos o seres queridos. Sobre la piel, en la forma de golpes, atropellamientos, cadenas, corriente eléctrica, quemaduras, colgamientos, posiciones forzadas, exposición a frío o calor extremo. En los oídos, sometimiento continuo a escuchar gritos de otros torturados o música a elevado volumen, insultos y garabatos, risas de los torturadores, burlas sobre el cuerpo que permanece desnudo, escuchar la voz suplicante de algún ser querido, también el conocido “teléfono”, que es un método de tortura donde se golpean con las manos al unísono los oídos. En el olfato, estar sometidos a olores nauseabundos en el hacinamiento que desprenden cuerpos torturados y heridos en espacios reducidos, permanecer en espacios reducidos donde hay fecas y orinas; en el gusto, estar obligados a comer fecas y/o vómitos, beber agua con residuos orgánicos e inorgánicos y/o ser sumergidos en tambores de agua pestilente, o tambores de agua en los cuales los torturadores lavaban sus manos manchadas de sangre tras las sesiones de tortura.

En cuanto a las humillaciones y vejámenes, la Comisión Valech identifica las siguientes:

- "Obligar a ingerir desechos orgánicos (excrementos, orina y vómitos, de humanos o animales), además de líquidos pestilentes, etc., por vía oral o nasal.
- Arrojar excrementos e inmundicias sobre el detenido.
- Obligar al detenido a besar la bota de un agente militar o policial.
- Obligar al detenido a arrastrarse por el suelo en medio de burlas y golpes.
- Obligar al detenido a pedir perdón, a renegar de sus ideas políticas, a manifestar lealtad o reconocer la superioridad de los agentes militares o policiales.
- Obligar al detenido a insultarse a sí mismo o a sus compañeros.
- Hacer correr al detenido con la vista vendada en rutas con obstáculos, para que tropiece y caiga al suelo.
- Obligar al detenido a entonar himnos o consignas políticas en medio de burlas.
- Insultos, groserías y burlas graves, constitutivos del delito de injuria.
- Cortar el pelo al rape del detenido y pasarlo por lugares públicos" (Valech, 2005, pág. 274).

Las vejaciones sexuales fueron métodos que se emplearon tanto en hombres como en mujeres, incluso en menores de edad, constituyendo uno de los puntos más sensibles y

tabú respecto a la experiencia de quienes sobrevivieron a la tortura. Al respecto la Comisión Valech identifica distintos tipos y niveles de agresión sexual:

“- Miles de personas refirieron haber sido víctimas de agresión verbal con contenido sexual; de amenazas de violación de su persona o de familiares suyos; de coacción para desnudarse con fines de excitación sexual del agente; de simulacro de violación; de haber sido obligadas a oír o presenciar la tortura sexual de otros detenidos o de familiares; de haber sido fotografiados en posiciones obscenas, todo ello en un contexto de extrema vulnerabilidad.

- Otro número importante de personas denunciaron tocamientos; introducción de objetos en ano o vagina; violación en todas sus variantes (penetración oral, vaginal, anal); violaciones reiteradas, colectivas o sodomíticas; haber sido forzados a desarrollar actividades sexuales con otro detenido o un familiar. Se registran también casos que refieren haber sufrido la introducción de ratas, arañas u otros insectos en boca, ano o vagina. Constan testimonios de personas forzadas a tener sexo con perros especialmente adiestrados para este cometido. Por otra parte, importa consignar que la mayoría de las víctimas de agresiones y violencias sexuales refirieron graves y variadas secuelas. Es de interés señalar que gran parte de las víctimas, careció de apoyo especializado para atender estas secuelas”. (Valech, 2005, pág. 278).

Cualquier descripción de las técnicas empleadas en la tortura es difícil, porque es del orden de lo ignominioso. Cuesta encontrar las palabras y transmitir lo que ellas significan. Durante los años que Villa Grimaldi operó como centro de torturas cada uno de estos métodos, sumados a amedrentamientos, ingestión de fármacos y drogas, manipulación de los ciclos circadianos y constante incertidumbre sobre el destino que tendrían, fueron empleados como mecanismos para “quebrantar” psicológicamente a los detenidos y lograr obtener de ellos información.

II.2.3. Ocultar, borrar y demoler la historia de la represión.

Se pueden observar múltiples estrategias para travestir, ocultar, borrar y demoler lo que sucedió en la Villa Grimaldi, entre las principales estrategias de borramiento están⁴⁵: la amnistía, los montajes periodísticos y la consecuente tergiversación de la

45 Silva y Rojas, clasifican las formas empleadas para hacer desaparecer los espacios físicos usados para la represión en: demolición: destrucción física del lugar; ocultamiento: otra actividad o circunstancia desvincula al lugar de su identidad como centro de detención; apropiación: por el traspaso a otro dueño se impide la acción pública en el lugar; simulación: se disfraza la identidad del centro al cambiar, por ejemplo, su numeración; aislamiento: cuando existen barreras geográficas o de accesibilidad y

opinión pública, el ocultamiento de los archivos producidos por los organismos a cargo de la represión y la demolición de las instalaciones de la Villa Grimaldi. No obstante, todas estas estrategias desplegadas durante los años de dictadura y postdictadura, la supervivencia de quienes vivieron en sus cuerpos y psiques la represión o fueron testigos directos de ella, ha constituido el principal mecanismo que ha permitido develar las oscuridades de este periodo.

1978⁴⁶ es un año crucial en materia de las violaciones a los DDHH y la institucionalidad de la represión ejercida por la dictadura de Augusto Pinochet y, por supuesto, este año – que fue declarado por el Cardenal Raúl Silva Henríquez el año de los DDHH- tuvo efectos en la ocupación y control del recinto de Villa Grimaldi.

La antesala de este giro se produjo en agosto de 1977, con la promulgación del DL N°1.878 que crea la Central Nacional de Informaciones (CNI) y que tomará el control de la represión en reemplazo de la DINA. Esta sustitución del organismo a cargo de la represión se produce a raíz de la presión que comenzó a ejercerse sobre Pinochet, en cuanto a la necesidad de disolver la DINA, cuyas acciones al mando de Manuel Contreras Sepúlveda, despertaban cada vez más detractores al interior de las FFAA y de Orden, de los asesores políticos y económicos de Pinochet, y, por cierto, la presión internacional contra la dictadura chilena y las graves violaciones a los DDHH que se cometían.

desconocimiento: sin registro de la ubicación del centro ni relación con su identidad como centro de detención y tortura. En: Silva, M. y Rojas, F. (2005) “Sufrimiento y desapariciones. El manejo urbano-arquitectónico de la memoria traumatizada”. Editorial Arzobispado de Santiago, Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad: Santiago.

46 Sugiero ver anexo cronología de 1977 a 1990 en Salazar, Manuel (2012) Las letras del horror. Tomo II: La CNI. LOM: Santiago. También, se sugiere revisar el archivo documental de la Vicaría de la Solidaridad, disponible en formato digital en www.archivovicaria.cl donde es posible encontrar escaneados recortes de prensa, declaraciones públicas, entrevistas, etc. organizados por año de publicación. El 22 de mayo de 1978 los familiares de detenidos desaparecidos iniciaron la primera huelga de hambre, como respuesta a la Ley de Amnistía y la situación de los detenidos desaparecidos, este hecho coincidente con la visita de una delegación de laboristas norteamericanos, puso el tema de manera pública a nivel nacional e internacional, al que en el transcurso de los 17 días que duró se fueron sumando adherentes en Chile y en el extranjero.

Otro hecho que cabe destacar es la amnistía publicada en el Diario Oficial el 19 de abril de 1978, mediante el DL 2.191, que tiene entre sus objetivos: "...fortalecer los vínculos que unen a la nación chilena, dejando atrás odiosidades hoy carentes de sentido, y fomentando todas las iniciativas que consoliden la reunificación de los chilenos..." (Artículo 2º, DL 2.191). Esta amnistía busca el olvido jurídico de los crímenes cometidos entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1978, esto permitió que muchas personas que estaban en calidad de detenidos en los distintos campos de prisioneros fueran "amnistiados", cuyas penas en muchos casos fueron conmutadas por extrañamiento. No obstante, el principal efecto que tuvo, fue encubrir y borrar los crímenes cometidos por civiles y militares, evitando así que se puedan enjuiciar, lo que se constituiría en una gran piedra de tope durante muchos años para hacer justicia. Según el informe elaborado por el CODEPU sobre la impunidad en Chile, algunos efectos inmediatos de la amnistía fueron los siguientes:

"...Recobraron su libertad 84 personas, la gran mayoría de ellas condenadas o procesadas por Tribunales Militares de Tiempo de Guerra, quienes soportaron largos años de prisión y con absoluta carencia de toda garantía judicial en procesos llevados ante este tipo de tribunales. Debieron soportar largos períodos de incomunicación y todo tipo de apremios ilegítimos y torturas. A los pocos días de dictado el D.L la dictadura se dispuso a expulsarlos del país, mediante el Decreto 389 del 5 de mayo de 1978. Medida que se dejó posteriormente sin efecto; sin embargo, se hicieron todos los esfuerzos para forzarlos a dejar el país. Una vez en el extranjero, todos ellos fueron objeto de decretos que les prohibieron el regreso al país hasta la segunda mitad de los años 80 y algunos recién al término del régimen militar. Se les aplicó también a otras 59 personas que habían sido condenadas sumariamente por Consejos de Guerra a muerte, siendo ejecutadas; y a los casos de otras 101 personas que se les ejecuto por aplicación de la "ley de fuga". En la gran mayoría de estos casos sus restos fueron ocultados y aun no son entregados a sus familiares. Otras 1.180 personas que antes de 1978 habían sido condenadas por Tribunales Militares de Tiempo de Guerra y cuyas penas habían sido a esa época conmutadas por el extrañamiento, por efectos de éste D.L ellas debían ser beneficiadas pudiendo volver al país. Sin embargo, respecto de todos ellos se dictaron los correspondientes decretos de prohibición de ingreso a la patria indefinidamente. Se les aplicó, además el decreto de ley a 1.009 detenidos desaparecidos cuya suerte se desconoce".

La llamada Ley de Amnistía, es una de las fórmulas que ha sido más utilizada en la historia para la imposición de un "olvido jurídico", que pretende restituir la armonía y convivencia nacional. Esta, por supuesto, es una de las principales estrategias de

borramiento de los crímenes cometidos por la dictadura de Pinochet, pero por cierto, no es la única.

Tras la disolución de DINA, tomó posesión del denominado Cuartel Terranova la CNI. De este periodo intermedio existe escasa información disponible sobre lo que sucedió en este recinto. No obstante, de acuerdo al uso represivo de este recinto, el Informe Rettig consigna que la última persona que fue ejecutada, tras permanecer secuestrada y torturada en Villa Grimaldi fue Germán Cortés Rodríguez. Ex seminarista y estudiante de teología, militante del MIR, cuya fecha de secuestro por efectivos de la CNI se registra el 16 de enero de 1978, siendo ejecutado el 18 de enero de 1978, en su domicilio. A este lugar fue llevado en muy malas condiciones físicas tras la tortura en Villa Grimaldi para que pudiera entregar información. La versión oficial de la época fue que mientras Germán estaba en su domicilio disparó a los efectivos de la CNI con un arma que tenía bajo su cama, no logrando herirlos, frente a lo cual éstos se vieron obligados a dispararle. Esta versión fue inverosímil para la Comisión Rettig, sumado además al testimonio de una persona que estuvo con él en Villa Grimaldi, quien declaró haber visto a Germán en muy malas condiciones físicas producto de las torturas recibidas. Con estos antecedentes Germán Cortes fue reconocido en su condición de ejecutado político, víctima de las acciones represivas de la CNI.

Por su parte, los registros elaborados por sobrevivientes de Villa Grimaldi, indican que durante el año 1978 pasaron por ahí alrededor de 60 personas, la mayoría tras ser secuestrados por la CNI, algunos de ellos fueron liberados tras su detención, otros llevados a la Cárcel Pública, la última fecha registrada con algún secuestrado es el 12 de diciembre de 1978⁴⁷. Un dato interesante también, es que entre mayo de 1977 y mediados de enero de 1978 no hay registros disponibles en la documentación revisada

47 Ver documentos registros de personas que estuvieron en Villa Grimaldi en Archivo Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi, archivos consultados: “Cuaderno Pedro Matta Lemoine” y “Cuaderno Roberto Merino Jorquera”

que den cuenta de nuevos ingresos de detenidos en Villa Grimaldi. *¿Qué sucedió durante ese periodo en Villa Grimaldi? ¿Cómo se reorganizaba la represión en este centro?* son algunas de las interrogantes que continúan abiertas para esclarecer lo que sucedió en este recinto tras el traspaso de la DINA a la CNI.

Tal como ha quedado de manifiesto en los testimonios, evidencias judiciales y en la presente investigación, las violaciones a los DDHH estuvieron respaldadas por un aparataje institucional que proveía de recursos materiales y humanos que permitieron su despliegue a lo largo y ancho del territorio nacional y la coordinación de operaciones (como la operación Cóndor) más allá de las fronteras. De todo ello hubo registro, algunos documentos han sido recuperados en el marco de investigaciones judiciales y puestos en conocimiento público, sin embargo, un grueso importante de la información se encuentra clausurada por un periodo de 50 años por decisión de la Comisión Valech y, por cierto, la documentación generada por la propia DINA y la CNI es un secreto muy bien guardado por sus altos mandos.

Es conocido que tanto la DINA como la CNI, al ser organismos de inteligencia contaban con su propio archivo, sin embargo, ese archivo hasta la fecha no ha sido encontrado, dudándose de las versiones que señalan que habría sido destruido: *¿para qué acumular tanta información si se iba a destruir?*, el ocultamiento del destino de esos archivos y del paradero de cientos de detenidos desaparecidos es un secreto que sus altos mandos pretenden llevarse a la tumba. Lo que se sabe, es que tanto en la Villa Grimaldi, como en todos los recintos de detención, a los detenidos se les hacía una ficha de ingreso, con huellas dactilares, se les hacía firmar declaraciones y se les fotografiaba. También se sabe que en Villa Grimaldi la DINA contaba con una pieza especial usada como laboratorio fotográfico y para la falsificación de documentos y placas patentes. Sin embargo, debido a esta imposibilidad de acceder a la documentación producida por la DINA es que el testimonio se ha convertido en la principal fuente para reconstruir estos

oscuros años. En definitiva la memoria ha pervivido a todos los intentos por clausurar y borrar este pasado.

Carlos Ochsenius, ex militante de la Juventud Socialista, fue secuestrado y llevado a Villa Grimaldi el 23 de octubre de 1975, siendo entrevistado el 2012 en el marco del Archivo Oral de Villa Grimaldi. Carlos se reconoció en la fotografía de la portada del libro de Manuel Salazar “Las letras del horror. Tomo I: DINA”, lo que despertó en él la curiosidad por conocer el origen de esa fotografía, que exhibe a 5 secuestrados con una capucha en la cabeza apoyados en un muro. Según recuerda Ochsenius, esa fotografía le fue tomada en Villa Grimaldi junto a un grupo de detenidos que fueron puestos en fila apoyados en un muro con la amenaza de ser fusilados, tras la orden de fuego sólo escucharon y sintieron el destello de flashes fotográficos. Esta imagen hasta ahora es el único registro fotográfico que ha sido encontrado del interior de este recinto mientras era ocupado por la DINA⁴⁸.

Como es sabido, una importante estrategia de travestir las acciones de la DINA y la CNI fue la manipulación de la opinión pública, mediante los conocidos montajes periodísticos, donde se publicaba información falsa, tendiente a encubrir de manera sistemática los crímenes de la dictadura de Pinochet, buscando evitar el rechazo de la opinión pública, todas estas acciones de encubrimiento y tergiversación de los hechos contaron con la activa colaboración de la prensa a favor de la dictadura⁴⁹. El caso de la fotografía relatado por Ochsenius es una muestra de ello, la imagen fue publicada en la Revista Qué Pasa, identificando con otros nombres a los fotografiados y señalando que se trataba de un grupo de terroristas que estaba detenido en el Tres Álamos, centro de

48 Esta fotografía fue publicada originalmente en la prensa, Revista “Qué Pasa” N° 237, Noviembre 1975, señalando que correspondía a la prueba de un grupo de terroristas, detenidos en el Tres Álamos, de nombres falsos, según Ochsenius, que buscaban atentar contra la vida de Pinochet y altos mandos militares y políticos. Los negativos de la fotografía llegaron a Manuel Salazar, a través de fuentes desconocidas. Para saber más sobre el contexto de la fotografía, se sugiere revisar testimonio en Archivo Oral de Villa Grimaldi de Carlos Ochsenius Riquelme.

49 Al respecto ver documental “El Diario de Agustín” de Ignacio Agüero.

detención a cargo de Carabineros al cual llegaban detenidos quienes habían pasado por centros secretos de secuestro y torturas.

A estas estrategias que buscaban el borramiento de las responsabilidades penales, jurídicas y políticas, se añadió una estrategia más concreta, pero con los mismos fines: la demolición de las instalaciones de lo que fue el Cuartel Terranova.

Lo que otrora fue la casona señorial y posterior centro secreto de secuestro, torturas y exterminio fue abandonada y demolida. De acuerdo a la cronología elaborada por la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi, el abandono de la CNI de este recinto fue en 1980, tras lo cual vino un paulatino deterioro de Villa Grimaldi, al respecto Salazar (2013)⁵⁰, señala:

“El deterioro avanzó implacable. Inadvertido. Silencioso y lateral. Los roedores, desde lejos, desde el canal y las charas lejanas, olieron eso, y decidieron avanzar. En masa. O en línea recta. Marchando, o “a punta y taco”.(...) Por eso, cuando los militares tuvieron que irse – por la misma razón por la que llegaron los ratones –, asumiendo y ratificando una vez más que las deleitosas bellezas de la Villa Grimaldi nada habían tenido que ver con lo que ellos habían hecho allí, trajeron grandes camiones, *bulldozers* y palas mecánicas, y *arrasaron con todo*: con la casona, las barracas, el campo de rosas, La Torre, los espejos de agua, etc. Todo. Incluso las capas de tiempo superpuestas, a lo largo de siglos, unas sobre otras, sobre ese espacio. Pensando quizás que, si arrasaban las ruinas del pasado, borrarían también su propia obra cuando pasaran por ese ‘cuartel’. Y derribaron todo, menos el gran testigo de lo que ocurrió allí: *el ombú*”.

El 21 de septiembre de 1987, el último Director de la CNI, Hugo Salas Wenzel, traspasa la propiedad de Villa Grimaldi a la sociedad constructora E.G.T.P, constituida por sus familiares directos. Esta venta fraudulenta, tiene por objetivo demoler cualquier vestigio de la represión, para construir -donde hubo celdas y piezas de tortura-, un conjunto habitacional. En 1988 la Sociedad Constructora E.G.P.T. demuele el recinto y lo divide en 50 lotes de 180m², tal como queda en los registros de inscripción de la

50 En septiembre de 2013 un equipo de historiadores, liderado por Gabriel Salazar, publicó su investigación sobre Villa Grimaldi. En esta publicación, tampoco es posible encontrar más antecedentes sobre el uso del recinto tras la DINA.

Municipalidad. Sin embargo, esta acción no fue la única expresión de esta estrategia para borrar huellas de la represión, los Hornos de Lonquén dinamitados en 1980 y la demolición de la casa de torturas de José Domingo Cañas (Ex Cuartel Ollagüe) son otros ejemplos.

Un sitio eriazos, ruinas de lo que fuera el Paraíso Villa Grimaldi, se convirtió en el espacio material que permitió elaborar las memorias, denunciar los horrores de la dictadura y reconstruir una organización social en pos de su recuperación como un sitio para la memoria. De esta manera diversas organizaciones sociales se unieron en la Asamblea Permanente por los DDHH de Peñalolén y la Reina, en la lucha por la recuperación del predio, logrando detener la construcción de un conjunto habitacional, doblegándole la mano al olvido.



Imagen Archivo Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi

II.3. La lucha en contra del olvido: de sitio eriazó a Parque por la Paz

“Hoy la Villa Grimaldi reclama un estatuto
De sólido reencuentro y de madura paz
Le urge un nuevo futuro que no olvide el pasado
Para que siempre
Para que nunca más”⁵¹

La memoria es porfiada y como dice Benjamin “siempre triunfa”, aun cuando llegaron a la Villa Grimaldi las retroexcavadoras y palas mecánicas echando abajo cuanto había a su paso, no pudieron demoler la fuerza y porfía de la memoria y las acciones que el recuerdo de tanta barbarie movilizó.

El secretismo de Terranova, duró bastante poco, tras su instalación como el más grande centro de secuestro y torturas de la DIN A se fue haciendo conocido entre quienes pasaron por ahí, ya que tenía demasiados elementos que lo hacían inconfundible aun con la vista vendada: el salto que daban los vehículos antes de llegar (que continúa hasta hoy en el puente de Tobalaba); el sonido del portón de fierro; la proximidad con el aeródromo y el particular sonido de aviones y helicópteros; la sensación de estar en un lugar campestre, entre otros, fueron quedando registrados en la memoria y en los testimonios del Archivo de la Vicaría de la Solidaridad. De esta manera, durante mucho tiempo Villa Grimaldi, fue sinónimo del horror de las torturas.

En 1984, la Revista Análisis⁵² publica un reportaje sobre Villa Grimaldi, en cuyas fotografías tomadas por Kena Lorenzini desde el exterior, es posible observar en pie la casona de campo, tras el portón de fierro.

51 Patricio Manns (1991) “En la Villa Grimaldi”. En “Villa Grimaldi, por el derecho a la memoria” (1995), p. 65.

52 Revista análisis, año VII N°86, 17 – 31 de julio de 1984. Reportaje titulado “Tortura y muerte en Villa Grimaldi”

Como se señaló anteriormente, hay escasa información disponible sobre lo que sucede en las instalaciones de Villa Grimaldi, hasta que en 1987 se firma ante notario el documento de la compraventa por 10 millones de pesos, entre la Central Nacional de informaciones (hasta esa fecha propietaria del inmueble) y la Sociedad Constructora EGPT Limitada⁵³. Esta sociedad estaba conformada por familiares directos del General Hugo Salas Wenzel, entonces Director Nacional de la CNI. De la demolición queda sólo el muro exterior, el portón de fierro, pileta y espejos de agua, la piscina, parte de los antiguos camarines, una construcción semicircular de ladrillos que los detenidos usaban para sentarse cuando los sacaban de las celdas.

En 1990 las acciones de denuncia pública ejercidas en las afueras del lugar, se reúnen en torno a la organización de la Asamblea Permanente por los DDHH de Peñalolén y La Reina, realizando una serie de acciones coordinadas para la denuncia sobre lo que pasaba con este sitio y conseguir su recuperación. El 6 noviembre de este mismo año, Villa Grimaldi es visitada por la Comisión de DDHH de la Cámara de Diputados⁵⁴, acompañada por familiares de víctimas y sobrevivientes del lugar. En diciembre del mismo año, el Consejo de Defensa del Estado se querrela contra Hugo Salas Wenzel, por las irregularidades en la venta de Villa Grimaldi, dictándose una medida precautoria sobre la propiedad. En marzo de 1991, Hugo Salas Wenzel fue encarado reo por "negociación incompatible" en la transferencia de Villa Grimaldi.

El Diario La Época, publica la noticia de la polémica venta y demolición de Villa Grimaldi el lunes 17 y martes 18 de septiembre de 1990. Para esta noticia se entrevista a Victoria Vasallo, hija de Emilio Vasallo, quien expresa su interés por la recuperación de la propiedad: "No quiero la propiedad para mí, sino que hay que recuperarla para Chile, porque ahí hay parte importante de su historia, de la historia de quienes estuvieron

53 Archivo Conservador de Bienes Raíces y Comercio. Herman Chadwick Valdés. N° 47.853.

54 Visitaron Villa Grimaldi, los siguientes parlamentarios: María Maluenda, Jaime Naranjo, Laura Rodríguez y Sergio Ojeda.

detenidos, fueron torturados, y de los que allí murieron. Hay que revertir ese proceso de muerte que allí ocurrió; hay que permitir que allí se viva un proceso de vida, construyendo un hospital o un centro de ayuda a mujeres, hombres y niños. Lo importante es que no pase al olvido, porque lo que no tiene lugar físico, no tiene lugar en la memoria”⁵⁵.

Las acciones de denuncia, fueron tomando fuerza y logrando apoyo en la ciudadanía y en las instituciones del Estado que tras el triunfo de la concertación debían comenzar a esclarecer los hechos sucedidos durante 17 años de dictadura. Así, el 5 de junio de 1991 los diputados Laura Rodríguez y Andrés Aylwin presentan a la Cámara de Diputados un proyecto de acuerdo para la creación de un Parque por la Paz en el terreno de Villa Grimaldi. El 16 de diciembre de 1993, se oficializa la expropiación de Villa Grimaldi, el Servicio de Vivienda y Urbanismo (SERVIU), fija como indemnización a la Sociedad Constructora E.G.P.T. un monto de \$31.003.500⁵⁶.

“Los años 1992 y 1993 se realizan actos culturales y religiosos en los alrededores de Villa Grimaldi y en la Capilla Nuestra Señora de Loreto, comienza a tomar cuerpo la idea de un Parque por la Paz”⁵⁷. Con motivo de la celebración del Día Internacional de los DDHH, el 10 de diciembre de 1994 se abre por primera vez las puertas de Villa Grimaldi. Ese día los sacerdotes Roberto Guzmán, José Aldunate y la Pastora Gloria Rojas acompañaron en la ceremonia de apertura.

55 La Época, martes 18 de septiembre de 1990, pág. 13.

Victoria Vasallo Müller, ha sido desde entonces activa en colaborar con las distintas iniciativas tendientes a la recuperación de la memoria de Villa Grimaldi.

56 Diario Oficial 15 de enero de 1994. Segundo Cuerpo. Pág. 3.

57 Invitación liturgia apertura puertas Villa Grimaldi. Documento Archivo Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi 3/10/1994. Se sugiere revisar declaración de la Asamblea Permanente por los DDHH del 21 de junio de 1991, donde se detallan las acciones realizadas hasta esa fecha. Disponible en “Villa Grimaldi, por el derecho a la memoria” (1995), pp. 15-16.



Imagen Archivo Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi

II.3.1. De las espinas y las rosas.

“Nosotros como cristianos y como peñalinos
queremos hacernos cargo de la deuda con la paz
y regalar para Chile un “Parque por la Paz”,
Parque de la vida, donde se encuentren las familias,
los enamorados, los niños”⁵⁸

“...quería convertir la crueldad en flores;
la sangre derramada en la belleza esparcida;
el grito desesperado de un prisionero,
en obra literaria que incitara el Nunca más...
...Laura me invitó a compartir con ella un bello proyecto:
transformar ese Centro de Tortura en un Parque y Casa de los Derechos Humanos...”
(Andrés Aylwin)

¿Qué hacer con un lugar que ha sido arrasado? ¿Reconstruir la antigua mansión señorial? ¿Sembrar y esperar que el pasto vuelva a crecer para que corran los niños? ¿Inscribir en él las voces que callaron y de los que claman por justicia? Son múltiples las

58 Invitación liturgia apertura puertas Villa Grimaldi. Documento Archivo Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi 3/10/1994.

preguntas que surgen en torno a qué hacer con un espacio físico para convertirlo en un lugar de memoria.

La Villa Grimaldi, es un caso paradigmático que permite una aproximación a las complejidades del proceso de construcción de un lugar de memoria. A la campaña “Abramos las puertas de Villa Grimaldi”, fueron sumándose a las asociaciones territoriales, agrupadas en la Asamblea Permanente por los DDHH de Peñalolén y La Reina (precursora de esta iniciativa), asociaciones de ex presos de Villa Grimaldi, familiares de víctimas de Villa Grimaldi y otros recintos, como también personalidades del mundo religioso, social, cultural y político. Esta diversidad de emprendedores, implicó también una diversidad de respuestas frente a la pregunta sobre ¿qué hacer con el lugar?

En septiembre de 1994 el SERVIU Metropolitano publica la licitación N° 94-55-06⁵⁹ para la presentación de propuesta para la construcción del Parque por la Paz “Villa Grimaldi”, quedando de manifiesto la decisión de construir en el terreno arrasado un Parque por la Paz. Hacia mediados de julio de 1996, los distintos actores se organizan como una entidad formal, formando la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi. Por cierto, esta decisión no estuvo exenta de tensiones y debates, respecto a la organización misma, la diversidad de sus miembros y a los objetivos de levantar en el terreno un Parque por la Paz⁶⁰.

Guillermo Calderón, autor de la obra de teatro Villa + Discurso, pone en escena a 3 mujeres frente a una maqueta de la Villa Grimaldi, quienes debaten y tensionan sus posiciones frente a qué hacer con este lugar que durante la dictadura de Pinochet fue centro de torturas. Esta obra expone los conflictos que surgen de las memorias y sus

59 El proyecto arquitectónico fue adjudicado por los Arquitectos: Ana Cristina Torrealba, José Luis Gajardo, Luis Santibáñez.

60 Ver acta de constitución de la Corporación Parque por la Paz, del 13 de julio de 1996.

emprendedoras, los que se gatillan a propósito de tener que acordar cómo fijar ese pasado en un espacio material. Aun cuando se trata de una obra teatral, Calderón recupera el sentido que hay respecto a que la posibilidad de materializar el espacio físico genera debates, tensiones, movimientos, porque finalmente las memorias que van inscribiéndose en los espacios son el fruto de quien ganó esa batalla.

A pesar de las distintas perspectivas sobre lo que debiera hacerse en el lugar, el 22 de marzo de 1997 se inaugura el Parque por la Paz Villa Grimaldi. En el discurso inaugural del Parque se da cuenta de uno de los objetivos que se persiguen con su apertura: “A pesar que toda América Latina ha sufrido hechos de represión, tortura, crímenes y desaparición forzada de personas, el Parque por la Paz Villa Grimaldi es, hasta ahora, el único lugar al Sur del Río Bravo en el cual se levantará un símbolo de denuncia y de preservación de la memoria histórica. En estos tiempos de verdades a medias y de relativización de la ética, la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi se suma a las voces por la verdad y la justicia. Nuestra consecuencia será expresada en este lugar como símbolo”.

Loreto López, antropóloga, da cuenta de las tensiones producidas entre los dos principales grupos *emprendedores*, estos son quienes vivieron la Villa Grimaldi desde “afuera” (vecinos y asociaciones locales) y quienes la vivieron desde “adentro” (testigos sobrevivientes y familiares). Estas distintas experiencias van a marcar sus visiones sobre qué hacer con el lugar y la relación que con este en tanto Parque por la Paz se establece: “De esta manera, el mensaje ejemplar del grupo de emprendedores caracterizados por la territorialidad (APDDHH), dio origen al Parque por la Paz Villa Grimaldi, en el cual se manifiesta una configuración de carácter simbólico-abstracto que no pretende acudir con precisión a los acontecimientos ocurridos en el sitio. Mientras los emprendedores vinculados al sitio en su calidad de testigos, aportan elementos para significar la experiencia del lugar a través de una memoria que se asocia al emblema de la memoria como una prueba de la consecuencia ética y democrática que dice “la brutalidad del

pasado es fuente de fortaleza y crítica para el presente”, donde el Parque por la Paz es calificado como “el verdadero Auschwitz de nuestra historia” (López, L, 2010, pág. 90).

Así, en el proyecto memorial inaugurado en 1997, hay un énfasis en un lenguaje simbólico, dando cuenta del triunfo de una memoria centrada en la reconciliación y el discurso del nunca más. Sin embargo, como las *batallas por la memoria* se actúan en torno a las marcas territoriales (Illanes, 2002; Jelin, 2002), a este Parque cuyo principal simbolismo es la marca de una “X” o “cruz” “signo universal, que significa calvario, muerte y resurrección” (Proyecto Parque por la Paz, 1996), se agregan intervenciones materiales que permitan guiar el recorrido del visitante, ofreciendo una lectura sobre el pasado de Villa Grimaldi “intramuro”: señaléticas a ras de suelo que indican el recorrido de la tortura desde la perspectiva del detenido (que con la vista vendada solo podía ver el piso), una maqueta del destruido Cuartel Terranova, reconstrucción de la torre de agua que fue convertida en celdas de confinamiento solitario, reconstrucción de una celda (“casa corvi”), la sala de la memoria, los muros de nombres, el monumento Rieles Bahía de Quintero, el memorial Rosas de Villa Grimaldi, los homenajes de los partidos políticos.

De este modo, hoy el visitante puede recorrer e interpretar al Parque por la Paz, en sus distintas capas, las que dan cuenta de los distintos momentos y *batallas* libradas por sus *emprendedores* por materializar sus memorias en dicho espacio. Como un espacio físico deviene en lugar de memoria en la medida que es utilizado, apropiado y significado (Nora, 1984), el Parque por la Paz Villa Grimaldi hace posible diversos usos e interpretaciones. En cuanto a las maneras de habitarlo y recorrerlo, hoy se puede hacer como un lugar que fue usado para la tortura y la muerte, como un lugar que expresa la lucha por la vida y la democracia, como un lugar para la reflexión y encuentro, como un lugar para la reparación de las víctimas, sus familiares, como un lugar para transmitir, educar y poner en valor la democracia y el respeto por los derechos fundamentales.

II.4. Los espacios como (plata)formas para la re-construcción del pasado.

En relación a las memorias del pasado reciente chileno y de Villa Grimaldi como lugar que permite dar cuenta de ese proceso de construcción, se pueden observar dos grandes soportes en los cuales se inscribe y transmite el pasado: espacio y oralidad.

Todas las acepciones del término memoria que nos ofrece el diccionario, remiten a la existencia de un pasado y al registro de éste en diversos soportes, incluso se pueden incluir aquellos de carácter intangible, como una fecha significativa, una imagen, un aroma, una melodía. Como esta investigación sostiene que la memoria es una acción que se conjuga en tiempo presente, se vale de ciertos mecanismos para performar el pasado en el presente, los que pueden distinguirse de acuerdo al soporte que utilice: tangibles e intangibles.

Maurice Halbwachs⁶¹, señala que hacer memoria, implica asumir una determinada representación del tiempo, el espacio y el lenguaje. Para este autor, existen marcos que encuadran las memorias, siendo el lenguaje el marco más estable y primordial. Por su parte, el tiempo y el espacio, son entendidos como marcos sociales del recuerdo, en la medida que sitúan lo recordado como distinto a las imágenes de los sueños, que carecen de toda referencia espacio-temporal.

Desde esta perspectiva, la memoria se vehiculiza en diversos soportes tangibles e intangibles, según los actores y las condiciones sociales y políticas contingentes.

⁶¹ Uno de los aportes más importantes, que he de rescatar de la propuesta de Halbwachs es la noción de “*marcos sociales de la memoria*”, refiriéndose a estos de un modo más específico como los ya señalados: familia, religión o clase, pero también a la noción de espacio, tiempo y lenguaje. Cuando hacemos memoria, lo hacemos a través de ciertos “guiones” o “claves” que se corresponden a los grupos sobre los o en los que se está llevando a cabo el recuerdo.

II.4.1. Los lugares de memoria.

“Memorial del Detenido Desaparecido y Ejecutado Político;
Víctimas del periodo de la dictadura militar.
11 de septiembre de 1973 a 10 de marzo de 1990”
Memorial Cementerio General de Santiago.

“Pablo con tu ejemplo, construimos futuro libertario”
Mural Villa Francia, homenaje a Pablo Vergara Toledo

Las inscripciones del Memorial del Detenido Desaparecido y Ejecutado Político ubicado en el Cementerio General de Santiago y la de un Mural en la Villa Francia, dan cuenta de dos aproximaciones distintas respecto del pasado y del presente. La primera, erige de manera oficial la existencia de víctimas de la dictadura militar; la segunda, rescata la figura de un militante o luchador social. Estas tensiones que se inscriben en las maneras de marcar un espacio físico dan cuenta de que el pasado es creado y recreado en el presente.

En la sociedad chilena, al igual que otras que han vivido experiencias de dictadura, la memoria se ha convertido en un imperativo tras el retorno a la democracia. En Chile, este imperativo a no olvidar, se materializó oficialmente con la publicación del Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, que tal como indica su nombre, tuvo por objeto configurar una verdad y por cierto, ofrecer alternativas para restablecer las relaciones al interior de una sociedad dividida. Este Informe, conocido como Informe Rettig, fue dado a conocer por el Presidente de la República Patricio Aylwin Azócar el 4 de marzo de 1991, y además de ofrecer una verdad oficial sobre los 17 años de dictadura, entrega recomendaciones para reparar y reivindicar el nombre de las víctimas.

En dicho informe la reparación se entiende como “un conjunto de actos que expresan el reconocimiento y la responsabilidad que le caben al Estado en los hechos y circunstancias que son materia de este informe. La reparación es una tarea en la que el

Estado ha de intervenir en forma consciente y deliberada. Sin perjuicio de ello, la reparación ha de convocar a toda la sociedad chilena (...) ha de ser un proceso orientado al reconocimiento de los hechos conforme a la verdad, a la dignificación moral de las víctimas y a la consecución de una mejor calidad de vida para las familias más directamente afectadas.” (Rettig, Tomo II, pág. 1253). Así, el Estado chileno se da la tarea de promover, mediante expresiones locales, regionales y nacionales, perpetuar el buen nombre y la dignidad de las víctimas, con el objeto de transmitir a las generaciones venideras este pasado, con el objeto de reparar y contribuir a la unidad e integración social. Entre las propuestas más concretas de la Comisión están: “...Erigir un monumento recordatorio que individualice a todas las víctimas de derechos humanos y a los caídos de uno y otro lado; construir un parque público en memoria de las víctimas y caídos que sirva de lugar de conmemoración y enseñanza, a la vez que de recreación y de lugar de reafirmación de una cultura por la vida; dar realce al “Día Nacional de los Derechos Humanos”, cada 10 de diciembre con la conmemoración con actos públicos...” (Ibíd., pág. 1225).

De este mandato orientado a perpetuar la memoria de las víctimas surge la primera iniciativa desde el Estado tendiente a recordar marcando en el espacio público una de las verdades oficiales derivada del Informe: la existencia de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos. Esta verdad se materializó con un memorial que enlista los nombres y fecha de desaparición o ejecución, emplazado en el Cementerio General de Santiago, el que tras su construcción en 1994, ha tenido que ser reconstruido en dos ocasiones, porque en él se encontraban esculpidos nombres de algunas de las “víctimas del otro lado”, vale decir, reivindicaba el nombre de miembros de las Fuerzas Armadas, Carabineros o Agentes Civiles que perdieron la vida producto de la violencia política⁶².

⁶² Piper, I. & Hevia, E. (2012) *Espacio y Recuerdo. Archipiélago de memorias en Santiago de Chile*. Santiago: Ocho Libros Editores.

Este acto de borramiento y reinscripciones de nombres de estas víctimas/victimarias da cuenta de dos fenómenos, el primero que la verdad es una construcción social contingente, que aun cuando se hayan generado comisiones para establecer los hechos ocurridos, las complejidades del pasado y el silencio de quienes participaron en los crímenes han dificultado completar y complejizar dicha construcción. El segundo, es la existencia de “luchas o batallas por la memoria” (Jelin, 2002; Illanes, 2002), estas evidencian la imposibilidad de contar con una versión monolítica de éste, haciendo del pasado un escenario de tensiones y conflictos, que se materializa en los proyectos, proceso de construcción, gestión y usos de los espacios para la memoria, tal como se expresó en el caso de la construcción de este memorial y en el proyecto del Parque por la Paz Villa Grimaldi.

La materialización de algunos de estos espacios han sido el resultado del Programa de Derechos Humanos del Ministerio del Interior que, siguiendo las recomendaciones de la Comisión Rettig, destinó fondos para apoyar la construcción de las denominadas “obras de reparación simbólica”, que se extendieron en la forma de memoriales y monumentos en homenaje a las víctimas de violaciones a los DDHH por todo el territorio nacional.

Pero, evidentemente el Estado no ha sido el pionero en inscribir en la geografía de las ciudades el horror de la represión, muchos espacios emergieron de manera espontánea y al fragor de la clandestinidad durante la dictadura, como por ejemplo, las animitas, construidas por familiares y amigos para marcar y visibilizar el lugar exacto en el cual una persona fue asesinada por los aparatos represivos, con diversas estéticas y lenguajes se han multiplicado y diversificado las inscripciones que recuerdan al pasado por todo el largo y angosto país.

No obstante, siguiendo a Nora, no todo espacio físico constituye necesariamente un lugar de memoria; un lugar de memoria, se erige como tal en la medida que se le significa, apropia y usa para recordar. Por tanto, estos “lugares de memoria”, son un

soporte espacial desde donde se articulan diferentes narrativas, innumerables esfuerzos y formas de recuerdo, cuyas características materiales, condiciones de construcción, emplazamiento geográfico y relación con el pasado reciente van a abrir distintas posibilidades de uso y apropiación (Piper & Hevia, 2012).

Así en la angosta geografía de Chile que inscribe el pasado de la dictadura, es posible ubicar lugares que apelan al reconocimiento de las “víctimas”, como los Memoriales construidos con el apoyo del Programa de DDHH del Ministerio del Interior, pero hay otros, que surgen de iniciativas locales y buscan reivindicar a sus “compañeros” y las luchas sociales y proyectos que encarnaban y por los cuales fueron represaliados, o lugares como el Parque por la Paz Villa Grimaldi, que surgen del diálogo y tensiones de diversos actores.

El dinamismo de los lugares, que es el propio de los grupos “emprendedores de memoria”, implica que un espacio que hoy puede considerarse como *lugar de memoria* puede constituirse en un espacio vacío de significado mañana o viceversa, porque ha dejado de cobrar sentido. Por tanto, estos espacios no se inscriben en una narración monolítica de lo acontecido, sino que están en continua transformación y cambio, pudiendo incluso constituirse en un escenario de conflictos entre versiones del pasado, ya sea a través de las estéticas, los significados y/o los emplazamientos en los cuales se buscará su materialización. Ejemplo de estas tensiones y movimientos es el caso del Parque por la Paz Villa Grimaldi, que desde su apertura ha ido incorporando inscripciones que dan cuenta de las versiones polifónicas del pasado y la diversidad de sentidos que tiene para quienes se relacionan con éste, complejizando no sólo el paisaje sino las interpretaciones que posibilita respecto de lo allí ocurrido.

Así, estas disputas por inscribir las memorias en el espacio público, abre la posibilidad de pensar aquellas memorias que no logran inscribirse públicamente y se hallan en los

bordes de las versiones dominantes del presente, como por ejemplo las situadas en la *zona gris*.

II.4.2. El testimonio y la oralidad.

“...incluso entremedio de la tortura y en esa circunstancias eh...: recordé bastantes pasajes bonitos de mi vida, de mi vida familiar, de mi vida doméstica de mis amigos... del gol que metí alguna vez en una pichanga, de la polola que tuve... todos los buenos recuerdos se me vinieron a la cabeza y yo creo que eso hizo que fuera más soportable, porque yo no estaba dispuesto a delatar ni a mis hermanos, ni a mis amigos con los que había jugado a la pichanga ni con los que había compartido durante tanto tiempo y después se hicieron militantes algunos de partidos políticos”
Testimonio 79, Archivo Oral Villa Grimaldi

Como ya se dijo, el “hacer memoria” es en un tiempo y espacio. Estas coordenadas, posicionan de manera verosímil o no a una narración sobre el pasado, y generan condiciones de “audibilidad social” (Pollak, 2001) para la emergencia y capacidad de escucha de ciertas versiones del pasado.

En Chile, el pasado ha sido narrado por sus protagonistas a través de diversas formas: fotografías, documentales, películas, dibujos, cartas, poesías, memorias, canciones, esculturas, pinturas, arpilleras, afiches, incluso los mismos lugares de memoria constituyen una forma específica de narración. No obstante, la oralidad, ha sido históricamente una forma privilegiada para transmitir experiencias, pues comunica de manera vívida, una variedad de matices que otras formas no logran transmitir, ofreciendo una mirada, entonaciones, pausas y silencios al pasado recordado, en definitiva sitúa al relato en relación al sujeto que lo ha vivido y su propia historia.

El testimonio de las personas que sufrieron la represión política, es la forma de oralidad que profundizaremos, por cuanto es la principal fuente de análisis de este trabajo y que permite aproximarse a los significados que los sobrevivientes de Villa Grimaldi construyen en torno a la “traición”.

En Chile, la producción testimonial a partir del Golpe de Estado, ha tenido al menos dos efectos: denuncia y transmisión. Desde 1973 a 1990, el testimonio implicó la principal fuente de denuncia de los crímenes cometidos por la dictadura de Pinochet hacia el exterior, generando importantes presiones de la comunidad internacional por la flagrancia de las violaciones a los DDHH cometidas por la dictadura. Durante ese mismo periodo, al interior del país, ese relato tuvo espacios de circulación restringida, la no existencia de una escucha social frente a las experiencias de secuestro, torturas y desapariciones, da cuenta del éxito de la maquinaria del terror implantada por el régimen dictatorial, mediante la tergiversación de la opinión pública y la expansión del miedo a contar y escuchar los horrores de la dictadura. El Comité Pro Paz, la Vicaría de la Solidaridad e instituciones no gubernamentales como FASIC, ILAS, CINTRAS, CODEPU se constituyeron en lugares donde era posible testimoniar de la represión vivida.

Después de 1990, el testimonio se convierte en la principal fuente para develar lo sucedido durante los 17 años de dictadura. Desde la oficialidad del Estado se ofrece una escucha a los familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos, quedando todavía en la periferia, el habla de los sobrevivientes. El sobreviviente de la prisión política y tortura, encuentra espacios para relatar su experiencia, después de la segunda mitad de los años 90, con la apertura de los procesos judiciales por crímenes de lesa humanidad y desde el Estado hay un reconocimiento de su existencia como portadores de una experiencia, recién en el 2005, con la creación de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (Valech).

Respecto a la transmisión, el testimonio es una fuente privilegiada para transmitir ese pasado –muchas veces innumerable– en primera persona, donde los sentidos de lo narrado van a encontrar distintas maneras de ser significado, dependiendo de la relación dialógica que se produzca entre testigo–audiencia–contexto de enunciación. Esta triada,

configura las posibilidades de emergencia de determinados sentidos del pasado, en virtud de la relación con el presente.

Estos espacios para relatar la experiencia del sobreviviente, convocan a una narración centrada precisamente en el pasaje de la represión, dejando al sujeto subsumido en la categoría de “víctima”, lo que reduce a dicha condición al sujeto, neutralizando la experiencia militante y el discurso político del sujeto. El sobreviviente habla en estas comisiones e instancias judiciales en tanto víctima o testigo de la condición de víctima de un otro –desaparecido, ejecutado o torturado-, lo cual reproduce una experiencia subjetiva que es fragmentaria, dejando en suspenso al sujeto con su historia.

Por su parte, los lugares que fueron usados como centros secretos de torturas, como el caso de Villa Grimaldi, fueron espacios de encuentro en los cuales a los sobrevivientes les era posible compartir la experiencia, más allá del marco de lo narrable que suponía el espacio judicial y Estatal.

Desde el comienzo del movimiento para recuperar la Villa Grimaldi, se fueron sumando sobrevivientes que ahí encontraron un espacio social “no oficial” en el cual podían narrar su experiencia, más allá de los guiones de habla establecidos por la oficialidad de un país que, temerosamente, experimentaba sus primeros años de democracia con Pinochet todavía al mando de las Fuerzas Armadas. Así, este espacio material y simbólico, se constituía en un escenario propicio para denunciar los crímenes de la dictadura desde quienes la habían vivido en sus cuerpos, sobreviviendo interrogatorios, vejaciones y torturas, y que, a su vez, eran testigos privilegiados de quienes no sobrevivieron. Este espacio que propició una oralidad, fue interpelando a la sociedad para reconocer no sólo la existencia de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos, como lo revelaba el Informe Rettig, sino la existencia de sobrevivientes a la tortura.

De esta manera, en la Villa Grimaldi se fue produciendo el encuentro de subjetividades que cargaban con sueños y proyectos políticos fragmentados por la tortura y el desarraigo, que a propósito de la recuperación del sitio, fueron tomando forma en un relato y construcción de una identidad colectiva: Ex Prisioneros de Villa Grimaldi. Así, estas nuevas identidades colectivas, ofrecieron a los sobrevivientes un marco social para reconfigurar con otros, una experiencia fragmentada y silenciada por años⁶³, y que desde los bordes comenzaba a interpelar al Estado respecto de la verdad oficial y la “justicia en la medida de lo posible”⁶⁴ que orientó el debate en materia de DDHH durante los años 90.

II.4.3. El archivo oral de Villa Grimaldi

Testimoniar implica “ponerse en relación con la propia lengua en la situación de los que la han perdido, instalarse en una lengua viva como si estuviera muerta o en una lengua muerta como si estuviera viva” (Agamben, 2000). Este mandato colectivo por contar la experiencia por los que ya no están, del que habla también Primo Levi y Jorge Semprún, permite tender un puente simbólico entre las luchas del pasado, del presente y las que están por venir, proveyendo de toda una imaginaria y anecdotario de resistencias y clandestinidad.

Como a la fecha no han sido hallados los archivos de la DINA, ni se ha contado con mayor información del funcionamiento de la Villa Grimaldi, mientras fue utilizada para secuestrar, torturar, desaparecer y asesinar, la principal fuente para reconstruir la historia de ese pasado ha sido el testimonio de quienes sobrevivieron a la tortura, los que, como se ha dicho, fueron construyéndose al alero del proceso por la recuperación del sitio y

63 En relación al trabajo terapéutico realizado con los testimonios, se sugiere revisar el trabajo de Elizabeth Lira. El testimonio de experiencias políticas traumáticas: terapia y denuncia en Chile (1973-1985), en: “Historizar el pasado vivo en América Latina” (2007), disponible en: http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php

64 Frase acuñada por el Presidente de la República Patricio Aylwin Azócar.

que tras la inauguración del Parque, se han ido materializando en declaraciones públicas, bosquejos del Cuartel Terranova, planos, poesías, relatos de visitas guiadas, señaléticas y reconstrucciones en el sitio, etc.

De esta manera, es que en el año 2005 surge la iniciativa de crear un Archivo de Testimonios en formato audiovisual, tal como lo estaban haciendo en otros sitios para recuperar las memorias del Holocausto y de la dictadura Argentina. Así, el 2006 surge el Archivo Oral de Villa Grimaldi, una iniciativa piloto que fue apoyada por la Coalición Internacional de Sitios de Conciencia y desarrollada en conjunto con el Instituto de Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile (ICEI). Esta exitosa experiencia, permitió consolidar una metodología de trabajo y por cierto, confirmó la importancia y necesidad de contar y continuar el trabajo de este Archivo.

Los testimonios orales de este Archivo, a diferencia de los recopilados y producidos en las Comisiones oficiales Rettig y Valech, permiten situar al sujeto en un continuo histórico y como pertenecientes a una generación que revolucionó a una época, dejando a un lado la convocatoria a hablar sólo desde la experiencia “victimizante”, abriendo la posibilidad a situarse desde otra posición, por ejemplo, desde el militante o resistente. Así, que la entrevista sea de tipo biográfica, ubica la experiencia de la represión en una trayectoria vital, que como tal promueve que el testimoniante de cuenta de sus diversos recorridos, enfatizando en las experiencias que le han resultado más significativas y que cobran sentido de acuerdo a las condiciones del presente.

Por su parte, el formato audiovisual permite a quien visiona el testimonio no sólo adentrarse en el contenido de lo narrado, sino que en sus expresiones para verbales, en el escenario que el testimoniante escoge para contar su experiencia y en la emocionalidad con que relata. Esta convocatoria a narrar su experiencia en el marco de su biografía,

contribuye a la posibilidad de reconstruir narrativamente lo que la violencia de la dictadura había cercenado⁶⁵.

Desde el 2006, el Archivo Oral de Villa Grimaldi se consolidó como el pionero en su formato en Chile y en la actualidad cuenta con 164 testimonios de sobrevivientes, familiares de desaparecidos y asesinados del lugar, personas que han sido relevantes en la recuperación del sitio y la búsqueda por la justicia. En los últimos tres años se han añadido dos colecciones asociadas a este Archivo: “Memoria Mapuche” y “Asilo Político”, cada una de ellas cuenta con 10 testimonios.

De esta manera, los testimonios han sido fuente privilegiada para la construcción de verdades oficiales, para la administración de la justicia y para la transmisión a las nuevas generaciones. Archivos como el de Villa Grimaldi, van permitiendo hacer historia a “contrapelo”, como plantea Walter Benjamin,(1959/2008) donde la voz de los “vencidos” ha ido adquiriendo un lugar importante para escritura de la historia reciente, haciendo posible una interpretación desde la complejidad y diversidad de experiencias.

65 Para más detalles sobre el proceso de creación del Archivo Oral de Villa Grimaldi y su metodología, se sugiere revisar la publicación “Archivo y Memoria. La experiencia del Archivo Oral de Villa Grimaldi” y “Acceso Público a la Memoria: El rol de los archivos testimoniales en la democratización de las sociedades postdictatoriales”, disponibles en <http://villagrimaldi.cl/archivo-oral/videos-y-documentos/>

**TERCERA PARTE: LA VOZ DE LOS SOBREVIVIENTES Y “LAS
TRAICIONES”**

La voz de los sobrevivientes

“...interesante que a los centros clandestinos, los llamaban “venda”, los conocían así, entonces cuando te llevaban a uno, nadie sabía donde estaban, eran una “venda”...
Mujer, Testimoniante, Archivo Oral Villa Grimaldi

Quien haya sobrevivido a la experiencia de la represión por sus ideas políticas no ha salido indemne. Como ya se ha señalado el Estado de Chile ha hecho esfuerzos por reconocer esta experiencia vivida por más de treinta mil⁶⁶ personas, después de 15 años de recuperada la democracia. Esta experiencia no ha sido fácil de ser narrada y tampoco de ser escuchada tanto para la generación protagonista, como para las nuevas generaciones. Haber sobrevivido al horror del secuestro, la tortura física y psíquica; la pérdida material y simbólica de relaciones significativas y visiones de mundo compartidas por una colectividad política y afectiva no ha sido fácil de compartir para el sobreviviente con una sociedad que durante los años de postdictadura ha intentado taparse los oídos y querer dar vuelta la página y gozar de las bonanzas del capitalismo.

La policía secreta de Pinochet y el Ejército de Chile han hecho innumerables esfuerzos por esconder ese pasado, a sabiendas que un día la justicia buscaría responsable de todos sus crímenes cometidos. De esta manera, el testimonio del sobreviviente ha constituido quizás la más eficaz herramienta para develar las oscuridades de la dictadura. Los procesos judiciales han sido lentos, los archivos aparentemente fueron destruidos, no obstante, la reciente revelación de los archivos hallados al interior de la Colonia Dignidad, constituyen una luz de esperanza para continuar la búsqueda de archivos que permitirán la re-construcción histórica de ese pasado.

⁶⁶ El Informe Valech fase 1 certifica un total de 33.221 detenciones, reconociendo la calidad de víctima a 27.255 personas y en el Informe Valech 2, se reconocen 9.795 víctimas de prisión política y tortura.

Por ahora tenemos el testimonio, la lengua viva (Agamben, 2000) de quienes vivieron en los subsuelos de una dictadura que aparecía jactándose de su modelo económico, mientras miles de cuerpos eran enterrados y desenterrados, calcinados, secuestrados, torturados, escondidos, y hechos desaparecer en la montaña, en el mar, en el desierto. Estos testimonios fueron y son reveladores para aproximarnos al plano de relaciones humanas que se tejieron al interior de estos centros secretos de tortura y exterminio.

Poco conocemos sobre lo ocurrido en Villa Grimaldi durante la ocupación de la DINA y la CNI poco conocemos a través de la documentación, gran parte de ese pasado ha podido ser reconstruido desde la oralidad de quienes pasaron por ahí y fueron testigos de los olores, sonidos y relaciones que se dieron en ese centro, hoy convertido en un Parque por la Paz. El análisis para esta investigación, está realizado sobre la base de la selección de 12 testimonios disponibles en el Archivo Oral de Villa Grimaldi. Se seleccionaron testimonios de personas que estuvieron secuestradas y fueron torturadas en Villa Grimaldi, teniendo como criterios para la selección de la muestra la categoría sexo (hombres y mujeres) y militancia política al momento del secuestro: MIR, PS y PC, y para tener una mirada alternativa, también se escogieron testimonios de personas sin militancia.

La estrategia del proceso de selección se hizo, sobre la base de una primera búsqueda general que incluyó todos los testimonios disponibles en el Archivo. Un primer criterio para acotar la selección fue dejar fuera las entrevistas realizadas por la autora de esta tesis, a modo de tomar una distancia analítica sobre el material producido en el testimonio. Un segundo criterio, fue revisar los resúmenes y alturación de preguntas del catálogo del Archivo y seleccionar aquellos testimonios donde aparecían explícitamente los términos "entregar, delatar, colaborar, traicionar" y sus distintas formas verbales, tras esta selección fueron visionados los testimonios en las partes que la alturación de preguntas señalaba la aparición de estos términos y se seleccionó considerando una

distribución equitativa de testimonios de hombres y mujeres y de acuerdo a la militancia o no militancia política. Así, se llegó a la selección de 12 testimonios.

A partir de estos testimonios que están producidos como relatos biográficos, filmados y almacenados en este Archivo, se analiza e interroga la perspectiva del sobreviviente respecto a cómo significa la "traición", cómo se nombra, se valora, se inserta en un relato biográfico, en definitiva ¿cómo aparece la traición en las memorias de los sobrevivientes de Villa Grimaldi? De este manera, los testimonios fueron analizados en tanto discursos que “promueven y mantienen ciertas prácticas sociales” (Iñiguez, 2004), en este caso ideológicas, de construcción subjetiva y de re-elaboración en un tiempo presente de la experiencia pasada.

Enfrentarse a los relatos sobre la tortura no es asunto fácil, más cuando quien narra su experiencia lo hace frente a una cámara fija, que va registrando el ritmo con que aparecen las palabras y las formas en que se dispone la corporalidad del hablante, esta posibilidad de enfrentarse a un relato en una dimensión verbal y no verbal, constituye la posibilidad para apreciar cómo van emergiendo los recuerdos y las emociones que se activan al “volver a pasar por el corazón” una vida cruzada por la experiencia de secuestro y tortura. Esta biografía, se articula de manera ineludible en torno a la experiencia represiva, aun cuando se haga el esfuerzo por situar al entrevistado en un correlato biográfico, la invitación a testimoniar ya lo dispone en un encuadre determinado.

El que sea un testimonio realizado desde el presente y que la invitación guiada por el entrevistador sea a narrar la historia de vida cruzada por 5 momentos históricos: antes de la Unidad Popular (UP), durante la UP, el Golpe, la dictadura, la postdictadura, abre la posibilidad al entrevistado de posicionarse como un sujeto más allá de su condición de "víctima". Así la apertura de la pauta de entrevistas hace posible que el entrevistado se despliegue en una narración que lo sitúa como un sujeto que es portador de una historia

y cuya historia personal contribuye a la construcción de la historia social de este país⁶⁷. Por su parte, la invitación a recorrer en retrospectiva el pasado, permite al entrevistado conectarse con emociones que se producen en el presente y, a la vez, situarse desde una mirada crítica y autocrítica sobre los elementos que fueron configurando la magnitud de la represión durante la dictadura.

III.1. El secuestro: el primer momento de un viaje hacia el centro del terrorismo de Estado

Para aproximarnos a la pregunta de esta investigación, encontramos que los relatos presentan discontinuidades propias de la memoria, saltos temporales y que por tanto, es complejo el ejercicio de centrarse sólo en el episodio de represión, pues ese periodo no puede ser comprendido sin las reflexiones que le anteceden y las reflexiones sobre sus efectos. En este sentido, el secuestro es el hito bisagra, que articula un antes y un después para la comprensión sobre lo que entienden por "traición" en sus distintas expresiones y acepciones. No obstante, el secuestro no comienza precisamente con el día, hora y lugar exacto donde ocurre, sino en el concierto de una cadena de acontecimientos que lo hacen inteligible para quien lo vive, pero también para quien escucha.

¿Cómo se puede explicar y anticipar a que el secuestro involucraría a todo el entorno de relaciones significativas de un individuo? ¿Cómo anticipar la magnitud del despliegue de la violencia en sus distintas expresiones? A continuación una de las escenas que describe y densifica la complejidad de anticipar el contenido del horror, el escenario, los actores y la trama:

⁶⁷ Tal como lo planteara el historiador Gabriel Salazar en sus palabras durante el acto de apertura pública del Archivo Oral de Villa Grimaldi, realizado en junio de 2011.

"A mí me detuvieron el 23 de febrero de 1974.

(...)

((carraspea)) eso fue, yo vivía en Barrancas, son esas casas grandes que tienen un patio inmenso, tenía un parrón, árboles frutales, y como nosotros somos originarios del campo, yo tenía tres perros, porque tenía los tres hijos varones, los tres querían tener un perro cada uno. Tenía el Chamanto, el Peumo y el Boldo, quiltros, pero muy hermosos, unos perros querendones. Y yo ese día, porque era 24, mejor dicho, porque llegaron a las 3 de la madrugada, no era 23, es un error mío, todavía manejo el 23, era el 24. Y::: llegan eh::: tres camionetas y dos automóviles, yo eh::: ese día estaba... no me acostaba, estaba escuchando radio y tenía::: un presentimiento. Cuando golpearon furiosamente "ábranos, o echamos la puerta abajo"... entraron me tomaron, se levantó mi mujer con los cabros chicos y::: y inmediatamente me pusieron scotch en los ojos y me pusieron una venda, me amarraron los pies, me amarraron los brazos "este...", bueno, los garabatos por todos lados y los perros se ponen a ladrar furiosamente, teníamos como un hall así, entonces "hace callar a esos, sino los vamos a matar", salió uno con la metralleta y mataron a los tres perros. Los cabros chicos ahí, en pie, porque todo el escándalo que se había armado, se levantaron, uno se abalanzó sobre los perros muertos, el mayor el Yuri, y empezó a llorar y bueno ahí se desencadenó todo un cuadro, pero realmente... no sé, como tildarlo todo, de un terror que... Por lo menos síganme sacando la mierda a mí, pero... Y::: y uno de los niños míos, el segundo, Igor, llega y se tira contra uno de los CNI⁶⁸ que llegó y le trata de morder la mano donde tenía la metralleta, lo tiraron por allá y::: mi mujer, pucha ((carraspea)) y de ahí me echaron, me tiraron a la parte posterior de una camioneta, unos CNI me pisaron como alfombra ahí y me tiraron y bueno... ahí empezó ya la cosa, yo ahí me daba cuenta de que ese era mi fin... ya no tenía otra alternativa" (AO, Testimonio 66, min. 32:35, DVD 1)

Scotch, venda, golpes, disparos, insultos, ser pisoteado como "alfombra", amedrentamiento a la familia y un cuadro que expresa el terror, cuyo punto de partida está configurado por: tres hijos pequeños intentando defender a su padre y las tres mascotas asesinadas. Por otra parte, se puede comprender la dificultad de este hombre para aludir al recuerdo de su mujer, enmudece la emergencia de la palabra con un carraspeo, que elude el llanto, pero que también nos habla de otra manera sobre la imposibilidad de narrar esta escena y el papel de cada uno de estos actores. Este cuadro es significado como el principio del fin de una vida, de un proyecto político, el fin de las certezas que ofrece la vida cotidiana.

⁶⁸ Una precisión necesaria, por el tiempo en que fue secuestrado (1974), los agentes eran de la DINA y no CNI, pero ya sabemos que la memoria presenta estos conflictos, que no son una falta a la verdad, sino la manera en que se expresa la dificultad de este recuerdo, así aparecen confusiones en los datos, como la fecha en que queda fijada la detención en la memoria y la rotulación (CNI) que hace de los agentes de la represión.

Así el secuestro, constituye un punto de no retorno, cuyos elementos se repiten en cada escena descrita por los testimoniantes, por ejemplo, la intuición que “algo pasaba” o “estaba por suceder”, en la voz de quienes lo vivieron sitúa la (i)responsabilidad del lado del sujeto de la represión, al no haber sabido interpretar aquella seguidilla de señales:

"...me tomaron en la calle, porque yo me di cuenta que estaban tratando de ubicarme porque un mozo que había aquí subió como tres veces a tocarme el timbre y yo abría la puerta y le decía “bueno, qué quiere usted”, “no está aquí...” Buscaba a otro mozo del edificio. Ya cuando viene por tercera vez, ¿a qué usted viene?, porque me quiso poner el pie en la puerta, quería saber si había alguien más aquí, le dije yo “¿qué le pasa a usted!”, “ah... perdón”. Le dije “no vuelva más esta es la tercera vez que usted viene a preguntar por alguien si ya le he dicho yo que no está esa persona”. Entonces yo dije algo está pasando, algo pasa, y el error mío fue que salí... yo como quien dice “a ver qué pasaba” y ahí me tomaron detenida en la calle”. (AO, Testimonio 05, min 33:53, DVD 1)

En el siguiente relato, es posible dar cuenta de la existencia de un contexto de detenciones y secuestros masivos en algunos sectores más populares, cabe recordar que luego del Golpe, la represión estuvo focalizada en determinados partidos y en desmantelar sus estructuras. Aun cuando la labor de los aparatos de inteligencia se iba focalizando, también es posible apreciar que había mucho de improvisación, lo que se evidencia en secuestros de personas "equivocadas", ya que la información manejada era errónea o provenía de delaciones de vecinos. Así se cometieron detenciones y torturas de personas que no mantenían información de las estructuras políticas, siendo el blanco del ensayo-error de los aparatos represivos:

"...claro, venía la mano muy fuerte y ahí en la población caímos masivamente y del Partido Socialista eh:: al único que torturaron de los que yo conozco ahí fue a mí y... brutalmente ... ehm... seguramente vieron que era el más joven, el más chico, el más débil, tal vez, el más fácil de quebrar y también, se deben haber confundido, porque a esa edad, cuántos años tenía yo, a ver... 18, 19 años, es como para no pensar en términos clásicos de que uno podía tener una responsabilidad política, (carraspea)" (AO, Testimonio 79, DVD 1, min 35.05)

“...lo:: albergué ahí en esa casa que estaba desocupada, pero este hombre parece que salió de ahí y lo cogieron en la calle, (39.00) entonces él dijo dónde había estado, mi nombre y todo, incluso habló que yo había estado en la organización del ataque a ese

supermercado no sé cuánto y son cosas que yo no tenía idea de nada (ríe), yo no tenía ninguna conexión con el MIR que no fuera la de estos amigos que había conocido yo a través de otros amigos" (AO, Testimonio 85, DVD 1, min. 38:50 - 40:30)

Un elemento interesante del siguiente fragmento testimonial, es la zoologización del lenguaje, sobre todo para referirse a sí mismo; además describe la existencia de un modo de operar al momento de la detención que se fue repitiendo y haciendo conocido para quienes estaban en la clandestinidad:

"El encuentro era en Cumming con la Alameda, entonces.. eh::: yo no me fui por la Alameda, sino que me metí por Cumming y me di unas cuantas vueltas antes de salir a la Alameda por Cumming, y ahí estos tipos se estaban yendo, y andaban en una citroneta y ahí llevaban a mi compañero adentro, que lo llevaban amarrado ahí en el asiento de la camioneta. Iban dos tipos, y que ellos no eran los que me iban a capturar, ellos iban con el que tenía que decir "ese es", ehm::: me subieron..., entonces yo voy caminando cuando siento que alguien va corriendo detrás de mí y me doy vuelta y cuando me doy vuelta me encuentro con un revólver en la frente (hace el gesto) y era un tipo alto, joven así, atlético, que me tomó así como **pájaro** y me metió adentro de una citroneta. Entonces allí dentro, rápidamente me amarraron las manos en el asiento de al lado y ::::: y me llevaron, subimos por la calle, cuál será ah? (se rasca la cabeza) a ver... yo voy por la Alameda, la primera cuadra que está al lado de La Moneda, para adentro es Moneda, ¿la que sigue? Sube la locomoción hacia arriba, que pasa por el centro de Santiago, allí en Morandé con esa calle había una librería, ahí se detuvieron, pasaron a comprar scotch y ahí me taparon los ojos, o sea ellos ni siquiera andaban preparados para pa llevar **el bicho** que iban a capturar, porque eran otros los que::: entonces, ellos cuando me detuvieron se comunicaron los otros y le dijeron que me habían agarrado y los otros los felicitaban. Entonces ahí yo tuve conciencia que me llevaron en una sola dirección" (AO, Testimonio 09, DVD 2, mins 08:30 - 10:40)

Así los aparatos represivos operaban en total impunidad, a la luz del día, en el centro de la capital y con total certeza de ser impunes, el terror se iba masificando y que hacía imposible que cualquier testigo de estas detenciones hiciera algo para impedir las o denunciarlas.

"...no tenía ninguna información sobre el MIR, para nada, bueno, entonces llegaron y me tomaron preso y me llevaron al AGA, a la Academia de Guerra de la Fuerza Aérea... y estaban los interrogatorios y me preguntaban sobre el MIR y yo realmente no sabía nada, qué podía saber yo nada... nada... nada... quizás eso me salvó, porque a mí nunca me torturaron, nunca hubo tortura física, fuera de amedrentamientos, y el hecho que teníamos que permanecer con los ojos vendados, durante todo este tiempo, son varios meses, son Como seis meses, entonces y::: y el primer interrogatorio fue violento sí, con mucha violencia, pero diciéndoles bueno si usted no confiesa, no habla y me describían las torturas que me podían hacer,

¡incluso me enfrentaron a eso si no sabía nada! No tenía idea de nada, de ninguna conexión de nadie, como fuera describir a la gente que había ido, a este (Nombre) y otros más, entonces me hicieron hacerles retratos hablados y yo dibujé cualquier cosa no más (se ríe) incluso me hicieron ir a una casa donde vivían ellos a ver si yo reconocía esa casa, entonces yo llego y les digo “no tengo idea, yo no sé”, la verdad no se como sintieron y me tuvieron ahí todo el tiempo por si acaso, porque realmente yo no podía darles ninguna información (AO, Testimonio 85, DVD 1, min. 42:48)

El anterior relato, permite observar una distinción entre amedrentamientos, violencia, detenciones ilícitas prolongadas con la vista vendada, como un nivel en apariencia menos “grave”, que la tortura física propiamente tal. Lo que puede tener como explicación que el no haber sufrido tortura física, constituye una imposibilidad de narrar la experiencia como parte del horror de la dictadura. Esta justificación de haber pasado por una experiencia “menos grave”, ha sido expresada en otros testimonios donde por su condición de figuras públicas, dos testimoniantes aludieron a que su paso por Villa Grimaldi no fue tan grave, pues no fueron torturados y permanecieron sólo un día, como si esta experiencia de incertidumbre, insultos y cosificación del ser humano fuera un asunto que se midiera en el número de días secuestrado y en la cantidad y tipo de tormentos a los que se estuvo sometido. Estas justificaciones retóricas, sitúan al sujeto que ha vivido estas experiencias en un nivel de “no reconocimiento” subjetivo y social, respecto de la gravedad de la situación a la que estuvieron expuestos, quedando en evidencia que, para situarse como “víctima” o “represaliado”, habría que pagar un precio mayor.

También el momento del secuestro, se explica como el primer episodio donde la "delación" tiene su origen. Cuando la represión llega, es porque otros/as han sido ya atrapados y mediante la tortura han “hablado”, han delatado:

“Empezamos a formar grupos ahí adentro de izquierda poh... yo trabajé en::: en donde hacían la vainilla de la bala, entonces de repente nosotros mirábamos la bala (simula tener una bala entre sus dedos) y decíamos “de repente esta bala nos va a tocar a nosotros” ((se ríe)) ... Entonces, yo estaba recobrando mis contactos con la Jota y estaba qué se yo haciendo algunas cosas desde el punto de vista político, cuando llegó mi detención (silencio) y esta se produce por una situación de delación, concretamente...” (AO, Testimonio 64, DVD 1, min. 00:42:49:30)

“...En ese edificio vivía gente de izquierda, gente de derecha y DC y dieron nuestros nombres y ahí salí yo el día 15 en la noche a hacer un verdadero viaje de terror...”
(AO, Testimonio DB, DVD 1, min. 35:15)

De este modo, se observa la existencia de tres elementos que pueden vincularse con la comprensión y significado que los testimoniados construyen en torno a la traición: 1) el secuestro – detención ocurre como efecto de otras detenciones o situaciones de represión que hacen que el militante lo vea como una posibilidad cercana; 2) la violencia ejercida al momento de la detención, sigue ciertos patrones comunes, hay un protocolo que busca privar al represaliado de la vista y de la posibilidad de resistencia física con la total impunidad con que actúan los agentes represores haciendo imposible que emerjan actitudes tendientes a impedir un secuestro por parte de quienes presencian este momento, existiendo una complicidad por omisión, la que puede ser explicada/comprendida como una complicidad que es el efecto de estas acciones que infunden el terror en la población. Por último, 3) la dificultad que tiene el sobreviviente para el reconocimiento de su subjetividad y emociones en el plano explícito del habla. Esta subjetividad es vulnerada de distintas maneras mediante el uso de la violencia: psíquica, simbólica y física, iniciando un punto de “quiebre” y, en gran parte de los casos, un punto de “no retorno” al plano de las certidumbres con que se vivía la vida.

III.2. Las complejidades para describir las relaciones al interior del Centro Secreto

Con la llegada al centro secreto, se inicia un viaje hacia la incertidumbre y la desconfianza como las únicas sensaciones estables en un lugar donde no hay rutina ni certezas. De esta manera las memorias tienden a rescatar las experiencias de solidaridad y compañerismo, sin embargo, al profundizar en la narración testimonial de quienes sobrevivieron es posible observar tensiones en los recuerdos que nos hablan de la zona gris de la experiencia concentracionaria, así la solidaridad se tensiona y aparece teñida por una sensación permanente de desconfianza en el otro, de no saber con quién se está

al interior del centro secreto. Aparecen las versiones de personajes como el "encapuchado", el "colaborador" y el agente "bueno".

"...(11:30) un milico muy buena onda me dijo “pucha, si quieres entra al baño, entra al baño, lávese la cara, sáquese la venda, pero no le cuente a nadie aquí (hace gesto levantando las manos), porque estoy arriesgando mi pellejo aquí” y yo me acuerdo que, por primera vez me veía la cara después de mucho tiempo, puchás con el pelo todo largo, todo cochino, con barba, y lo que sí me llamaba mucho la atención... a mí me habían sacado las uñas en algún momento (toca sus uñas) estos hueones me sacaron las uñas, entonces... yo en un momento tuve los dedos todos llenos de pus, y un compadre que estaba conmigo en Grimaldi, me trajo una espina, había un rosal ahí, y me trajo una espina de una rosa y me sacaba así (hace gesto como pinchándose los dedos) me reventaba la pus que tenía ahí, con la espina, siempre me acuerdo de él, se llama Zapata" (AO, Testimonio 64, DVD 2, min. 12:19)

¿Cómo es posible ser solidario si no sé quién está a mi lado? Tras el portón de fierro de Villa Grimaldi, comienza a hacerse patente este plano de indefiniciones frente a lo (des)conocido de la dimensión humana. Estando privado de la vista, otros sentidos se agudizan y por cierto, comienza a naturalizarse cada vez más la única certeza posible en el contexto del centro secreto: la violencia en sus distintas dimensiones.

““quédate callá hueona o querís que te ponga un cachuchazo” y yo le dije “y no sabe cómo se les dice a los hombres que le pegan a las mujeres”, ingenuamente (ríe) no sabía... me dijo “quédate callá hueona” y ahí nos llevaron a la Villa.... Después yo supe que era la Villa Grimaldi." (AO, Testimonio 97, DVD1, min. 18:21)

Tras la llegada, hay un intento del secuestrado por poner la experiencia en el concierto de lo conocido, sin embargo, rápidamente comienza a dibujarse esta zona gris. Militantes que se sorprenden al encontrarse con compañeros que habían sido torturados hasta el punto de ser sólo una existencia material en ese espacio, deshumanizados, donde les fueron arrancados los sueños y proyectos políticos:

“En algún momento me interrumpieron la paliza y me llevaron al cuarto donde tenían a los “huevos” y ahí habló Nicolás conmigo, me pidió que fuera sensato que en realidad ya nos tenían completamente liquidados que... que tratara de no perder la vida, que más valía la pena que yo siguiera vivo a que siguiera así, con lo cual me invitó a que yo diera información o a que yo me defendiera de alguna manera que no era precisamente los golpes oirme en collera. Yo la verdad que en eso yo nunca le

agarré bronca por eso a Nicolás, yo entendí y sentí, hablaron otros más conmigo, sentí que era esperable que le dijeran a los presos que me convencieran de hablar y por lo tanto, eso constituía una obviedad y por lo tanto el problema de que yo hablara, que hablara y cuánto hablara era un problema exclusivamente mío. Y por ese motivo nunca guardé especial rencor con Nicolás y con ninguno de los que habló conmigo”. (AO, Testimonio 16, DVD 2, min. 26:36)

De esta manera, se observa el significado construido frente a la constatación del quiebre de la humanidad, asumiéndose que la tortura es una situación que pone al ser humano solo frente a ella, que no es posible establecer juicios hacia otros que fueron quebrados, de este modo, se asume que la tortura es la antesala a la muerte simbólica, pues la posibilidad de la muerte real está siempre presente, por tanto lo que se haga o diga, deja de inscribirse en el correlato de la historia de ese sujeto y su colectividad, pues el quiebre de esa subjetividad ya fue producido mediante la aplicación de la tortura⁶⁹.

Las lealtades, solidaridades, sus matices y polos opuestos, aparecen para algunos testimoniantes como un asunto que es claramente distinguible de acuerdo a la militancia política. Así lo expresa esta mujer, entonces militante del Partido Socialista:

“...yo diría que confianza no (refiriéndose a la relación entre las presas), por lo menos conmigo yo digo que no, porque yo era de otro partido político, fuimos las únicas que caímos en principio en Villa Grimaldi del Partido Socialista, no había nadie más del Partido, era pura gente del MIR y ellas se conocían entre ellas, ahí se produjo.... Por eso hay una gran maldad en el ser humano, en general cuando suceden estas cosas, en vez de unificarse, se reprocharon muchas cosas, piensa que yo llego y al poco tiempo sale la declaración de los “cuatro”, que el único que está vivo es Cristian Mallol, eh::: Menanteau muere al poco tiempo y para la compañera de él fue atroz, también le hicieron vacío, entonces tú dices esto fue muy.... o bien era gente muy joven, sin ninguna experiencia...” (AO, Testimonio 80, DVD 2, min. 20:50)

También se pueden apreciar las tensiones políticas, rivalidades, estas memorias emergen como memorias subalternas frente a la primacía de los relatos sobre la solidaridad, estas memorias permiten humanizar y tensionar la lectura binaria de ese pasado. Durante la

⁶⁹ Ver trabajo de María Olga Ruiz (2006) sobre la "Conferencia de Prensa" de los miristas que fueron condenados a muerte por "traición".

experiencia concentracionaria se reprodujeron muchas de las tensiones propias de los partidos de izquierda de la época:

“...nada... era un momento sólo de sobrevivir, y ahí... entremedio del horror, uno vive bastantes otras experiencias, así como hubo gente solidaria, también hubo compañeros que fueron... eh:::: el símbolo ahí de lo no solidario, para ellos primó la cuestión política primero antes que su vida y antes que ser solidario con otro torturado, eh:::: había mucha rivalidad de los partidos en ese entonces, entre el MIR y el Partido Comunista y eso también se manifestaba ahí adentro... de eso no:::: algunos no se cansaban ¿no? (AO, Testimonio 79, DVD 2, min: 11:10)

Así, la coexistencia al interior del centro secreto debemos comprenderla en el amplio concierto de lo que son las posibilidades de existencia del ser humano como tal, quitando el velo de las construcciones idealizadas y dicotómicas que lo asumen como un ser puramente altruista o mezquino. El esfuerzo por comprender estas experiencias en el marco de las posibilidades de emergencia de los límites de lo humano, nos interroga sobre las complejidades de la vida en estos contextos y cuestiona su comprensión reduccionista psicopatologizante o condensada en expresiones zoologizadas del lenguaje: bestias, perros, bichos, etc. Así, los "otros" son comprendidos como la figura encarnada de lo (in)humano.

"...y seguíamos siendo ingenuos, o sea que uno cree que le puede ocurrir a otro, pero nunca a uno... eh:::: y también tuvimos algún grado, no de preparación máxima, pero sí algún tipo de formación, respecto de lo que significaba una detención, y qué cosas había que hacer y qué cosas no había que hacer, lamentablemente, cuando uno está siendo torturado no se acuerda de nada de eso... imposible aplicar racionalidad a un momento de bestialidad, tortura, la irracionalidad absoluta, una bestialidad sin nombre..." (AO, DVD 1, Testimonio 79, min: 43:00).

“Entonces fue como muy brusco llegar ahí, todo ese episodio de... ver eso (34.00), y ahí dijo que él los había llevado a la casa de nosotros, a él lo habían torturado (silencio, como con un nudo en la garganta) (...) bueno sentir la presencia de que estabai rodeada de gente que era como super perversa, que no tenía reparos en hacer lo que querían, el mismo Guatón Romo, que era super lascivo y... y... penca y que estaba siempre presente, en todas partes estaba él, y nos iban a ver en las mañanas, porque nos hacían pararnos, me acuerdo, y ahí pasaba el Guatón Romo, nos hablaba, esa era como la rutina que tenían... (AO, Testimonio 97, DVD1, min. 35:00)

Tras el primer choque frente lo que sucede en el centro secreto, aparecen las alternativas de resguardar lo que queda “de uno” y de los “míos”, aquí comienza a abrirse la posibilidad de la "delación". Se pueden observar ciertos recursos narrativos que resguardan al testimoniante de haber cometido una acción reprochable, o de ser tildados de “traidores”, buscando argumentos que convencan al interlocutor de haber hecho "lo único" que se podía hacer en esa circunstancia. En el siguiente fragmento, se puede apreciar cómo una mujer, ex mirista, toma una posición distante y crítica de su lugar de militante en la época, con el objeto de hacer una crítica tácita a la lógica que según ella aplicó el MIR para defender a Miguel Enríquez:

“Cae un montón de gente con ellos, porque ellos tienen una política... primero entregaron a todos los ayudistas ¿ya? Porque ellos estaban tratando de salvar a Miguel y estuvieron como un par de meses adentro ¿no? Primero entregaron a los ayudistas, después empezaron a entregar a sus enlaces, después entregaron a los militantes, o sea::: fueron entregando todo, para tratar de darle espacio... para no entregar a Miguel”. (AO, Testimonio 01, DVD 1, min 00:47:17)

Por otra parte, aparece la justificación de “haber hablado”, antecedida por la densa descripción de la tortura, ejercida en el cuerpo propio o de un ser querido, como es el caso del fragmento que mostramos a continuación.

“...En un momento en que estábamos solas, nosotras la tomamos a mi mamá y le abrimos el vestido y tenía todos los senos hechos pedazos y fue súper (se quiebra, aguanta el llanto, baja la vista y se pone a acariciar su gato) y fue super impactante todo eso... y mi mamá nos dijo que nos quedáramos tranquila porque a ella la habían amenazado que nos iban a hacer lo mismo a nosotras, como éramos tres mujeres ellos nos decían las “lolas”, porque decían que nunca habían tenido a tres hermanas ahí, (23.03) y el Guatón Romo siempre iba para allá y él era muy::: un tipo depravado y le gusté yo, yo me acuerdo que andaba con una camisa y me trataba de toquetear y yo le pegaba, y se me acercaba y me decía “tú me gustai porque soy chora” y ese olor a flaño que tenía, porque se echaba como un litro de flaño y ese olor que tenía, asqueroso el hueón, siempre andaba como detrás de mí, nunca me hizo nada, era como eso no más... un juego para él y ::: después de eso ese día, cuando descubrimos lo que le habían hecho a mi mamá y mi mamá me decía “quédense tranquilas”, bueno yo supongo que mi mamá habló de lo que sabía que yo había recibido el dinero, porque después me agarraron a mí y me llevaron al otro lado (el otro lado era la sala de torturas)” (AO, Testimonio 97, DVD1, min.24:00)

Esta descripción densa cumple la función de justificar y buscar empatía en el interlocutor frente a la posibilidad de haber "hablado". Esta es una manera distinta de resignificar el "haber hablado", como una acción heroica en el plano de las relaciones humanas, que busca salvaguardar la vida y la integridad física y sexual de una hija, destacándose nuevamente la primacía de los afectos por sobre las instrucciones militantes.

III.3. El testimonio: la demolición y la re-construcción de la experiencia subjetiva

Una de las estrategias del terrorismo de Estado fue la negación sistemática de la experiencia de la prisión política y la tortura. Las desapariciones eran explicadas a la opinión pública y a familiares de desaparecidos como actos voluntarios, que se justificaban como una ocasión para huir del país (principalmente de los hombres) y así establecer nuevas relaciones amorosas. Esta negación y tergiversación de la experiencia de desaparición puede ser comprendida como una forma de violencia en el plano de lo psicológico, que es ejercida hacia las mujeres que buscaban incansablemente una respuesta sobre el paradero de sus padres, hermanos, compañeros. Elizabeth Lira (2007), sostiene que el testimonio tiene un potencial terapéutico en el sentido que permite la reconstrucción de la subjetividad desmembrada de la persona que ha sido torturada, pero también ofrece la reparación y de sentido de realidad para quienes su experiencia ha sido negada. Así, la escucha testimonial ofrece la posibilidad de resignificar en una situación dialógica de escucha.

Al preguntarnos por el problema de la negación de la experiencia traumática, podemos preguntarnos por los procesos de reconstrucción subjetiva y el potencial reparador del testimonio. Para que exista reparación debe haber la toma de conciencia de una ruptura, en este caso, el testimoniantes debe asumir que ha existido tal quiebre subjetivo, esta

toma de conciencia se ve dificultada por la disociación entre lo vivido y lo narrado. Entonces, ¿cómo se inicia el camino hacia la reconstrucción subjetiva si no se ha asumido que la subjetividad ha sido desmoronada? En este punto, el trabajo del psicoanalista uruguayo Marcelo Viñar es muy iluminador para comprender lo que él denomina "la demolición":

"A partir de la intensidad del dolor físico, de la desafrentación sensorial –oscuridad, capucha–, de la ruptura de todo vínculo afectivo y efectivo con el mundo personal, amado desde siempre, se llega a la presencia constante de un cuerpo dolorido, sufriente, deshecho, totalmente a merced del victimario, que hace desaparecer toda otra presencia del mundo que no sea la centrada en la experiencia actual. Llamamos a ese momento: *la demolición*. La demolición es la experiencia de derrumbe y de locura –metódica y científicamente inducida– que coloca al individuo frente a su mundo, que fue amado e investido, ahora transformado en un agujero siniestro lleno de vergüenza, humillación, orina, horror, dolor, excrementos, cuerpos y órganos mutilados; el todo inscrito en un espacio vivido como inmensurable y eterno, que tiene las características de la pesadilla y del espacio onírico. Todos los actos de la prisión política están articulados para llevar al sujeto a una situación de desintegración y pérdida de control. Lo que desde siempre ha sido para el sujeto su mundo propio, su universo de catexis objetales, es transformado, por la acción de los torturadores, en algo temido y repudiable" (Viñar, 1993).

Tal como señala Viñar (1993), la demolición como experiencia de derrumbe subjetivo, nos permite una aproximación desde la psicología a la comprensión de la problemática central de esta investigación. El problema de la "traición" es que no ha encontrado una escucha y aparece como un tabú en la enunciación, que se puede explicar por la carga simbólica que porta para quienes vivieron la tortura: desde los mandatos militantes constituyó una de las principales causas de condena a muerte real o simbólica.

Mallol (2007), sostiene que el lenguaje del sobreviviente se mimetiza con el lenguaje del torturador, reproduciendo en la narración de la experiencia un repertorio de categorías que la nombran y califican sin reparar en esta mimesis. Este es el principal punto que impide el reconocimiento de la "demolición subjetiva" en los términos que lo postula Viñar (1993) y que Lira (2007) describe como el origen de gran parte de la sintomatología experimentada por quienes sobrevivieron a la tortura. De este modo, el ejercicio de develar esta mimesis en el uso del lenguaje, nos permite proponer la

necesaria dislocación lingüística. Con esto nos referimos a la relevancia de poner el acento lingüístico en la responsabilización en los torturadores y en el aparato que el Estado montó para la aplicación del terror. De esta manera, ponemos entre paréntesis la voluntad de quien está en la situación de tortura, lo que se dice y/o lo que se calla durante la tortura no está en el plano de la conciencia, de la voluntad para decidir, sino que es el resultado de la práctica de la tortura como mecanismo "científicamente" estudiado y probado para la aniquilación subjetiva del otro y para la extracción de información.

"...Por lo tanto cuando ya oscureció lo que di fueron los datos genéricos del lugar donde estaba y no quedó otra que ellos me pescaron en las condiciones en las que estaba, me metieron en una camioneta y partió una caravana de vehículos conmigo (sorbe café). Cuando pasamos en frente de la casa y yo sentí o noté que podía haber gente, entonces indiqué que era como dos o tres cuadras más allá, pasamos de largo y los tipos estaban con una inquietud porque ya habíamos dado unas cuantas vueltas y yo "no sé si es por aquí o si es por allá" y ya iban indignados dándome tortazos, cuando ya veían que los estaba agarrando pal chuleteo y jurándome que me iban a matar a mí y a la (chapa mujer militante), que esto y que lo otro, y al final ehm... nos paramos como a dos o tres cuadras y de repente aparece una de las camionetas, de los vehículos y aparecen con el (chapa militante) y los veo que se aproximan, que llegan con él, reconozco más nítidamente el tocadiscos blanco en que yo tenía mis barretines y el dinero y m::: la verdad lo que había pasado es que el (chapa militante), cometió a mi juicio el error que yo casi cometí con la (chapa mujer militante), él volvió a la casa, hizo las maletas y dilató y dilató el tiempo, porque para él era muy doloroso pensar no en que yo hubiera caído, sino que además hubiera caído su hermana y se dio tiempo y más tiempo y más tiempo, que en realidad son cuestiones, son cosas que suceden poh, y que no estaba dentro de mi ilusión de que sucedieran. Eh::: finalmente llega el Guatón Romo, obviamente su primera intención fue caerle al maletín, porque él esperaba que yo en ese maletín de tocadiscos guardara el dinero y llegó a decirme cuánto dinero sabía yo que tenía en el maletín y él me dijo una cifra distinta a mí, menor y al final eh::: yo acepté que había esa cifra menor, pensando que eso significaba él se iba a robar esos dólares y que eso significaba que él adquiriría un compromiso conmigo eh::: que podría ayudarme en lo que viniera para adelante. (AO, Testimonio 16, DVD 2, min. 0:33:15)

" Entonces ellos me trataban de sacar cuestiones y yo me iba por otro lado, entonces ahí me di cuenta, que a pesar de lo mal que estaba uno, podía derrotar a estos hueones. (AO, Testimonio 64, DVD 2, min. 10:39)

En los fragmentos de la primera narración que reconstruye la experiencia de la escena denominada "poroteo"⁷⁰, el sobreviviente intenta resguardar algo del sentido de la voluntad respecto del tipo de información que le es extraída: "di datos genéricos del lugar", los agentes "veían que los estaba agarrando pal chuleteo". En la segunda cita, aparece la voz del sobreviviente provista de conciencia de la situación y con un sentido de voluntad que permite resistir a la extracción de la información. Sin embargo podemos decir que ambas expresiones operarían como mecanismos de protección del derrumbe subjetivo, como una resistencia al aniquilamiento simbólico. Ambas expresiones pueden ser comprendidas a la luz del contexto de producción de un testimonio que será almacenado y dispuesto para su consulta en un archivo público.

Retomando la noción de derrumbe subjetivo, otro elemento que aparece en el testimonio es el tiempo. La "demolición" no tiene un tiempo objetivo, sino un tiempo psíquico, el que no tiene necesaria correspondencia con el tiempo exterior, se inicia cuando el sentido del mundo ideológico, de los valores de la militancia y los afectos significativos para el torturado comienzan a transformarse por la acción eficaz de los torturadores.

"No poh, cuando me detienen eh:::: empieza la tortura ahí mismo, sabes qué me trasladé un poco, yo había leído bastante en ese tiempo sobre la tortura y todo lo que se producía en Brasil, que era como el experimento también del... de lo que era la Policía Secreta y todo eso, entonces yo me.... costaba en ese momento, creer que eso me estaba pasando a mí. Yo decía eso pasa en Brasil, aquí en Chile eso no debería pasar, claro, por supuesto me fui rápidamente convenciendo que eso estaba pasando..." (AO, Testimonio 64, DVD 2, min. 33:17)

"Llegué al poco rato a la convicción que lo único que tenía que hacer era aguantarme porque no podía dar la dirección hasta no darle el tiempo suficiente a (Chapa militante)..." (AO, Testimonio 01, DVD 2, min 00:32:33)

"(...) este es otro punto importante y que yo sufría mucho con esto, dentro de toda la esperanza que tiene el Mir como que me angustia el asunto de que si uno sobrevive uno tiene un complejo "el mirista no sobrevive el mirista no se entrega"" (AO, Testimonio 44, DVD 2, 05:56 - 06:44)

⁷⁰ El poroteo era una expresión usada al interior de los centros de tortura para nombrar la práctica de los agentes de llevar a los secuestrados a reconocer puntos de encuentro, casas clandestinas y otros militantes.

El tiempo subjetivo, el tiempo en el centro secreto y el tiempo previsto para resistir antes de hablar bajo tortura como medida de seguridad acordada por los militantes políticos, no son homologables. El umbral del dolor es subjetivo y desconocido hasta que se toca. La reconstrucción de la experiencia de tortura en el relato de los testimonios es en tiempo presente, por ende se produce un ejercicio de reelaboración, la experiencia tal cual fue vivida no vuelve al relato como reverberación de ese pasado, es imposible. Por tanto quien narra lo hace desde una posición de sujeto y experiencia reconstruida en el diálogo pasado-presente-futuro y frente a una escucha atravesada por la relación entre testimoniante y entrevistador en el marco de un escenario dialógico particular, pudiendo re-elaborarse nuevos sentidos de la experiencia narrada.

"...el MIR había condenado a H por la muerte de C, cosa que yo sabía que absolutamente no había ninguna posibilidad de que H, aunque hubiera querido no habría podido entregar a C porque no tenía cómo..." (AO, Testimonio 01, DVD 2, min 00:49:47)

"...yo no delaté, no hablé, pero siempre digo que no fue por valentía, sino porque eran tan malos los torturadores que no tuve oportunidad de decir nada, porque me torturaron tan brutalmente que no me quedó expresión en la vista, ni en las manos, ni en los labios para poder decir nada" (AO, DVD 1, Testimonio 79, min: 45:00)

Los testimonios nos permiten observar las tensiones y explicaciones que se dan en la narración para dar cuenta del proceso de demolición, observándose un distanciamiento afectivo con las creencias y valoraciones propias de la época que hacen en el contexto del centro secreto de torturas imposible el mandato militante heroico-sacrificial de "no hablar".

"(...silencio) bueno, sobretudo lo de la tortura y eso de haber sin querido delatar a alguien que yo no me imaginé nunca que lo iban a tener ahí, también fue bien... bien pesado para mí, porque yo nunca pensé que él iba a estar ahí, ni quién era, no sabía ni quién era entonces, y que me hicieran escuchar todo lo que lo torturaban estando afuera, entonces fue bastante traumático y ellos me decían, no si nosotros sabemos que tú sabes más, que tú eras el correo, que tenías que llevar la plata pa otro lugar, entonces tenían un montón de suposiciones que yo no tenía idea" (AO, Testimonio 97, DVD 1, min. 37:00)

La práctica de la tortura incluía como estrategia para la aniquilación de militante el hacerlo sentir que la delación constituía una moneda de cambio para la vida, la confusión de la conciencia fue una estrategia ampliamente empleado como parte de las múltiples formas de tortura, así los torturadores desempeñaban el papel de hacer creer que se era un traidor o que la caída y tortura eran producto de la delación de compañeros de militancia. En los testimonios aparecen estas y otras prácticas de tortura psicológica muchas veces invisibilizadas, frente a las cuales la mirada retrospectiva de la experiencia han permitido a los sobrevivientes ir elaborando nuevas explicaciones frente a la idea militante de "traición":

"... yo creo que uno está solo frente al mundo y esa es la verdad cuando uno está en la tortura. Solo frente al mundo y ahí cada cual debe manejarse con las armas que tiene y ahí, la verdad es que uno está solo con sus armas, solo con sus fortalezas y sus debilidades, gente que ha tenido traumas de infancia, afloran ahí, gente que es comunicadora y es hábil en la comunicación se defiende mejor que el que no tiene herramientas de comunicación, los que han tenido habilidades y capacidad de manipulación son mucho mejor que los que no, los que de repente han sido personas muy herméticas y muy cerradas, de repente resisten el silencio mucho más que los habladores, ¿ya? Hay una cantidad de conductas y circunstancias que van siendo influyentes en lo que sea la reacción de cada individuo." (AO, Testimonio N° 16 DVD 2, min. 0:44:03)

En síntesis, el testimonio contribuye a dotar de nuevos sentidos la experiencia de la tortura. De este modo, calificar como "traición" las conductas de quienes fueron quebrados en su voluntad y en los mandatos militantes de "no hablar", resulta complejo.

"...porque muchos de ellos, dijéramos no sobrevivieron como personas después, hubo uno o dos en Londres que se suicidaron y nunca pudieron decirle a otra persona esto, (...) hay un problema ahí que nunca se va a solucionar, creo yo, particularmente en el MIR, de que::: el MIR no aceptaba el fracaso, fracasado, o se los mata, como los que dieron la entrevista el 75, o esa persona sale y tiene que desaparecer, el caso de la mayoría de los miristas que son académicos en Europa, son personas que se recobraron como personas al continuar escribiendo (AO, Testimonio 44, DVD 2, min. 08:35 - 08:47)

"...porque no logramos entender que no se trata de perdonar a los criminales, a los autores de toda una estrategia de exterminio, se trata de perdonar a los que como

víctimas no tuvieron la fortaleza de resistir los tormentos, la tortura y el temor a la muerte..." (AO, Testimonio N° 16, DVD 3, min.0:30:25)

Desde la propia voz de los sobrevivientes hay diversas maneras de aproximarse a los sentidos atribuidos a la traición, sin embargo, no es posible establecer una relación directa entre hablar - colaborar - traicionar. La complejidad de cada una de las experiencias vividas en el centro secreto de Villa Grimaldi y las condiciones del presente hacen la diferencia.

CONCLUSIONES

"...porque no logramos entender que no se trata de perdonar
a los criminales,
a los autores de toda una estrategia de exterminio,
se trata de perdonar a los que como víctimas no tuvieron la
fortaleza de resistir los tormentos,
la tortura y el temor a la muerte..."

Fragmento Testimonio AO Villa Grimaldi

Esta investigación se inició con la revisión de los trabajos sobre las memorias que se construyen sobre la experiencia concentracionaria chilena. Al comienzo, fuimos constatando que el pasado es comprendido y explicado de manera binaria, no obstante, en la escucha testimonial fueron emergiendo memorias subterráneas (Pollak, 2006) que no son susceptibles de ser encasilladas en uno u otro polo y que nos desafiaron a aproximarnos a los matices de la experiencia de quienes sobrevivieron al centro secreto de secuestro, tortura y exterminio. En los testimonios se pueden observar las tensiones y límites de la condición humana. Así, los relatos sobre la traición, la delación y la colaboración aparecían superficialmente en el extremo opuesto a la solidaridad, por tanto investigarlos resultaba ser un asunto amenazante para los estudios de memoria que han buscado como horizonte político relevar la figura de la víctima y el heroísmo sacrificial con que se enfrentó la prisión política y la tortura.

Las memorias sobre la "traición" configuran el polo que se expulsa y margina de las memorias sobre la experiencia concentracionaria chilena y como tal, su significado se concentra y reduce en personajes emblemáticos que la encarnan, los que ameritan un estudio aparte respecto de la transformación subjetiva que viven: paso de ser militantes a ser delatores, colaboradores y convertirse en verdugos.

Sin embargo, acá nos interrogamos por quienes fueron calificados de "traidores", cuyo rótulo ha contribuido a reproducir una figura heroico-sacrificial de quienes perdieron la vida o desaparecieron tras la tortura, asumiendo que fue el resultado de "no hablar". Por otra parte, como señalaba Longoni (2007) en el sobreviviente del centro secreto "pesa un manto de dudas" sobre lo que hizo/dijo para sobrevivir, que en el caso de los relatos sobre la tortura en Chile ha sido reforzado por una memoria de la solidaridad y de generar diversas estrategias personales para "no hablar". Así, se ha ido mistificando la idea que en la tortura no se habla o se puede tener conciencia de lo que se dice/hace, asunto que des-humaniza la experiencia vivida y que no permite observar los matices de las relaciones humanas que se tejen al interior de un centro secreto.

Esta tesis muestra la importancia de hacer la distinción entre la situación de prisión política y de secuestro. La prisión política incluye cierta rutina y una manera de organizar la vida al interior del campo de prisioneros que ofrece ciertos marcos interpretativos de la experiencia y por tanto, formas de relaciones que pueden ser descritas e incluso -comparadas- a otras experiencias de reclusión, en términos de su organización y maneras de pasar el tiempo. Por su parte, el interior del centro secreto de secuestro, torturas y exterminio, es un lugar desconocido. Las certezas quedan suspendidas, no hay rutina, no es posible ver qué sucede, pues se permanece vendado todo el tiempo, las relaciones entre secuestrados se basan en momentos breves de expresiones de solidaridad, compañerismo, pero también aparecen los recuerdos sobre la desconfianza de no saber a quién se tiene al lado y las múltiples estrategias de confusión. En el momento mismo del secuestro se tensionan las categorías con que se comprendía la vida y la muerte, así se inicia un camino hacia una experiencia que no tiene referentes en la memoria de quien la vive, sólo algunas nociones aprendidas durante la formación militante, pero que resultan absolutamente alejadas de la experiencia encarnada.

En el centro secreto, se es despojado de voluntad, conciencia y de todos aquellos elementos que configuran una identidad propia (nombre, ropa, rutinas, certezas), así el

miedo (a ser quebrado en sus convicciones, a sobrevivir, a matar y a morir), se convierte en la sensación que domina el recuerdo y que explica la experiencia de la tortura como un viaje individual, intransmisible, que conduce al individuo hacia el encuentro con las propias convicciones, historias, lealtades y afectos cada vez que toca el umbral del dolor.

Esta pérdida de certezas, implica una ruptura en el orden del lenguaje. Se observa una imposibilidad para re-presentar el horror de esta experiencia a través del lenguaje hablado, y los testimonios audiovisuales permiten observar su expresión se realiza en la forma de un carraspeo, silencio o una descripción tan elocuente que excede y termina cayendo en el plano de la ficción para quien escucha⁷¹. Jean-Luc Nancy se pregunta si la representación del horror de la Shoah es imposible o ilegítima, llegando a la tesis que no sólo es posible y legítima, sino que imperativa.

En cuanto al testimonio, podemos sostener que no constituye una forma de representación del horror, en términos de volver a presentar la experiencia vivida, sino más bien lo comprendemos como una construcción dialógica de la experiencia que se realiza en el presente. Para su emergencia concurren a la cita dialógica: el sobreviviente, el espacio físico en el que se registra el testimonio, la relación que se establece con el entrevistador y camarógrafo, la relación con la institución que extiende la invitación y, por cierto, el escenario presente (político-social) en el cual se recuerda.

Con esta investigación observamos la importancia de la militancia política como un eje que articula una forma de narrar y simbolizar la experiencia vivida. Así como la militancia configuró una manera de ver y relacionarse con el mundo para la generación de personas que sobrevivieron a su paso por el Cuartel Terranova, la evaluación/valoración que se hace en el acto de testimoniar, ofrece un juicio crítico respecto a las convicciones y visiones de la militancia anterior. Aquí, observamos que se

⁷¹ Jorge Semprún frente a este problema alude a la necesidad de acudir a la ficción para hacer transmisible el horror del campo de concentración y exterminio.

produce un cambio en el lente con el cual se valora la experiencia, tensionando el componente militante, heroico-sacrificial con el cual debía enfrentarse la tortura y poniendo la tortura y sus efectos en el plano de la comprensión de los límites a los que fue llevada la condición humana.

Este cambio de perspectiva sostiene la imposibilidad de calificar como traición el haber sido forzado a entregar información bajo situación de tortura. En este punto, que es el centro de esta investigación, al momento que el sobreviviente hace memoria y relata las experiencias que han sido calificadas como "traición" se aprecian al menos tres estrategias retóricas: 1) La densificación del relato que antecede al secuestro y la tortura, describiendo en detalle cada uno de los acontecimientos que merodean el momento del secuestro y que permiten una explicación verosímil; 2) Asumir la posición de narrador externo para describir y explicar lo que sucedía con los "otros" que eran quebrados bajo tortura, este ejercicio enunciativo cumple la función de fijar posiciones de sujeto que salvaguardan del derrumbe subjetivo a quien está testimoniando y, por último, 3) la adopción de una mirada comprensiva (no enjuiciadora) frente a lo que los agentes lograron extraer de sí y de otros bajo tortura, teniendo un efecto reparador que permite la emergencia de la palabra propia y de los otros que sobrevivieron, dejando en suspenso la posición de la moral militante, poniendo el foco en una construcción del pasado a través de memorias que entran en conflicto con las versiones trágico-heroicas del sobreviviente y que abren camino para la comprensión de la experiencia en el concierto de las posibilidades y límites del ser humano.

Así, podemos concluir que la traición sigue siendo un calificativo áspero e imposible para dar cuenta de los quiebres que se producen bajo tortura; la comprensión de la tortura exige -a su vez- nuevas palabras y categorías, donde no es posible asumir el lenguaje corriente y cotidiano con el cual clasificamos y ordenamos el mundo. La tortura es una experiencia que, tal como Semprún lo señala, exige el uso de formas ficcionales para poder ser narrada, transmitida y audible por un otro (Pollak, 2006), de

ahí se explica que el lenguaje del arte continúe siendo el espacio donde es posible hablar de ella y sus matices.

Con esta tesis apostamos a pensar la construcción de memorias como un campo en conflicto, una disputa en el presente y por ende, como imposible de ser historizada/historiografiada en términos dicotómicos. Las memorias y la historia, están atravesadas por las condiciones de posibilidad actuales y el trabajo de escritura, exige transparentar los matices que explican, complejizan y politizan sus causas y efectos en el presente. Así quisiéramos dejar abierta la invitación a una consideración ético-política para quienes investigan y escriben sobre este pasado-presente; la urgencia de problematizar el uso del lenguaje a la hora de escribir y transmitir este conocimiento, rompiendo así con la reproducción naturalizada del lenguaje del centro secreto de tortura y de los agentes torturadores. Esta necesaria dislocación lingüística nos invita a poner el acento de la responsabilidad en los agentes torturadores y por cierto, en quienes contribuyeron de diversos modos al sostenimiento sistemático de un aparato represivo: poder político, económico, militar, mediático y jurídico, que tiene nombres concretos de hombres y mujeres que aún gozan de total impunidad jurídica y social por sus actos criminales y de encubrimiento. Reproducir los calificativos de "delator", "colaborador" o "traidor" para juzgar en el lenguaje a quien fue quebrado y aniquilado subjetivamente bajo tortura, contribuye al blanqueamiento de las responsabilidades jurídicas e históricas de quienes son los verdaderos culpables.

Finalmente, esperamos evidenciar la necesidad que historiadores y científicos sociales incluyan a la oralidad como fuente de datos legítima e imperativa (parafraseando a Nancy). Invitamos a rescatar y visibilizar los relatos de trabajadores, estudiantes, militantes de base, simpatizantes, ayudistas, en síntesis, de todos esos hombres y mujeres quienes fueron y continúan siendo "actores secundarios" y que -seguramente- cuando se escriba la gran historia de la dictadura en Chile, sus nombres, rostros y experiencias habrán desaparecido junto con ellos.

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, Giorgio (2000) "Lo que queda de Auschwitz". Valencia: Pre-Textos.

Badenes, Daniel y Miguel, Lucas (2007) "Ni héroes ni traidores". En Revista Puentes, N°21, Agosto 2007, pág. 6 – 15.

Benjamin, Walter (1959/2008) "Tesis sobre la historia y otros fragmentos" México DF: Ediciones Plaza.

Cavallo, Ascanio y otros (1997). La Historia Oculta del Régimen Militar. Santiago de Chile: Grijalbo Mondadori.

Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura, Informe Valech (2004/2011)

Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Informe Rettig (1991/1996)

Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi, www.villagrimaldi.cl

Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi (2010) Archivo y Memoria. La experiencia del Archivo Oral de Villa Grimaldi. Disponible en <http://villagrimaldi.cl/archivo-oral/videos-y-documentos/>

Fernández, Pablo. "La afectividad colectiva". Ed. Tauturus. México, 1999.

Garcés, Mario & Leiva, Sebastián (2007). "El Golpe en la Legua", Lom Ediciones.

Garretón, Manuel Antonio (2004) "Memoria y Proyecto de país. Los nuevos escenarios (inter)nacionales". FLACSO Chile.

Guzmán, Nancy (2000). "Romo, confesiones de un torturador". Santiago: Editorial Planeta.

Habermas, Jürgen (2000) "Sobre el uso público de la historia". En: "La Constelación Postnacional". Ensayos Políticos, Paidós.

Halbwachs, Maurice. (2004). "La Memoria Colectiva". Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Horvitz, María Eugenia (2010) "Entre la memoria y el cine. Re-visitando la historia reciente de Chile". En Chaves, Julián. Coord. (2010) . La larga memoria de la dictadura en Iberoamérica: Argentina, Chile y España. Buenos Aires: Prometeo Libros.

- Illanes, María Angélica (2002) “La Batalla por la memoria”. Santiago: Ariel/Planeta.
- Iñiguez, L. (2003). “Análisis de discurso: manual para las ciencias sociales”. Barcelona: Editorial UOC.
- Jelin, Elizabeth (2002). “Los trabajos de la memoria”. Madrid: Siglo XXI.
- Jelin, Elizabeth, Coord. (2002 – 2005) Colección “Memorias de la Represión”. Editorial Siglo XXI.
- Joignant, Alfredo (2007). “Un día distinto. Memorias festivas y batallas conmemorativas en torno al 11 de septiembre en Chile (1974-2006)”. Santiago: Editorial Universitaria.
- Lanzarotti, Claudia (1991). «Los tentáculos del terror». En Revista APSI, Número Especial, Febrero 1991.
- Lechner, Norbert (2002). “Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política”. Editorial Lom.
- Levi, Primo (1987/2005) “Los Hundidos y los Salvados”. El Aleph.
- Lira & Castillo (1991) “Psicología de la Amenaza Política y el Miedo”, Santiago: Editorial Cesoc.
- Lira, Elizabeth & Loveman Brian (1999) “Las suaves cenizas del olvido”. Santiago: Lom Ediciones.
- Lira, Elizabeth & Loveman Brian (2000) “Las ardientes cenizas del olvido”. Santiago: Lom Ediciones.
- Lira, Elizabeth (2007) “El testimonio de experiencias políticas traumáticas: terapia y denuncia en Chile (1973-1985)”. En Anne Pérotin-Dumon (dir.). Historizar el pasado vivo en América Latina. Extraído de: http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php
- Londres 38 www.londres38.cl
- Longoni, Ana (2007) “Traiciones, la figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión”. Buenos Aires: Editorial Norma.
- López, Loreto (2010). “Lugares de memoria. Narrativas de la represión”. Tesis para optar al título de antropóloga, Universidad de Chile. Extraído de:

http://www.cybertesis.uchile.cl/tesis/uchile/2010/cs-lopez_1/html/index-frames.html

Mallol, Cristian “Renacer en la agonía. De la sobrevida a la vida”. En Estudios Públicos, CEP, Chile, N°115.

Milos, Pedro (Ed) (2000). “Memorias para un nuevo siglo, miradas a la segunda mitad del siglo veinte”. Santiago: Lom Ediciones.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2009). "Geografía de la memoria".

Moreno Feliú, Paz (2010) “El corazón de la zona gris”. Madrid: Editorial Trotta.

Nancy, Jean-Luc (2006) La representación prohibida. Buenos Aires: Amorrortu.

Nora, Pierre (2009). “Pierre Nora en Les lieux de mémoire”, Santiago: LOM y Rilce ediciones.

Piper, Isabel (2005) “Obstinaciones de la memoria: la dictadura militar chilena en las tramas del recuerdo”. Programa de Doctorado en Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Piper, I. & Hevia, E. (2012) Espacio y Recuerdo. Archipiélago de memorias en Santiago de Chile. Santiago: Ocho Libros Editores.

Pollak, Michael (2006) “Memoria, olvido, silencio”. La Plata: Al Margen Editora.

Richards, Nelly (2000). “Políticas y Estéticas de la Memoria”. Santiago: Editorial Cuarto Propio.

_____ (2007). “Fracturas de la Memoria”, Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

Ruiz, Ma. Olga (2010) “Historias y memorias de "traición". Reflexiones en torno a la Conferencia de Prensa de los cuatro miristas de 1975”. En: Recordar para Olvidar. Memoria para la democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina. Varios Autores. Fundación Heinrich Böll Stiftung.

_____ (2010b). “Recordar la "traición". Mandatos militantes, subjetividad revolucionaria y quiebres en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Chile”. En: Anuario Lucha Armada en la Argentina, Editorial Ejercitar la Memoria, Buenos Aires, Argentina.

Salazar, Gabriel (2013). "Villa Grimaldi (Cuartel Terranova). Historia, testimonio, reflexión". Santiago: Ediciones Lom.

Salazar, Manuel (2011) "Las letras del horror. Tomo I: La DINA". Santiago: Lom.

_____ (2012) "Las letras del horror. Tomo II: La CNI". Santiago: Lom.

Sanhueza, Ana María (2011). En *Qué Pasa*, 21 de octubre de 2011. Entrevista a Miguel Estay Reyno, alias "El Fanta".

Schmucler, Héctor (1997). "Los relatos de la "traición"", Revista *El ojo mocho*, N°9/10, Buenos Aires.

Semprún, Jorge (1997). "La escritura o la vida". Barcelona: Tusquets Editores.

_____ (2010) "Viviré con su nombre, morirá con el mío". Barcelona: Tusquets Editores.

Soto, Hernán (1998). "Voces de muerte. Vol I". Santiago: Ediciones Lom.

Stern, Steve (2009) "Recordando el Chile de Pinochet en vísperas de Londres 1998". Santiago: Universidad Diego Portales.

Strauss, A.; Corbin, J. (2003). "Bases de la investigación cualitativa". Colombia: Universidad de Antioquia.

Vasallo, Emilio (1964). "Villa Grimaldi. Historia y características de las grandes mansiones". Santiago: Ediciones Siglo XX.

Vázquez, Félix (2001). "La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario". Barcelona: Paidós.

Verdugo, Patricia (1989). "Los Zarpazos del Puma". Santiago: Cesoc, Ediciones Chile América.

Viñar, Marcelo (1993) "Fracturas de memoria. Crónicas para una memoria por venir". Montevideo: Trilce

Winn, Peter (2004) "Tejedores de la Revolución". Santiago: Lom Ediciones.

Yerushalmi, Y. y otros (2006) "Usos del Olvido". Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo documental Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi

Testimonios AO Villa Grimaldi según número catálogo: 01 - 05 - 09 -16 - 44 - 64 - 66 - 79 - 80 - 85 - 97 - 156

Archivo personal Cecilia Bottai

Archivo personal Roberto Merino

Archivo Vicaría de la Solidaridad

Centro Documentación Museo de la Memoria y los Derechos Humanos